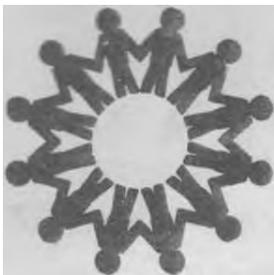




hoy en
el servicio
social
19-20



HOY EN EL SERVICIO SOCIAL /publicación bimestral de Editorial Eco/Comité Directivo: Trabajadores Sociales Juan Barreix, Alberto Dufour y Luis Fernández / Bibliográficas e informaciones: A. S. Stella Maldonado/Correctores: Eduardo Carroñe y José Luis Carroñe/Diagramación e impresión: ECHO/Portada: Horacio Bidegain/Registro de Propiedad Intelectual: N° 966986/Se desea intercambio con publicaciones similares.

Número 19/20

enero/marzo - 1971

EDITORIAL	Pág. 3
QUE SOMOS, QUE HACEMOS?, por Norberto Alayón .. .	Pág. 7
HISTORIA DEL SERVICIO SOCIAL, por Juan B.Barreix	Pág.,3
COMUNICACION Y CAMBIO por Angel Rodríguez Kauth	Pág.31
Vª JORNADAS DE SERVICIO SOCIAL (Bs. As.) ..	Pág. 35
II SEMINARIO DEL I.S.I. (Montevideo)	Pág. 39
Vº REGIONAL LATINOAMERICANO(Cochabamba)	Pág. 50
ENCUENTRO NAC. DE ESTUDIANTES (Mendoza)	Pág. 56
SERVICIO SOCIAL, NOCION Y METODOLOGIA DE LA INTERVENCION, por Teresa Sheriff	Pág. 62
LOS SUPUESTOS METATEORICOS DEL SERVICIO SOCIAL, por Teresa Scarón de Quintero	Pág. 70
BIBLIOGRAFICAS	Pág. 91
INFORMACIONES	Pág. 93

COLABORADORES DE ESTE NUMERO:

Angel Rodríguez Kauth, profesor de la Facultad de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de Cuyo.

Teresa Sheriff, Trabajadora Social, profesora de la Facultad de Trabajo Social de San Andrés, La Paz, Bolivia.

Teresa Scarón de Quintero, Asistente Social, profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de la República, Montevideo/Uruguay.

EDITORIAL

alberto dufour

La presente entrega de "HOY EN EL SERVICIO SOCIAL" cifra sus esperanzas de interesar a los lectores en dos tipos de contenido temático bien diferentes, pero igualmente expresivos de la más plena actualidad, de la que preocupa y conflictúa al Servicio Social, en nuestro país y en el resto del continente.

En efecto, los trabajos de: Scaron de Quintero (URUGUAY), Teresa Sheriff (BOLIVIA) y Juan Barreix (ARGENTINA) definen una modalidad muy concreta de indagación y reflexión teórica de la que nuestros profesionales no son siempre tan afectos y eficaces.

Pero esta vez la eficacia queda plenamente demostrada a través del magnífico trabajo de nuestra colega uruguaya. Creemos que en adelante, ya nadie podrá dudar sobre los reales fundamentos y valores que han caracterizado la génesis, pasión y agonía del Servicio Social. Todos los naipes están sobre la mesa, participando el trabajo de una lúcida interpretación de los elementos en juego, virtud incuestionable de nuestra colega Scarón de Quintero.

El trabajo de Juan Barreix, orientado en una temática similar se entrelaza y complementa perfectamente con el anterior, consolidando entre ambos conceptos muy claros, casi definitivos.

Por su parte Teresa Sheriff, continúa con su trabajo la intención de indagar en las cuestiones metodológicas que iniciamos en nuestro número anterior, con el objeto de aportar algo a la clarificación necesaria del "que" y "para qué" del método básico.

Todo esto, reiteramos, significa un modo específico de abordar la realidad de la profesión. El otro modo diferente y ciertamente más irritante, lo constituyen las crónicas sobre los cuatro encuentros profesionales que han resumido toda la actividad de un año en el Servicio Social Latinoamericano y argentino.

Nuestras crónicas constituyen un "gran fresco" de los planteos, inquietudes y problemas en los cuales estamos inmersos todos, profesionales y estudiantes; maestros y alumnos; vacas sagradas y seguidores.

En el orden nacional, nada mejor que un encuentro de profesionales en Buenos Aires y otro de estudiantes (por primera vez) en Mendoza para "pulsar" qué SI/NO pasa en nuestro país en cuanto a conciencia, autocrítica, desinhibición, compromiso, el "estar vivo" profesionalmente. Sendas crónicas, pág. 35 y 56 son importantes elementos al respecto.

Y resulta interesante confrontar lo aquí sucedido con las vivencias, tan especiales, tan significativas de los dos encuentros Latinoamericanos realizados casi simultáneamente; el promovido por el ISI (Instituto de la Solidaridad Internacional) en Montevideo y el V Regional Latinoamericano, esta vez en Cochabamba (BOLIVIA). Sobre el primero, especialmente, guardándose hondas expectativas. Resultaba realmente maravillosa la

posibilidad de reunir quince días a un grupo selecto de la vanguardia intelectual profesional de Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina y sin que significara esfuerzo económico alguno para los participantes que tendrían asegurado además un clima sumamente adecuado para el trabajo fructífero y creador.

Pero a juzgar por los resultados, (ver crónica pág.: 50) desconcertantes en alguna medida, pareciera que tales facilidades lejos de garantizar efectividad, conspiran contra el "esencial entendimiento" que debemos exigir hoy a quienes representan y lideran los mejores anhelos de la comunidad profesional latinoamericana. Una vez más lo de "el arte verdadero nace entre cadenas", parece confirmarse.

Pero resulta necesario realizar el esfuerzo de interpretar los hechos lo más objetivamente posible, pues no comprender o no tomar conciencia de las razones que en tal medida han frustrado un escalón bien importante en la marcha de la consolidación de un servicio social latinoamericano, hace peligrar la vida del movimiento mismo, sirviendo en bandeja a la reacción los elementos que necesitan para enriquecer sus estrategias.

En este sentido de hallar explicaciones, no es ajena la ardiente realidad latinoamericana y los procesos diferentes y matices distintos que en lo político y social se dan simultáneamente en cada país. Todos participan por igual de la búsqueda de su liberación, pero debemos reconocer que los sectores enrolados en esa lucha muchas veces no encuentran tan fácilmente correspondencia en sus objetivos y estrategias inmediatas, y el desafío que el compromiso ideológico le ha hecho al Servicio Social, no podía estar ausente en Montevideo.

El balance indica actitudes radicalizadas, sectarismo, escasa capacidad para la mutua comprensión de realidades distintas en lo político y profesional, arribismo en algunos "jóvenes", un aporte más de intolerancia y violencia, aquella que cotidianamente define a nuestra Latinoamérica brutal y vital.

Y en esto cabe una última reflexión: ¿no será esta la comprobación de que ya estamos haciendo un servicio social cercano a la altura de la tragedia y esperanza latinoamericana?

En Cochabamba, afortunadamente, pareció entenderse que el peor pecado que podemos cometer hoy es el dogmatismo y el sectarismo. Las conclusiones a las que arribó el encuentro significa la entrada en la mayoría de edad que desde hace tiempo se le reclama al servicio social. Y no es en la fraseología técnica la cosa, lo es si en la valentía con que se interpretan nuestras realidades y las acciones que se asignan a nuestra responsabilidad y compromiso profesional.

De hoy en adelante, le será difícil al S.S. el escapismo por las vías del cientificismo o los afanes desmedidos de perfeccionamiento técnico y metodológico, más bien le queda la dura tarea de asumirse como actividad ideologizada o como instrumento para canalizar la propia ideología personal.

Descubrirán los lectores que en los distintos trabajos de la presente entrega, sus autores, o el contenido de algunas conclusiones, se adhieren a una u otra alternativa, no obstante la absoluta coherencia en los planteos doctrinarios más generales o técnicos.

Ambas posturas son convincentemente fundamentadas, por lo cual es necesario continuar la profundización sobre los alcances de cada una de ellas y sobre la base esencial, de las propias exigencias que una realidad cotidiana coloca sobre nosotros, más allá de nuestra expresión profesional y casi junto con nuestra razón de ser como seres humanos.

No podemos finalizar esta nota editorial sin hacer una mención especial al Primer Encuentro Nacional de Estudiantes realizado en Mendoza. Significa en alguna medida la madurez, la acción organizada, su responsabilidad en el destino de la profesión que muchas veces sus propios educadores descuidaron en demasía.

"Hoy en el S.S." adhiere a la continuación de este tipo de encuentros pues, como dijera la desaparecida folklorista chilena Violeta Parra:

... me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura,
para la boca del pobre
que come con amargura
caramba y zamba la cosa
¡viva la literatura!".

QUE SOMOS? QUE HACEMOS?

norbertoalayón

A LOS VECINOS DE LAS VILLAS DE ROSARIO

Por qué vivimos en una villa: Casi todos tuvimos que dejar el pueblo de nuestra niñez, nuestros padres, hermanos y amigos, porque allá nos moríamos de hambre. Los patrones querían ganar cada vez más y entonces nos pagaban cada vez menos. Los más ricos compraban grandes máquinas que dejaban en la vía a 200 o 300 obreros y con el ahorro de esos sueldos al poco tiempo compraban otra máquina más grande y volvían a echar más obreros.

Ef gobernador o el intendente, que eran algunos de esos ricos o estaban de acuerdo con ellos, hacían que las cosas sigan así, porque les convenía. Y si decíamos algo nos mandaban a la policía pagada por ellos. Se unen todos contra nosotros.

Así pasó con la patronal inglesa de la Forestal en el Chaco y Norte de Santa Fe. Nos sacaron el jugo y mataron a muchos de nosotros y cuando les dio la gana se fueron a hacer mejor negocio al Africa, sin importarles que dejaban pueblos enteros sin trabajo y las tierras llenas de raizones.

En Corrientes, Entre Ríos, algunos señoritos llenos de antipatriotas, son dueños de casi toda la provincia y hacen lo que les parece con los peones de sus estancias. En el Sur de Corrientes trabajábamos en el tabaco, pero el gobierno hizo entrar a yanquis y alemanes, que nos pagaban lo que se les ocurría por la cosecha de todo el año, y si no les gustaba se nos podría...

En el Chaco y Norte de Santa Fe también terminaron con el algodón, una de las mayores fuentes de ingresos.

En Rosario no teníamos para comprar o alquilar, por eso nos hicimos un rancho en la villa, pero también aquí ya nos están ahorcando: el frigorífico paga \$ 110 la hora que apenas le alcanzan a un soltero. En el puerto solo nos dan trabajo 7 u 8 días al mes. En otras fábricas nos suspenden o despiden apenas nos quejamos de algo.

Y de noche nos molestan con las razzias policiales para acobardarnos de vivir en la villa porque el gobierno no quiere que los ranchos afeen la ciudad, y necesita el lugar que nosotros hemos ampliado y rellenado para los más ricos. ¿A dónde vamos?.

¿-Qué -pasó- en las villas de Buenos Aires?: A los compañeros de las villas erradicadas, no solo no les preguntaban si querían ir a otro lado, sino que les obligaban a salir con ametralladoras y los llevaban a unas casuchas chiquitas y peores que los ranchos, vigilados como asesinos, entre alambres de púas. Con la construcción de esas casuchas se hacen el negoción las empresas constructoras. Los dólares los presta el BID (Banco Internacional de Desarrollo) con grandes intereses. Todos son interesados, no les importa nada de nosotros. No aman al pueblo aunque tengan cara de buenos. Ahora Onganía manda 700 millones para hacer lo mismo en Rosario. ¡No pedimos eso sino que hagan justicia!.

¿Cómo podemos organizamos y luchar?:

Obras que tiene que encarar la Comisión:

1 — Mejorar las condiciones de vida: Instalación de agua y luz; Asistencia médica; Educación.

- 2 — *Defenderse contra el atropello de las razzias*
- 3 — *Solidarizarse con los detenidos y sus familias.*
- 4 — *Cuidar que ningún compañero firme papeles tendidos por gente del gobierno, por ejemplo:*

En algunos barrios ya se han encabezado con éxito estas tareas, por ejemplo la de asistencia médica, cuya falta es un grave problema que azota nuestras villas, que hace peligrar nuestras vidas y las de nuestros hijos; construcción de dispensarios gratuitos mediante cuotas mensuales, permite solventar los gastos y resolver el problema. Lo mismo con las demás tareas, como ser la instalación de luz, de agua corriente, asistencia educacional, recreativa, cultural: el movimiento de villas necesita despertar la solidaridad más activa de los profesionales, técnicos, artistas, maestros, estudiantes. Además todas las Comisiones deberán reunirse cada tanto como el año pasado:

- 1 — *Para hacer respetar nuestras personas y nuestros derechos, por ejemplo: el derecho a un salario justo con el cual podamos vivir dignamente (40 % de aumento).*
- 2 — *Para enterarnos de los problemas de otras villas y ayudarlos.*
- 3 — *Para luchar juntos contra el plan de erradicación y todos los demás planes antipopulares de la dictadura de Onganía.*

Comisión Coordinadora de las Villas de Rosario

7

Nos hallábamos leyendo el precedente Comunicado de la Comisión Coordinadora de las Villas de Rosario con una sensación de rutina, cansancio y opresión a la vez por las tan importantes y angustiantes verdades denunciadas reiteradamente, y asimismo sistemáticamente desoídas y aplastadas por los tentáculos de un statu-quo insensible y parásito, tal como animalito enseñado que succiona y se nutre con la sangre de otros para poder subsistir.

No obstante pensábamos en el transcurrir de la lectura sobre la utilidad de ese material y la posibilidad de difundirlo.-Qué bien nos vendría a muchos de nosotros, ya profesionales de ese Servicio Social controvertido y necesariamente controvertible, el repasar esos apuntes y tratar de situarnos en la palabra, en el sentimiento, en el dolor, en la frustración reiterada, de quienes lo suscriben y fundamentalmente de quienes lo sufren diariamente en carne propia y en la de sus hijos.-Porque el "progreso" del mundo nos hace pensar que esos hijos deberían tener los mismos derechos que "nuestros" hijos, verdad?, o no?. - Conteste aquí el statu-quo.- O mejor, pensemos y deduzcamos todos y cada uno de nosotros cuál sería la respuesta oral del orden imperante si lo pudiéramos convertir en este momento en un simple ser humano; claro que lo de humano sería difícil (no se tome esto como tendencioso o valorativo sino simplemente centrado en la dificultad del traspaso mental de la persona institucional a la persona real).

Y nosotros, hombres y trabajadores sociales a la vez, ¿qué pensamos profundamente? - Porque nosotros trabajamos en las Villas y debemos tener bien clara la opinión sobre "nuestro objeto" de trabajo. Porque el método así lo exigiría y además y fundamental porque ese "objeto" nos permite muchas veces gratificarnos con la acción de "dar", tener un empleo seguro, obtener el pan diario para nuestros hijos, colaborar en la cuota del automóvil o del departamento; en fin, tratar de ir "viviendo" la vida lo mejor posible, cuidando también en lo posible de no hacer mal a nadie, o eventualmente hacer el menor daño posible porque al fin al cabo también somos humanos, y no de piedra.

Comprometámonos entonces a pensar. - Además no es tan triste pensar sobre los males o las desgracias "ajenas", porque generalmente siempre al final nos queda (¡y por suerte!) ese saborcito viscoso y placentero que nos reconforta y nos recuerda que nosotros y nuestra familia, gracias a Dios, no tenemos esos "males".

Porque también hay que pensar y justo es que nos lo reconozcan, que lo que uno consiguió y tiene, fue fruto de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo y de nuestra continua preocupación y ansias de progreso. Y en realidad esas Villas están llenas de gente que no es como nosotros y no se preocupa: no trabajan porque no quieren; son vagos de nacimiento y no quieren cambiar y ni lo intentan se emborrachan todo el día y mandan a "trabajar" a la mujer (en la profesión más vieja del mundo, porque es lo único que les gusta y que saben, aunque son tan sucias...) para que los mantenga; viven a costa del Estado, es decir de nosotros, porque se instalan en terrenos fiscales, no pagan nada y luego no los pueden sacar; a los hijos también los hacen trabajar y no quieren enviarlos a la Escuela, a pesar del denodado y continuo esfuerzo de las autoridades para que esos niños concurren; cuando alguna vez trabajan, enseguida se meten en el gremio, piden aumentos injustificados y se hacen "peronachos" fanáticos e insoportables; peso que consiguen se lo gastan, se olvidan de que "el ahorro es la base de la fortuna"; también son sucios y desarreglados, claro que el agua a veces no la tienen tan cerca, pero el que es limpio es limpio; no tienen moralidad: las chicas se la pasan bailando y salen con cualquiera y por lógica consecuencia, es decir por inconducta y por la liberación de sus instintos más bajos, enseguida se convierten en madres solteras que luego descuidan o abandonan a sus hijos; vive toda la familia (o como se llame) en una misma pieza y en un estado de promiscuidad total y las relaciones de las parejas son escandalosas: y qué decir del incesto y del estupro; la mayoría son "rateros" y/o delincuentes avezados, y todas las Villas están llenas de "aguantaderos" donde los pobres policías (es decir los destacados servidores públicos que velan y se arriesgan por la seguridad de todos nosotros) no pueden entrar e inclusive los asesinan brutalmente; siempre que pueden aprovechan para hacer fiestas y orgías donde terminan agarrándose a cuchilladas; se la pasan fumando marihuana y tomando ácido lisérgico. (¡Ah! ¡esos son otros!).

EN REALIDAD CON TODOS ESOS DEFECTOS COMO VAN A PROGRESAR!

Ni siquiera se justifica que uno se esfuerce y se desviva por ayudarlos. Inclusive, a veces, los que ya están definitivamente "perdidos", rechazan nuestra ayuda, no quieren aceptar nada de nosotros y se vuelven agresivos y agitadores del resto de la comunidad. La verdad es que llega un momento en que uno ya no los entiende; ellos no comprenden que nuestro deseo cristiano es ayudarlos, y finalmente uno termina por desanimarse y convencerse que son irrecuperables y que no vale la pena sacrificarse por ellos.

Hay personas que piensan que la única solución de las Villas es arrasarlas con topadoras con gente adentro y todo; otros dicen que es mejor rociarlas con nafta desde un avión y luego prenderlos fuego (cuidando por supuesto que las llamas no se extiendan hacia la ciudad, porque entonces sí que sería una catástrofe).- Otros menos drásticos estiman que ante las dos "soluciones" citadas anteriormente, se podrían sacar a todos los niños menores de 8 años y con ellos hacer una profunda tarea de "asistencia" social para ver si se pueden recuperar.

La verdad es que los que piensan eso, son unos bárbaros; pero hay que comprenderlos.-No olvidemos que nosotros, que realmente los "conocemos bien y a fondo", todavía tenemos dudas de si se "merecen" que los ayudemos o no.

Ahora bien, volviendo un poco atrás, este "asunto" del statu-quo ¿cómo era? - ¿Todos en cierta medida colaboramos en armarlo y mantenerlo? - Deben ser sólo los dirigentes, porque uno qué tiene que ver en todo esto si no se mete en nada, ni quiere líos raros, ni cuestiones de política.-¡Ahora estoy seguro!; yo con esto no tengo nada que ver, son cosas de otros; yo sólo quiero vivir tranquilo, sin problemas y en paz, porque en verdad la vida es una sola y después... uno no sabe.

Pero estos "señores" del Comunicado cuántas cosas dicen y como critican. En realidad yo creo que la mayoría de esas denuncias son injustificadas y subjetivas, y seguro que están asesorados y "manejados" por extremistas,- Claro!, son los riesgos de la libertad y la democracia, y entonces cualquiera "se puede dar el lujo" de criticar y denunciar a los más decentes y probos sin considerar ni reconocer el "profundo" sacrificio que éstos hacen para salvaguardar a nuestra querida patria, para lograr un bienestar integral y compartido por todos, y especial mente protegerla de ideologías foráneas y disolventes que socavan la unidad nacional y nuestros acentuados principios cristianos. ¡Son unos pobres desagradecidos!; pero la "historia" lo dirá. - Además todos sabemos que el "peor enemigo de la democracia es la democracia misma".

¡Continuábamos leyendo el Comunicado y, oh sorpresa!, nos encontramos con el siguiente párrafo: *"cuidar que ningún compañero firme papeles tendidos por gente del gobierno, por ejemplo: Asistentes Sociales"*. - Pero, qué tenemos que ver nosotros con ésto?. Si no hacemos nada (perdón, hacemos, pero no hacemos nada "malo").

¡Qué complicada y confusa es ésta situación! - Nosotros con el gobierno no tenemos nada que ver; aplicamos nuestra "metodología" y a otra cosa (lo único es que el gobierno nos paga; pero eso no tiene importancia y con seguridad no anula ni afecta nuestra "objetividad científica").

Es inconcebible que nos critiquen de esa forma. Nuestro rol es claro: nosotros "ayudamos" a toda la gente sin discriminaciones de ninguna índole y sin que nos "importe" (de importar, no de dinero) quién nos paga.- Y además, con los sueldos que nos pagan, ¿qué quieren?; ¿qué hagamos maravillas?. Lo de la "presión" del statu-quo ya dijimos que no entendemos muy bien; pero sí afirmamos enfáticamente que no nos sentimos ni estamos presionados, ni condicionados, ni codificados por "EL", como nos lo quieren hacer creer (no sólo a nosotros) algunos confusos y esclarecidos individuos "libres".

El Servicio Social aplica los principios de "amor al prójimo" como ninguna otra profesión, y todavía se quejan.-¿Pero qué esperan de nosotros? - ¡Oh Dios! Ahora nos tenemos que preguntar ¿QUE SOMOS y QUE HACEMOS? - Pero es que están todos locos y no nos quieren dejar trabajar en paz?.

El colega Barreix dice que se necesitan Trabajadores Sociales incapacitados, con la fuerza de una mutilación, para contemporizar con la miseria, con el analfabetismo, con la

desintegración y con los prejuicios raciales, políticos y religiosos; incapaces de ser cómplices silenciosos de las persecuciones de diverso orden de que no pocas veces nuestros pueblos latinoamericanos son víctimas. Y agrega, que se necesitan Trabajadores Sociales dispuestos a batirse hasta el fin contra la disimulada autocracia implantada por el orden de un statu-quo anquilosado, inoperante y profundamente incapacitado para resolver la injusta situación en que se debaten, generalmente nuestros pueblos.

¿PERO ESTA GENTE QUE CREE Y QUE QUIERE?.

Piensan que el Servicio Social es marxismo, ¿qué es guerrilla?- ¡No, no!... que se vayan a Cuba o a China, y que nos dejen trabajar tranquilos en el "desarrollo" de nuestros bien queridos pueblos. Además "creer"?; éstos no deben creer en nada ni en nadie; seguro que son perdidamente ateos. De esta forma vamos a terminar en que a nuestros "pobres clientes pobres" les tendremos que entregar en vez del tarro de leche en el Centro de Salud, o la radiografía gratis en el Hospital, un fusil ametralladora a cada uno. Pero esto es el "acabóse"! . ¡Yo no se cuándo las autoridades se decidirán alguna vez a tomar medidas! . - Así no se puede seguir!; porque esta gentucha se aprovecha de nuestro estilo de vida democrático, occidental y sobre todo cristiano, para infiltrarse entre nosotros y así desorientarnos e impedir que ayudemos a los "necesitados".

La sátira, cuando está bien hecha (no como en éste caso), puede hacernos reír o llorar. - El llanto o la risa son manifestaciones efímeras y es por ello que ansiamos que las rápidas y modestas opiniones vertidas en esta especie de crónica nos sean simplemente útiles para la REFLEXION. - Reflexión profunda y concienzuda que nos lleve en uno u otro caso a ratificar o rectificar nuestro modo de actuar y vivir, tanto en lo profesional como en lo personal.

Decimos "ratificar o rectificar" porque creemos (y queremos) que toda cuestión se aleje de la mera y hasta "oligofrénica" aceptación de todo lo que postulan aquellos que poseen el hábito de prescribir y recetar. La opción ha de ser individual necesariamente en un primer paso, para luego sí agruparse con aquéllos con quien se coincide.

Pero, y aquí entendemos que está lo vital, la opción y la posterior praxis deben ser reflexivamente profundas, cruelmente sinceras y valientemente aplicadas. - Y ESTO ES LO QUE CASI SIEMPRE NO HACEMOS.

A la vez observaríamos dos actitudes: a) la de quienes no se replantean nada, o muy poco o bien con la superficialidad más increíble, y entonces creen vivir en un "hermoso" mundo o bien no tan "hermoso" pero que ellos no pueden (ni deben) hacer nada para su modificación, y b) aquellos que sí se replantean cosas profundas y harto valederas, pero que por diversas causales se quedan simplemente en la etapa "decidora", y a veces ni aún en eso. - En esta segunda actitud, con sus variadísimos matices, se observa muy nítidamente el "extremismo verbal y la masturbación revolucionaria".

En otro grupo, por desgracia muy reducido aún, están los que reflexionan, piensan y actúan valientemente, en una perspectiva de cambio "en serio" en pos de una vida más digna de ser vivida por todos y para todos.

¿NOSOTROS DONDE ESTAMOS? - ¡SI ESTAMOS!.

HISTORIA DEL SERVICIO SOCIAL

Esquema dialéctico para su elaboración e interpretación

juan barreix

I - INTRODUCCION

Muchas veces caemos en serios errores cuando, al comenzar el desarrollo de un tema cualquiera, lo hacemos a partir de un nivel mínimo de abstracción que creemos conocido, debatido, claro y compartido para, desde él, desarrollar las nuevas ideas conducentes a nuevos debates, a nuevas respuestas y a nuevas conclusiones a un nivel más elevado de teorización. El error se produce porque ese nivel mínimo del que se parte -y que creemos conocido y compartido por todos no es tal, y la meta de la ciencia, que es "agregar algo nuevo al conocimiento ya disponible sobre determinado aspecto o asunto" no se alcanza por faltar la base de sustentación.

Algo de eso nos ha venido sucediendo a un número creciente de asistentes y trabajadores sociales con creciente asiduidad (y por cierto que es frustrante) en la mayoría de los congresos, seminarios y reuniones profesionales a que hemos asistido últimamente (regla de la que escapan, en alguna medida, los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social y los Cursos y Seminarios del Instituto de la Solidaridad Internacional, realizados hasta 1970). Otro tanto ocurrió en las conferencias que, no hace mucho, hemos tenido oportunidad de desarrollar en diversos lugares de Latinoamérica. Y a raíz de ese mismo problema -como ejemplo más directo aún- lo mismo ha sucedido con la serie que hemos venido publicando a partir del n° 12 de la revista "Hoy en el S.S." bajo el título "Qué es el ECRO": los artículos que ha compuesto la misma hasta el presente se han convertido -no pocas veces- en material inentendible para una enorme cantidad de colegas, especialmente de nuestro país. Esto sucedió, simplemente, porque -como expresamos al comienzo- iniciamos la elaboración de los mismos a partir de un nivel de conocimiento y de manejo de conceptos que ya creíamos compartidos, y claros para la generalidad de los colegas, cosa que ahora lo hemos llegado a comprobar, no es así.

El tiempo y la continua compulsión de opiniones que nuestros viajes a diversos centros profesionales nacionales y extranjeros nos permite, nos ha permitido darnos cuenta que ni en las cosas más elementales y básicas del Servicio Social (cual es su historia, por ejemplo) existe un conocimiento adecuado (a veces por simple y casi total desconocimiento de la historia, de nuestro quehacer profesional, y otras veces porque, aunque se "dominan" una cantidad de conocimientos, los mismos no son veraces y sí -por el contrario- totalmente distorsionados).

Fácil resulta mostrar(y demostrar) las raíces responsables de esta anomalía y, aunque ya no tiene demasiada importancia tenerla en cuenta, las vamos a detallar brevemente: sucede que la "historia del Servicio Social" ha sido escrita -en lo poco que está escrita- y es generalmente enseñada en la mayoría de las escuelas de la especialidad por asistentes sociales ancianas (las de "cabellos canosos y voces cascadas" según una muy gráfica caracterización hecha por

Kruse) que llevan en sí -firmemente adherido a sus personalidades- un lastre gravoso de elementos perimidos e inoperantes, resabio que les ha quedado de sus pasados de agentes de la beneficencia, de la caridad o, en el mejor de los casos, de la "Asistencia" Social y que no pueden dejar de hacer pesar subjetivamente en cuanto dicen o escriben. Y sin querer-o quizás queriéndolo- distorsionan la narración del proceso histórico del Servicio Social y su consecuente interpretación, en un afán desesperado de dar alguna suerte de prevalencia en el tiempo a ese quehacer ya inútil a que se han abocado durante todas sus vidas y a cuya superación por el Servicio Social (o Trabajo Social) modernamente entendido se resisten o no aceptan.

Es así que, de buenas a primeras, nos vemos obligados a "parar" bruscamente en el desarrollo de nuestras reflexiones y pensamientos profesionales y, enseguida, volver bruscamente para atrás (haciendo una especie de "borrón y cuenta nueva") y recomenzar la cosa hablando de la "historia del Servicio Social".

No podemos hacer otra cosa: cuando vemos que no nos podemos poner de acuerdo en los conceptos más básicos del quehacer profesional, tales como el nombre mismo de la disciplina; cuando hay alumnos de algunas escuelas que sostienen (porque así se lo han enseñado) que están estudiando "Asistencia Social" en lugar de "Servicio (o Trabajo) Social"; cuando, por otra parte, muchas veces, dada la desactualización de la enseñanza y planes de estudio de algunas escuelas es absolutamente cierto que en ellas los alumnos están estudiando "Asistencia" Social, el único camino válido es dar marcha atrás y comenzar nuestra prédica desde el cero.

Cabría preguntarse el porqué de nuestra "desmedida" preocupación por este asunto. Tenemos que aclarar que no son objeto principal de nuestra preocupación las ancianas colegas (no necesariamente ancianas en edad cronológica) sostenedoras de la desubicación señalada, (aunque nosotros sí somos preocupación de ellas). En realidad lo único que nos preocupa en la actualidad -y que nos impulsa a escribir esto- son las Escuelas y los alumnos que en ellas se forman y que pueden constituirse en herederos continuadores de una mentalidad que, desde fines de la década del 50, lastra decisivamente el desarrollo, la imagen del rol, el prestigio y el status de nuestra profesión en estas latitudes. Las otras están condenadas a un proceso irreversible de desaparición: seguirán por el momento manejando algunos hilos de poder de la comunidad profesional; continuarán poniendo "motes", haciendo persecuciones y lanzando injurias de todo tipo (como las que detallamos en el anexo de la revista n° 16/17) y las más honestas seguirán "racionalizando" y diciendo que "nada se puede hacer", que "la culpa del estado de deterioro y desprestigio en que se encuentra la profesión la tienen los demás" (los médicos, los abogados, los funcionarios, etc.) "que le niegan al profesional de S. S. el lugar y la jerarquía que le corresponde", etc. Ellas seguirán aferradas al pseudo-gratificante trabajito de casos y buscando -nos consta que en 1970 aún lo buscan- "tener un programa de Caso Social Individual actualizado". Y nos hemos convencido -una década bastó para demostrarlo hasta el hartazgo- que nada se puede hacer por ellas...

Vamos a hacer, entonces, un bosquejo histórico -y la correspondiente interpretación- del Servicio Social, dedicado esencialmente a los jóvenes estudiantes. Y, también, a quienes no siendo "jóvenes estudiantes" hacen lo que hacen y dicen lo que dicen porque no han tenido oportunidad de aprender otra cosa.

II - DEL SERVICIO SOCIAL EN GENERAL

Tan sólo hacer un bosquejo de la historia del Servicio Social de una extensión adecuada a las posibilidades de un artículo es tarea casi imposible. Pero hay un instrumento-creado por las Ciencias Sociales- que, de alguna manera, nos va a ayudar en la tarea: es el "Método Dialéctico" y lo emplearemos en esta oportunidad (x).

Hay quienes sostienen que el Servicio Social es una "FORMA DE ACCION SOCIAL" que viene evolucionando a lo largo de casi toda la historia de la humanidad y estamos abiertamente en contra de tal afirmación.

Sostenemos, por el contrario, que a lo largo de casi toda la historia de la vida humana sobre el planeta han existido "DIVERSAS FORMAS DE ACCION SOCIAL", es decir, "modos" en que la sociedad y la organización social imperante en cada momento, dio (o intentó dar) respuestas a las situaciones de necesidad y vulneración que mayores o menores estratos de la población sufrían. Y el Servicio Social (o Trabajo Social) es la última y más desarrollada "forma de acción social" que la humanidad ha creado.

Hay muchos que -consecuentes con la postura que no compartimos- cuando se les pide que desarrollen la "Historia del Servicio Social" hacen interminables relatos del desarrollo de las diversas formas de acción social que existieron a lo largo de siglos y siglos. Nosotros entendemos que esa no es la historia del Servicio Social. Podemos admitir que sea la historia de los "antecedentes" del S. S. pero nada más

Y esto con serias reservas ya que, si somos estrictos, el antecedente directo del Servicio Social es la Asistencia Social, que es la ante-última forma de acción social (ya con ciertas bases científicas) a que se llegó a lo largo de la historia de la humanidad.

¿Cuál es la diferencia entre "Asistencia" Social y "Servicio" Social? La veremos enseguida pues, precisamente, a partir del surgimiento de la "Asistencia" Social como forma de acción social válida vamos a iniciar el desarrollo de la historia del Servicio Social.

RECAPITULANDO PARA CONTINUAR:

Siempre, a lo largo de toda la historia de la humanidad, existió gente desamparada. Siempre existieron pobres y ricos, sanos y enfermos; amparados y desamparados. Para resumir: en todas las épocas existieron individuos vulnerados y siempre la organización social imperante en cada momento ideó modos de atender de alguna manera esas situaciones de necesidad, siempre ideó formas de acción social.

(x) La aplicación del "método dialéctico" para hacer el desarrollo y la interpretación de la historia del Servicio Social, ha sido hecha por el colega Hermán C. Kruse; y de las conferencias que él mismo dió en diversos países latinoamericanos en una gira que recientemente compartiéramos, hemos tomado las ideas centrales de este trabajo.

Un somero análisis de los últimos siglos de la era cristiana nos permite comprobar que, generalmente, las acciones destinadas a atender las situaciones de necesidad y de desamparo estuvieron en manos de personas u organizaciones de dos tipos:

- Las de inspiración religiosa (cristianas en grado apreciable) motivadas en su trabajo por la frase "hacer el bien por amor a Dios": es lo que se conoce con el nombre de "Caridad" o "Beneficencia"; y,
- Las de inspiración no religiosa (la masonería y la burguesía por ejemplo) inspiradas por el lema "hacer el bien por amor al hombre"; es lo que se conoce con el nombre de "Filantropía".

Ambas fuentes de inspiración para la acción social pueden ser caratulada con la frase "hacer el bien por el bien mismo".

Pero a fines del siglo XVIII un hecho inusitado sacude al mundo: en Inglaterra se inventa la máquina a vapor, lo que señala el inicio de lo que se ha dado en denominar "la Revolución Industrial". La máquina irrumpe con prepotencia en el escenario del acontecer humano y comienza a inundar al mundo con sus productos. El primer producto de la máquina es UNA NUEVA CLASE SOCIAL; la "CLASE OBRERA" o "PROLETARIADO" y son sus productos secundarios, entre otros, la formación de los grandes y hacinados conglomerados humanos en torno a los grandes centros industriales, la miseria, la explotación, la salida de las mujeres a vender el esfuerzo de sus brazos, etc., etc.

Esta avalancha masiva, esta erupción explosiva de problemas sociales, hacen que -de la noche a la mañana- todos los métodos utilizados para atenderlos basados en el "hacer el bien por el bien mismo" se tornen irrisoriamente ineficaces para atenderlos o mitigarlos. Al verse estas formas de acción social ampliamente superadas por la mencionada avalancha masiva de situaciones de vulneración y de desamparo, surge como contrapartida a la tesis "hacer el bien por el bien mismo" su ANTITESIS; el NO. No basta con las buenas intenciones. No basta con hacer el bien (ni por amor a Dios ni por amor al Hombre). El amor sólo no alcanza: hace falta el método, hace falta la técnica. Hay que hacer el bien, pero "hay que hacerlo bien". Y esto es lo que se denomina "ASISTENCIA SOCIAL".

Aparecen así, como contrapartida al escenario de problemática social masiva derivada de la revolución industrial, los grandes programas (grandes para esa época) de asistencia a los necesitados, cada vez más rigurosamente controlados.

Como resultado de la tesis "hacer el bien por el bien mismo" enfrentada por la antítesis "hacer el bien pero hacerlo bien" surge la síntesis que podemos denominar "PIONEROS". Dicen los pioneros (de los cuales la Organización de la Caridad de Londres es un acabado ejemplo): "hay que ASISTIR, pero con conocimientos técnicos, al vulnerado.

Esta mentalidad asistencialista se mantiene así, (sin mayores modificaciones) hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en que los agentes de la "Asistencia Social" (en el caso particular americano los supervisados por Mary Richmond) comienzan a caer en cuenta que los problemas tantas veces "asistidos" de su clientela, eran de corriente de anomalías mucho más profundas, generalmente localizables a nivel de estructuras socio-políticas-económicas

inadecuadas que reclamaban, para su tratamiento a fondo, "reformas" estructurales y que, consecuentemente muy poco o nada se ganaba con la tarea de "parchar", de "mitigar", de "paliar" si no se atacaban-previa o simultáneamente a la tarea "asistencialista"- esas raíces profundas que eran responsables de los problemas externos (residuales) que la clientela presentaba. La figura máxima de esta nueva concepción de la acción social es Mary Richmond y ella constituye, consecuentemente la ANTITESIS a la síntesis "PIONEROS" (Asistencia Social).

Si tuviéramos que "pintar" a esta nueva etapa con una frase, tal como pintamos a los antecedentes de la "asistencia social con "hacer el bien por el bien mismo" y a la "asistencia social" como "hacer el bien pero hacerlo bien", ahora podríamos decir "AL QUE TIENE HAMBRE, DARLE UN PEZ...PERO ENSEÑALE A PESCAR"

Mary Richmond marca la iniciación de una nueva forma de acción social que pone el énfasis en la PREVENCIÓN DE LOS DESAJUSTES, antes que en la ATENCIÓN DE LOS DESAJUSTES. Para ella es más importante investigar y atacar las raíces profundas responsables de los problemas sociales visibles que los problemas visibles en sí. Y esto es lo que se denomina, con absoluta propiedad, SERVICIO SOCIAL. Lo demás, lo anterior, no es tal: es una cosa sustancialmente distinta al Servicio Social y que se denomina "Asistencia Social".

Que el Servicio Social surgió como evolución de la forma de acción social denominada "Asistencia Social", totalmente de acuerdo. Pero ambas cosas son totalmente diferentes.

Que el profesional de Servicio Social se ve obligado a "asistir" (hacer "asistencia social") frente a casos de extrema urgencia que se le presentan, también de acuerdo. Pero ese no es su objetivo principal.

La indagación, la investigación que Richmond propone, de las raíces profundas causantes de los desajustes visibles tantas veces "asistidos" hasta ese momento, lleva a la inequívoca comprobación de que la mayoría de las veces las mismas eran localizables a nivel de estructuras disfuncionales y que, por lo tanto su tratamiento reclamada "reformas" a nivel de esas partes disfuncionales de las estructuras vigentes (debe quedar bien en claro que, por ese entonces, no era la estructura global lo cuestionado, sino partes de ella para que la misma siguiera funcionando: por eso hablamos de "reforma" y no de "transformación" estructural).

Como consecuencia de esto, el centro de atención para la acción profesional de los trabajadores sociales pasa a ser el medio; lo social. De la tesis pioneros enfrentada por la antítesis Mary Richmond, surge, como síntesis la denominada ESCUELA SOCIOLOGICA, cuyo predominio se extenderá hasta la primera Guerra mundial.

Poco antes de la Primera Guerra Mundial, las ideas del joven Freud comienzan a salir tímidamente a luz, muy sofrenadas y resistidas al principio. Pero la terminación de la guerra, con todas las secuelas ampliamente conocidas por todos, posibilita la irrupción violenta y masiva de las ideas freudianas en el mundo. Significan el surgimiento de un nuevo centro de atención: el individuo como ser psíquico. La síntesis anterior (Escuela Sociológica) convertida en tesis se ve enfrentada por la antítesis que podemos denominar, precisamente,

ESCUELA PSICOLOGICA. La Escuela Psicológica, con sus dos conocidas ramificaciones (diagnóstica y funcional) tuvo una amplia repercusión en el Servicio Social. A tal punto fue su influencia que las Escuelas estadounidenses se plegaron abiertamente a una u otra tendencia psicologista.

Del enfrentamiento de la tesis "Escuela Sociológica" por la antítesis "Escuela Psicológica" surge -como síntesis- lo que podemos denominar ESCUELA ECLECTICA, cuyo principal responsable es el Pbro. Swtown Bowers. El Padre Bowers se tomó el trabajo de recolectar, ordenar, tabular y analizar todas las definiciones habidas hasta ese momento de Servicio Social (cerca de medio centenar) y terminó elaborando su propia definición, según la cual el Caso Social Individual (es decir el individuo vulnerado) debía ser el centro de atención. Fuertemente psicologizado por las influencias de la época, pero buscando una restauración de la importancia perdida por la Escuela Sociológica, concebía el ser humano relacionado con un medio social que le era inseparable. No obstante, para él, lo decisivo era el hombre tomado individualmente, inmerso en un medio socio-cultural, sí, pero al que no le atribuía efectos decisivos (por lo menos en toda la extensión de su justa medida) sobre el bienestar de cada individuo concreto. Fácil resulta deducir que para Bowers, el malestar social era algo así como "la suma de los malestares individuales de los componentes de la sociedad" o que, al revés, "el estado de bienestar general" surgiría como resultado de producir y sumar "bienestares individuales" de ahí la importancia, para este Sacerdote, de tratar -uno a uno- los problemas de cada individuo vulnerado y, consecuentemente, el pleno auge del Trabajo Social de Casos. (1)

La "Escuela Ecléctica" (que acabamos de ver) no tuvo gran duración en el tiempo sin réplica (antítesis). Y esa antítesis estuvo constituida por quienes pensaban que el individuo, por importante que sea en sí mismo, es humano en la medida en que pertenece a grupos en los que interactúa y que estos grupos, a su vez, están en constante interrelación con otros grupos formando áreas funcionales que se denominan comunidades. Como consecuencia, ningún tipo de acción social (el S.S. en nuestro caso) puede perder de vista en su accionar a estas dos dimensiones (grupo y comunidad) inherentes a la esencia misma de la condición humana. Como resultado, surgen a manera de antítesis, frente a la tesis "Escuela Ecléctica" los Métodos de GRUPO y COMUNIDAD, con autores tales como los Treckers, Gisella Konopka, Newstetter, Caroline War, Murray Ross, etc. en la década del 40.

(1) Yo no critico estas ideas del Padre Bowers si me situó en la época en que él las desarrolló. Más aún, las considero lógicas para el pensamiento de ese momento y las justifico. Lo que sí resulta injustificable es que, ya casi en los albores de la octava década del siglo XX existan Escuelas de Servicio Social que basan sus esquemas de enseñanza -implícita o explícitamente- en este tipo de concepciones y que hasta haya autores (hace poco tiempo ha aparecido un libro de Introducción a la "Asistencia" Social) en que se las defiende. Mejor dicho, no las defiende; las sostiene como propias.

Un hecho histórico ajeno -en principio- al Servicio Social, hizo que esta postura de la que surgía un Servicio Social con tres métodos (Caso, Grupo y Comunidad) tomara importancia mayúscula y que, especialmente, la misma tuviera gravitación en Latinoamérica: se trata de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos permanecía, frente a la contienda, apoyando a las Fuerzas Aliadas con pertrechos bélicos, alimentos, etc. pero no decidía su entrada y participación abierta y total en la misma, hasta que el denominado "desastre de Pearl Harbor" en el que E.E.U.U. pierde la mejor parte de la Armada en manos de los japoneses, determina la inmediata entrada en la contienda.

De la noche a la mañana se ve precisado a: 1°) transformar un tipo de economía y producción destinada al consumo suntuario en una "economía de guerra" y, 2°) Cuidar sus espaldas. Las espaldas de EEUU son los países latinoamericanos: las carnes argentinas y uruguayas, el café brasileño, el cobre y el estaño boliviano, el carbón chileno, el petróleo venezolano, etc. y, hasta eventualmente los brazos latinoamericanos, le pueden ser aportes decisivos en una guerra cuyos horizontes no se avizoran con claridad, pero que de ninguna manera podemos calificar como "halagüeños".

Y cuidar sus espaldas significaba, consecuentemente, velar por la salud y por el bienestar de nuestros países para lo que, ese Servicio Social, que opera con tres métodos básicos le es un instrumento de eficacia. Es así como aparecen en estas latitudes los primeros programas (grandes programas) "made in USA" y dirigidos (este es un dato importante) desde EEUU y ejecutados por técnicos de EEUU. El dato es importante, para dejar bien señalado que, por ese entonces, no es preocupación estadounidense que esos técnicos se formen aquí.

La Segunda Guerra Mundial terminó como todos sabemos, con dos extremadamente sanguinarios puntos finales (Hiroshima y Nagasaki) cuya necesidad es hoy bastante firme y fundamentadamente cuestionada y el Servicio Social quedó con sus tres métodos mencionados.

De la tesis "Escuela Ecléctica" enfrentada por la antítesis "Métodos de Grupo y Comunidad" surge como síntesis las ideas de quienes entran a pensar que, si habiéndole agregado al S.S. dos métodos (Grupo y Comunidad) se le había aumentado decisivamente su eficacia, tanto más eficacia tendría cuanto más y mejores métodos se le agregaran. Ya estamos en la década del 50 y podemos citar como uno de las figuras principales sostenedoras de estas ideas a Ernest Greenwood. Consecuencia: a los tres métodos ya incorporados, se agregan al S.S. los llamados "Métodos Propiciatorios" o "Métodos Secundarios" (Investigación Social, Supervisión Docente y Organización y Administración de Agencias de Bienestar). A esta nueva síntesis la podemos denominar METODOLOGISMO ASEPTICO. Lo de "aséptico" porque se consideraba que el Servicio Social debía actuar desde una perspectiva neutra, fría y descomprometida: ser una disciplina con cada vez más y mejores métodos, con técnicas cada vez más pulidas y refinadas, pero ejercida la profesión y aplicadas esas técnicas y métodos por un profesional "químicamente puro, inodoro, incoloro e insípido" según la ya famosa caracterización hecha por Ander-Egg.

Otro hecho histórico hace que esta nueva concepción profesional estadounidense (el "metodologismo aséptico") tenga importancia fundamental para Latinoamérica; en un día cualquiera (o no tan "cualquiera") de octubre de 1959 la dictadura cubana de Batista cae en

manos de los guerrilleros y un Gobierno Revolucionario, con Fidel Castro a la cabeza, asume la conducción socio-político-económico de la Tierra de Martí. No se trata ni de un cuartelazo, ni de una "revuelta" mas, no se trata de ninguno de los tipos de pseudo revoluciones "gatopardistas" que tan claramente clasificó y calificó Ander-Egg en su ponencia del IV^o Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social; se trata, sencillamente, de una Revolución en todo el sentido y significado del término y, como tal, es un hecho inédito en lo que va del Siglo XX en Latinoamérica.

El éxito de la experiencia cubana, tiene un "peligroso" efecto de demostración para una Latinoamérica sojuzgada, oprimida, con la abrumadora mayoría de sus habitantes marginados, hambrientos, analfabetos, enfermos y desprotegidos en el más alto y crudo significado del término (quien desee consultar cifras estadísticas puede hacerlo por medio de cualquier Boletín actualizado de CEPAL o, si las quiere encontrar más ordenadas, en el libro "El Mundo en que Vivimos" de Ander Egg. Claro que lo de "peligroso" es desde el punto de vista del "statu-quo" latinoamericano (socio, cómplice y aliado incondicional del "statu-quo" norteamericano decir, y para ser sinceros, desde NUESTRO punto de vista (el de la mayoría de NOSOTROS, profesionales de Servicio Social). Cuba se trasforma, así, en un problema "POLITICO" para Latinoamérica (ypara EEUU) que exige una respuesta también política. La misma no se hace esperar y surge como grito estridente de la garganta del Presidente Kennedy, con las palabras "Alianza para el Progreso" (2) Kennedy mismo se preocupó de no negar nunca el carácter político de la Alianza...

Pero volviendo ahora a nuestro tema central, lo concreto es que a la sombra política de la Alianza para el Progreso las tesis "desarrollistas" tuvieron su cuarto de hora primaveral en estas latitudes. Y, esto si, es un hecho importante para el Servicio Social y que a continuación explicamos:

El "desarrollismo" implícito en la Alianza para el Progreso, como el "desarrollismo" explícito de los varios gobiernos latinoamericanos que a su luz florecieron, la planificación y puesta en marcha de programas altamente técnicos (este es un hecho objetivo que no implica juicio de valor alguno acerca de la eficacia y viabilidad de esos programas "altamente técnicos") y que reclaman, para su elaboración y ejecución, de la concurrencia de técnicos adecuados.

Entre esos técnicos, el de Servicio Social (tal como lo concebía la ya explicada postura de Greenwood y sus seguidores) eran indispensables. Es entonces cuando, por primera vez en la historia, EEUU (y los gobiernos desarrollistas de varios países latinoamericanos) se comienzan a preocupar por saber si en Latinoamérica existen y/o se están formando esos profesionales polivalentes, munidos de una amplia base teórica extraída de las demás disciplinas sociales y diestros en el empleo de los seis métodos profesionales y manejo de todo el espectro de técnicas que ellos implicaban.

(2) Hay quienes pretenden negar-porque lo ignoran o porque les conviene- que la "Alianza para el Progreso" fue una respuesta "política" frente a un problema "político". A quienes niegan esta verdad por no saberla, los remitimos a la lectura de la Carta del Este.

Se comprobó que NO; que aquí la enseñanza del Servicio Social estaba atrasada por lo menos en treinta años y que era imperioso comenzar la formación de los mismos en cantidades masivas. Es entonces cuando -fines de la década del 50- las Comisiones técnicas de Naciones Unidas comienzan a abrir a lo largo y ancho de Latinoamérica esas nuevas Escuelas de Servicio Social, para formar ese nuevo tipo de trabajador social que los desafíos del "desarrollismo" demandaba y que muy poco de parecido tenían con el profesional de Servicio Social que se formaba 30 años antes en EEUU, pero que todavía se seguía formando en Latinoamérica.

Pero esta parte, como asimismo las razones por las que las Comisiones Técnicas de la ONU abrieron "nuevas Escuelas" en Latinoamérica las veremos en detalle en la segunda parte (del Servicio Social Latinoamericano en particular) de este trabajo.

Lo concreto -hasta aquí- es que A LO LARGO Y ANCHO DE LATINOAMERICA SE COMIENZA A FORMAR UN TIPO DE PROFESIONAL DE SERVICIO SOCIAL, A VECES CON UNA DENOMINACION DISTINTA (Trabajador Social) EN REEMPLAZO DEL QUE HASTA ESE MOMENTO SE FORMABA (Asistente Social) Y QUE SE SIGUIO -Y SE SIGUE- FORMANDO EN MUCHAS ESCUELAS CAMBIO-RESISTENTES.

PARTE II: Del Servicio Social en Latinoamérica.

I - INTRODUCCION

Latinoamérica tiene una larga historia en lo que a "formas de Acción Social se refiere, cuyo origen se remonta a las grandes civilizaciones nativas pre-colombinas y que se continúan a lo largo de toda la "civilización" hispánica. Como hicimos en la primera parte (del Servicio Social en general) vamos a reiterar la aclaración que una cosa es la "historia de las formas de acción social" (que existieron prácticamente desde siempre -por lo menos desde que los hombres se comenzaron a agrupar rudimentariamente)-y otra cosa es "la historia del Servicio Social" que es la última y más perfeccionada forma de acción social a que se ha llegado.

La anteúltima forma de acción social, que explicamos con amplitud en la primera parte y que denominamos "Asistencia Social" también cumplió su rol en su momento de la historia Latinoamericana, pero no nos ocuparemos de ella en especial aquí ya que existen excelentes libros en la que se encuentra perfectamente detallada.

Sin embargo, no podremos evitar de ocuparnos en alguna medida de la misma cuando comencemos, enseguida, la historia del Servicio Social en Latinoamérica propiamente dicha, ya que en nuestro caso particular no es posible hacer una diferenciación más o menos clara (como fue posible en EEUU con Mary Richmond) entre la terminación de la Asistencia Social y el comienzo del Servicio Social, por las causas que enseguida veremos.

II - DEL SERVICIO SOCIAL EN LATINOAMERICA

Iniciamos esta parte con una fecha: Años 1926/27.

En 1925 funciona en Santiago de Chile la primera Escuela de Servicio Social (si nos trasladamos a la Ira. parte de este trabajo en la época de prevalencia de la Escuela Ecléctica con Bowers y el Caso Social Individual). Su fundador es el Dr. Alejandro Del Rio (médico y sociólogo). El hecho de que la primera Escuela de Servicio Social de Latinoamérica haya sido creada por un médico, es de fundamental importancia, por lo que enseguida veremos.

El Dr. Alejandro del Rio es fiel exponente de un tipo de mentalidad médico muy en boga en esos años (y de la que aún perduran bastantes exponentes): la mentalidad de "MEDICO REY", es decir, la del individuo que, por manejarse con cosas tan caras al ser humano cuales son la enfermedad y la salud, la vida y la muerte, se auto-atribuye (y, también, le atribuyen los demás) un desconmesurado status que lo convierte en algo así como "el centro de la creación".

Por esos años, los médicos ya sabían muy bien que podrían tener mucho mayor eficacia y rendimiento en su tarea, en la medida de que se rodeaban de una serie de sub-técnicos que bajo su absoluta dependencia y dirección, y rindiéndoles cuenta de TODO cuanto hicieron, podrían complementar la labor propiamente médica (enfermeras, kinesiólogas, etc.) y que constituían "su equipo" (una forma muy peculiar de entender el concepto "equipo": uno que manda con poderes absolutos y palabra indiscutible y un conjunto que se mueve en torno a él en absoluta dependencia). Decimos, precisamente "mentalidad de MEDICO-REY" porque la situación representa algo así como una monarquía, cuyo trono ocupa el médico y los demás son sus pajes.

¿Qué tiene que ver esto con el Servicio Social? Pues que, médicos de esa mentalidad (el Dr. Alejandro del Rio entre ellos) tuvieron oportunidad de darse cuenta (en oportunidad de sus viajes como becarios a EEUU y a Europa) que podían contar con otro integrante dentro de ese equipo de sub-profesionales: uno que les cumpliría las funciones de "brazos extendidos" y "ojos prolongados" a los domicilios de los pacientes. Un "ayudante" que fuera capaz de controlar el buen cumplimiento del tratamiento prescripto, de dar "normas de higiene", de saber algunas destrezas de "medicina menor" (dar inyecciones, hacer lavajes de estómago, etc.), de saber enseñar a preparar biberones, a cuidar y fajar bebés, etc. de "visitar" en una palabra, a los pacientes en su domicilio... Este es el tipo de enfoque con que se iniciaron a formar "las" asistentes sociales en nuestros países y es lo que conocemos con el nombre de:

"FORMACION PARA-MEDICA".

A la creación de la Escuela "Dr. Alejandro del Río" le siguieron otras de igual estilo (años 1928 y subsiguientes) en diversos países. Nuestro país introdujo una "variante" interesante en ese tipo de formación: aquí, fueron también los abogados y los jueces quienes se dieron cuenta que a ellos también les "vendría bien" contar con un sub-profesional a su servicio y que, al igual que en el caso de los médicos, les complementara su labor haciendo tareas de gestoría, informando acerca de la situación de menores con libertad vigilada y dando algún tipo de orientación a la clientela en algunos aspectos jurídicos y/o legales.

Para cubrir esa "necesidad" se creó la Escuela de Asistentes Sociales, dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Es lo que denominamos "FORMACION PARA-JURIDICA" de la cual la citada Escuela parece estar apartándose lentamente con su nuevo Plan de Estudios, tan recientemente incorporado que aún no ha egresado gente formada de acuerdo con él.

Pero las asistentes sociales, una vez egresadas, no quedaban ni siempre ni en su totalidad trabajando en función de los médicos y de los abogados: las instituciones de Beneficencia, de Caridad y de Filantropía que existieron en nuestro medio (y de las que aún quedan algunas funcionando) fueron un excelente campo de trabajo (y aún lo siguen siendo, -no pocas veces) para las mismas: el "hacer el bien pero hacerlo bien", de la Asistencia Social superada en EEUU a partir de Mary Richmond (primera década del presente siglo), se incorporó con ellas a esas instituciones basadas hasta entonces en el "hacer el bien por amor a Dios" (Caridad y Beneficencia) o en el "hacer el bien por amor al hombre" (Filantropía). Y de estas instituciones -lo reiteramos- con asistentes sociales haciendo en ellas-precisamente- "Asistencia" Social (reparto de leche en polvo, de medicamentos gratis, de colchones, de zapatillas, etc.) todavía quedan, en esta ya casi octava década del siglo XX.

Por eso decíamos, al principio, que no es tan fácil (por no decir directamente "imposible") hacer una determinación histórica del momento en que la Asistencia Social da paso al Servicio Social. Si a esto le agregamos el hecho concreto de que hay autores -como citamos en la Ira. parte- que todavía escriben libros de "Introducción a la Asistencia Social" y que defienden en ellos posturas superadas hace varias décadas y si mencionamos, aún, que esos autores son, a veces, Directores de Escuelas de Servicio Social en la actualidad, creemos que el panorama queda demasiado claro.

Dicho en otras palabras: EL SERVICIO SOCIAL, DESDE QUE FUERA IMPORTADO E IMPLANTADO EN LATINOAMERICA HACIA FINES DE LA DECADA DEL 20, NO EVOLUCIONO.EXCEPTO PEQUEÑOS CAMBIOS DE FORMA, PERMANECIO INVARIABLE A LO LARGO DE CASI CUARENTA AÑOS, DURANTE LOS CUALES, EN ESTADOS UNIDOS POR EJEMPLO, PASO POR LAS ETAPAS DE "ESCUELA ECLECTICA" "METODOS DE GRUPO Y COMUNIDAD" Y "METODOLOGISMO ASEPTICO" a que habíamos llegado en la I ra. parte y que por las razones señaladas allí, este país exportó masivamente a Latinoamérica.

Ahora bien, en la Ira. parte habíamos prometido explicar con detalle en esta segunda, las razones por las que, en lugar de actualizar las Escuelas ya existentes, aquí las Comisiones Técnicas de ONU y los Gobiernos desarrollistas de la época, se dieron a la tarea de abrir, a lo largo y ancho de América latina esas escuelas destinadas a hacer esa formación profesional de alto nivel técnico que el "Metodologismo Aséptico" propugnaba y que eran imprescindibles para colaborar con los planes y programas de desarrollo.

Por razones de espacio (y por limitaciones personales) no me ocuparé, de aquí en más, de todos los países latinoamericanos, sino exclusivamente de Argentina. Pero dejando constancia que, con ligeras variantes de forma y de años el proceso fue similar en la mayoría de nuestros países.

En 1957, "a pedido del Gobierno de Frondizi" la ONU envía a nuestro país una Comisión Técnica con la misión de investigar si, en nuestro medio, existen (o se están formando) los técnicos de Servicio Social en los términos y condiciones que el "desarrollismo" demanda (Metodologismo Aséptico) y, eventualmente, aconsejar y asesorar los cambios de planes y programas de estudio de las Escuelas de la especialidad que resultaran necesarios. Presidía la citada Comisión Técnica la conocida colega chilena Valentina Maidagán de Ugarte.

Maidagán de Ugarte, luego de tomar una muestra de cinco o seis Escuelas existentes (que incluía a las más conocidas y representativas) estableció, sin dificultad ni equívoco alguno, la "situación de desastre", en lo que a formación de profesionales de Servicio Social se refiere, existía los, por aquel entonces, treinta años de atraso de que veníamos hablando (3)

En forma inmediata dictó-de total conformidad con los objetivos de su misión-una serie de normas (conocidas como las "Recomendaciones Hugarte") para que las Escuelas argentinas de Servicio Social (cerca de una quincena entonces) hicieran un pronto "aggiornamento" y también, por pedido del Gobierno Argentino, se dió a la tarea de preparar un Manual que fuera la base para el nuevo tipo de formación profesional en nuestro país. Se trasladó, en los meses de verano de ese primer fin de año de su Misión en Argentina, a Chile para poder usar el material de la Biblioteca de la Escuela Dr. Alejandro del Río en la preparación del citado libro. Trascurrido ese verano, la citada regresó con los originales de su hoy famoso "Manual de Servicio Social" que entró en prensa en forma inmediata en los talleres gráficos del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública.

Pero ya entonces las cosas habían cambiado fundamentalmente: unas Escuelas (por medio de sus Directivos) adoptaron una postura cambio-resistente y lejos de haber comenzado a aplicar las "Recomendaciones" para el mejoramiento de sus Planes de estudio, habían decidido establecer un frente común de oposición a la tarea de Maidagán de Ugarte y a la "implantación de esas nuevas ideas profesionales; plácidamente cómodos, y claramente conformes con la pseudo-gratificante tarea de los "casitos individuales", con la tarea "paramédica" y/o "para jurídica", y con el aún más pseudo-gratificante reparto de cosas materiales (ayuda paliativa) de la vieja Asistencia Social, de ninguna manera estaban dispuestas a aceptar ese estado de retraso que la "agresiva e insolente Sra. de Ugarte" les quería hacer creer que existía.

Pero en esa situación (intento de puesta en marcha de las "Tesis Desarrollistas") la necesidad política de contar con profesionales de Servicio Social altamente formados y acabadamente actualizados, no podía quedar sujeta al gusto o al disgusto de las asistentes sociales ya existentes: con su aprobación o haciendo caso omiso a su reprobación, con ellas o contra ellas, ese nuevo tipo de formación profesional para atender los requerimientos de ese, también, nuevo momento SE TENIA QUE HACER.

(3) Esta tarea y comprobación de la técnica chilena citada, como asimismo todo lo que expondremos después acerca de su acción, hasta que en 1959 abandonara el país dando por terminada su misión, está minuciosamente registrado en dos voluminosos informes que constan en los archivos del Ministerio de Bienestar Social de la Nación (por aquel entonces Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública) y pueden ser consultados también en la Biblioteca Dr. Alberto Zwanck, Sarmiento 1251, Capital Federal.

Y así lo entendió -como era lógico- el entonces Ministro de Asistencia Social y Salud Pública, Dr. Héctor Noblia que, inmediatamente ordenó la creación del Instituto de Servicio Social, dependiendo de esa Cartera de Estado y con total arreglo a los mas acabados planes de estudio correspondientes a las concepciones del "Metodologismo Aséptico" y, simultáneamente, becó a un médico psiquiatra argentino para que se preparara en el exterior para dirigir ese nuevo Instituto.

Aquí es cuando aparece en nuestro medio el fenómeno denominado "Alienación Profesional" del que nos ocupamos con amplitud en el n° 16/17 de Hoy en el Servicio Social y al que remitimos a los lectores.

Era de importancia, con relación a este nuevo Instituto dejar en claro que:

1°) El tipo de formación profesional que en él se brindaba a los alumnos era sustancialmente distinto al que hasta ese momento y a veces bajo el mismo nombre (Servicio Social) se venia haciendo en nuestro país, y;

2°) Que era una profesión (el S.S.) para ambos sexos. Más aún: que era imprescindible, dada la nueva metodología profesional y los nuevos desafíos que el profesional debía responder en su accionar, la presencia de varones en la carrera.

El título de "asistente social", consecuentemente, no servía porque:

- Es apropiado para designar el agente de la "Asistencia Social" y no al del "Servicio Social".
- Conlleva una imagen peyorativa a nivel popular y no popular del quehacer profesional, nada coincidente con los nuevos lineamientos profesionales (la de "las Señoritas mayorcitas de edad que reparten cosas a los pobres", etc.) que, a todas luces, sería muy difícil de extirpar. Más aún: prácticamente imposible de borrar, porque:

-Está sumamente arraigada en la percepción y concepción popular, y -Sigue habiendo asistentes sociales (y se siguen formando asistentes sociales en muchas Escuelas) para proseguir haciendo ese tipo de tarea asistencial y, consecuentemente, para reafirmar constantemente esa imagen profesional peyorativa.

Por estas razones señaladas -y algunas otras de importancia menor- este nuevo Instituto creado comienza a dar el título de "Trabajador Social" a los que de él egresan.

No vamos a hacer aquí la historia detallada de ese Instituto, pues no hace al fondo de la problemática abordada en este trabajo, ni vamos a detallar (por ahora) cómo las fuerzas que se desataron en su contra (las de todas las asistentes sociales cambio-resistentes unidas) y que a la larga, aprovechando las coyunturas que ofrecieron los cambios políticos que se dieron en Argentina, lo lograron desarticular y conducir a su cierre.

Pero sí vamos a dejar asentados algunos hechos, vinculados a su corta pero fructífera existencia, que YA SON HISTORIA.

- Logró tener más del 20% de alumnos varones (hecho inédito en Argentina y en toda Latinoamérica) cifra que aún no ha sido superada por ninguna Escuela de

S.S. de nuestro medio y por una sola en toda Latinoamérica (la de Guatemala que tiene más del 50% de alumnos varones).

- Alcanzó fama continental; casi todos los países latinoamericanos cuentan con egresados de ese Instituto a quienes los respectivos Gobiernos mandaron a estudiar en calidad de becados. Es decir que, en su momento, fue el Centro Máximo de formación profesional de la parte sur de nuestro Continente. Varias personalidades internacionales en materia de Servicio Social evaluaron y avalaron esta realidad en los años subsiguientes a su creación y antes de que las fuerzas de la reacción logaran eclipsarlo y luego llevarlo al cierre.

Pero volvamos un poco para atrás: al momento en que el "Metodologismo Aséptico" sienta sus reales en Argentina con la creación de Instituto de Servicio Social del Ex-Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública. Si nos retrotraemos a ese momento, fácil resulta deducir - aún para quien no vivió ni se enteró hasta este momento de esa experiencia- que los profesionales que en él se formaban (los "trabajadores sociales") eran fundamentalmente distintos a los que se formaban en el resto de las Escuelas existentes ("asistentes sociales").

No obstante -y a esto también hay que tenerlo presente- esta situación de "diferentes títulos" para designar a profesionales diferentes no duró mucho. Duró, simplemente, hasta que Escuelas de Servicio Social preexistentes, pero con Directores menos resistentes al cambio, adoptaron los planes de estudio correspondientes al tipo de formación denominada "Metodologismo Aséptico" que se hacía en el Instituto del que veníamos hablando y que Naciones Unidas proponía (en sus 3ro. y 4to. Informes para la Formación en Servicio Social) como de "validez internacional".

Esas Escuelas "aggiornadas" (recién entonces "aggiornadas") siguieron otorgando el título de "asistente social" a sus egresados lo que condujo, a corto plazo, a la situación actual: que la diferencia de título (o denominación) profesional (A.S. o T.S.) no significa necesariamente diferencias de formación, sino que tales diferencias de formación -que sí existen- están dadas en función de los diversos niveles que las Escuelas tienen y no de los títulos que otorgan.

Y aquí hemos llegado, con toda precisión pero por otra vía, al mismo punto en que hablamos terminado la Ira. parte y que decía: "lo concreto-hasta aquí, es que A LO LARGO DE LATINOAMERICA SE COMIENZA A FORMAR UN TIPO DE PROFESIONAL DE SERVICIO SOCIAL, A VECES CON UNA DENOMINACION DISTINTA (Trabajador Social) EN REEMPLAZO DEL QUE HASTA ESE MOMENTO SE FORMABA (Asistente Social) Y QUE SE SIGUIO -Y SE SIGUE- FORMANDO EN MUCHAS ESCUELAS CAMBIO-RESISTENTES".

Unido el esquema histórico del Servicio Social en General (Ira. parte) con el esquema histórico del Servicio Social en Latinoamérica en particular, estamos en condiciones de iniciar la Tercera Parte de este trabajo, destinada a hacer la historia del Servicio Social LATINOAMERICANO propiamente dicho.

PARTE III:

Del Servicio Social LATINOAMERICANO

- INTRODUCCION

La primera pregunta que ya se habrá hecho quien esto viene leyendo es: ¡Cómo!. ¿Hay una parte anterior que trata del "Servicio Social en Latinoamérica" y ahora otra que trata del "Servicio Social LATINOAMERICANO? ¿En que reside la diferencia? Es indispensable que contestemos estas preguntas antes que nada. La vamos a contestar con OTRA PREGUNTA: ¿Tuvimos, a partir de la creación de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río", un Servicio Social Latinoamericano? Opinamos que no, sí tuvimos, en cambio, un Servicio Social importado (europeo o estadounidense) funcionando (o pretendiendo funcionar en Latinoamérica, lo que es una cosa muy distinta. ¿Lo tuvimos cuando, a partir de fines de la década del 50 se vuelve a importar un Servicio Social (esta vez netamente estadounidense) concebido según los términos del "Metodologismo Aséptico"? Consideramos que tampoco. Por eso a la Segunda Parte la titulamos "Del Servicio Social EN Latinoamérica (no "DE Latinoamérica", ni tampoco "Latinoamericano") y por eso, hasta ahora, hablamos de la historia del Servicio Social EN Latinoamérica. ¿Cómo podríamos hablar de la historia del Servicio Social LATINOAMERICANO si tal no existió durante la época que hemos analizado?.

Pero... ¿Existe un Servicio Social Latinoamericano, propiamente dicho?. En caso afirmativo... ¿Cuál es su historia? Esto es lo que vamos a tratar de dilucidar aquí y lo explica la presencia de esta tercera parte, separada de la anterior.

- DEL SERVICIO SOCIAL LATINOAMERICANO

Recapitulando para continuar: desde fines de la década del 50 (1957, con toda exactitud, para nuestro país) se comienzan a formar, en las Escuelas de Servicio Social creadas y/o asesoradas por las Comisiones Técnicas de la ONU, (y luego en las que adoptan los Planes de Estudio de éstas), profesionales de la especialidad con altísimo nivel teórico y técnico-no superado en ese aspecto (teórico y técnico) hasta nuestros días.

De acuerdo con las más actualizadas concepciones a que, en materia de formación profesional, se había llegado en Estados Unidos (formación teórica-práctica de tres años de duración full-time o cuatro años no tan intensos, con alrededor de 35 asignaturas de curriculum) intensas prácticas de terreno supervisadas en los tres métodos básicos del Servicio Social con aplicación de los tres métodos "complementarios" o "propiciatorios", trabajo de tesis para obtener el título profesional, etc., lo que -como ya adelantamos en la segunda parte y desarrollamos con toda amplitud en el n° 16/17 de esta revista- condujo a la aparición (por las causas allí señaladas) del agudo síndrome de Alienación Profesional.

Cuando quienes nos formábamos en esas Escuelas (y me remito ahora tanto a Brasil, como a Uruguay ya Argentina) comenzamos a realizar las prácticas metodológicas de terreno y, más aguda y claramente aún, cuando luego de egresados nos comenzamos a integrar a las viejas instituciones de bienestar de nuestro medio, se produjeron toda una serie de hechos de notable importancia que Kruse ha detallado minuciosamente en su trabajo "El Servicio Social en la Encrucijada" que fuera publicado en el N° 16/17 de "Hoy en el S.S.," y al que remitimos a nuestros lectores, pero de los que nos interesa extraer aquí dos comprobaciones:

- 1- La imposibilidad de trabajar en una realidad de terreno dada (la latinoamericana, en nuestro caso particular) tratando de responder desafíos muy propios y específicos de las características de esa realidad (sub-desarrollada) con métodos y técnicas ideados en otra realidad (la estadounidense) para responder a características sustancialmente distintas (de país desarrollado).
- 2- La imposibilidad de ser profesionales neutros, es decir, de aplicar técnicas y métodos en forma fría y descomprometida, para trabajar con seres humanos que, por tales, no son neutros, en una realidad social dada que, por ser humana, tampoco es neutra.

Y por otra parte: Si la Alianza para el Progreso era una respuesta POLITICA frente a un PROBLEMA POLITICO (visto en la segunda parte); si las tesis desarrollistas que en ese momento nacían a la sombra de la Alianza y se ensayaban en estas latitudes eran TESIS POLITICAS; sí, precisamente se introducían en Latinoamérica, Planes de Formación en Servicio Social destinados a producir profesionales de la especialidad capacitados para insertarse en esos procesos de origen político, cumpliendo roles de utilidad, ¿cómo podían manejarse éstos con modelos teóricos ajenos a la realidad y desde una perspectiva de neutralidad e uncompromiso? Estos interrogantes iniciales y esenciales hicieron que surgieran quienes dijieran NO al "Metodologismo Aséptico" y qué, consecuentemente, constituyeran su antítesis. A esta antítesis es la que hemos dado en denominar "GENERACION 65". Se denomina "Generación 65", por tres motivos fundamentales:

- a) En 1965, los portavoces de estas ideas que, inicialmente, eran -como expresamos- brasileños, uruguayos y argentinos, sienten la necesidad de reunirse en encuentros internacionales: los brasileños hacen suyo el desafío y ese mismo año, con colegas de la talla de Seno Cornely a la cabeza, realizan el Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en Porto Alegre que, desde entonces, vienen siendo la cita anual obligada de los colegas enrolados en la línea de reconceptualización profesional.
- b) En 1965, se hace plenamente consiente en estos jóvenes profesionales la necesidad de comenzar a investigar, teorizar, enseñar y ensayar un Servicio Social genuinamente latinoamericano, es decir, capacitado para ser respuesta concreta a los desafíos que las particulares circunstancias latinoamericanas le anteponian como desafío: los uruguayos hacen suya la responsabilidad de intentar una respuesta a esta necesidad y en ese mismo año se pone en marcha la Escuela de Servicio Social de la Universidad de la República, con su Plan de Estudios actual y que en alguna oportunidad publicamos y comentamos desde las páginas de esta misma revista.
- c) En 1965 se siente como imperioso y urgente contar con un órgano de comunicación permanente de las nuevas ideas profesionales, que sirviera tanto para el intercambio de experiencias entre los integrantes de estos grupos, como asimismo para hacer

extensivas las ideas a toda Latinoamérica: un grupo de colegas argentinos, (Grupo ECRO de Buenos Aires) toman para sí la tarea, y hacia fines de ese año aparece el no 1 de la revista "Hoy en el Servicio Social".

Tiene que quedar bien en claro que la "Generación 65", como antítesis al "Metodologismo Aséptico" no cuestiona, en principio, al "desarrollismo". Todo lo contrario: lo visualiza como una vía de salida a la tremenda situación de sub-desarrollo latinoamericano y a la problemática de ella derivada (esto puede verse claramente en las primeras producciones intelectuales de sus principales figuras: "Servicio Social y Desarrollo" por Seno Cornely; "Un Servicio Social comprometido con el Desarrollo" por Hermán Kruse, etc., etc. Su cuestionamiento reside, en esos primeros momentos, en los dos puntos ya señalados:

- a) la imposibilidad de ser útiles al desarrollo latinoamericano trabajando con métodos y técnicas importados, y;
- b) la imposibilidad de hacerlo desde una perspectiva neutra.

Pero a la "generación 65" le tocó el duro trance de ser actor en un contexto histórico que, en el corto lapso de cinco o seis años trastocó una esperanza (la de la salida "desarrollista" para la situación latinoamericana) a una desesperanza (la del fracaso del "desarrollismo" como solución a la problemática latinoamericana). Por eso, en el gráfico del desarrollo dialéctico de la Historia del Servicio Social, una línea que marca el final de una etapa y el inicio de otra corta a la "generación 65" transversalmente. Pero vamos a ver esto por partes.

Las tesis "desarrollistas" fueron cayendo, una a una en estas latitudes, víctimas de sus propias contradicciones internas y de otros factores que no analizaremos aquí, que corresponderá la historia en general y no a la del Servicio Social en particular.

Ya en 1967, algunos integrantes de la "generación 65" se atreven a balbucear tímidamente unas palabras que por ese entonces era tabú: "cambio de estructuras" como única vía de salida para nuestro sub-desarrollo, en lugar del "cambio EN las estructuras" (o reformas) que constituía la base de un "desarrollismo" que ya demostraba su andar por un sendero cerrado o, si se quiere, por un círculo vicioso que no se puede romper.

Del "caballito de batalla" inicial ("un Servicio Social genuinamente latinoamericano para colaborar comprometidamente con el Desarrollo") comenzaba a no quedar ya más que un montón de partes sueltas, muchas de ellas seriamente fisuradas, cuando no totalmente destrozadas.

Si analizamos la definición que, por ese entonces la "generación 65" elaboró del Servicio Social, y que los lectores pueden consultar en el artículo "El Servicio Social en la Encrucijada" (Hermán Kruse, Hoy en el SS n° 16/17) fácil resulta ver la dicotomía y/o ambivalencia de la misma, en la que se entremezclan y subyacen posturas de "cambio de estructuras" con posturas de "desarrollismo".

Los dos años posteriores (1968 y 1969) fueron terminantemente esclarecedores del panorama.

a)- La última gira de Nelson Rockefeller por Latinoamérica terminó siendo la última palada de tierra sobre la tumba del "desarrollismo": informó Rockefeller, al Gobierno de su país luego del paseo, que la década del desarrollo en América Latina no sólo que no alcanzó su objetivo primero y mínimo, cual era el de "achicar" la diferencia entre países pobres y países ricos, sino que ni si quiera logró estabilizar dicha diferencia. La década de la Alianza para el Progreso, muestra un angustiante aumento en el abismo existente entre los países pobres y los países ricos; entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco; entre la inmensa mayoría que muere de hambre y la inmensa minoría de los que mueren de indigestión.

b)- El concepto de "TRASFORMACION" de "CAMBIO DE ESTRUCTURAS" dejó de ser palabra prohibida, instrumento de rotulación y justificativo de persecuciones, encarcelamientos y torturas (bueno... según quien sea el que la diga y el país en que se diga) para convertirse en la UNICA VIA DE ESPERANZA para una Latinoamérica que YA NO DA PARA MAS.

c)- Las Encíclicas Papales y la reunión de Medellín han dado el "visto bueno" al camino a seguir: por las buenas (pacíficamente) si se puede, o...

Y... a todo esto, que queda de ese Servicio Social altruista y "buenito" destinado a hacer las "reformas"(cambios EN la estructura) para que "la cosa ande mejor"?. Perdón; la pregunta está mal planteada. Como quedar... queda mucho: muchos de nosotros; muchos de los que siguen formando en la inmensa mayoría de las Escuelas (para las cuales "actualizarse" significa adoptar -recién ahora lo están haciendo- los planes de estudio propuestos por el "metodologismo aséptico" y quedan, también, los muchos que ni siquiera llegaron a eso, los que están aún en la "Asistencia" Social.

La pregunta debió ser: ¿Qué queda DE UTILIDAD de ese Servicio Social? Para algunos debe ser muy dura la respuesta a este interrogante que nosotros no daremos, pues, por ser tema del presente, no es aún historia y no cabe, consecuentemente, en este trabajo...

Ahora vienen a nuestra mente las palabras de Gunnar Myrdall en la inauguración del último Congreso Mundial de Servicio Social y que tanto rechazamos al principio (movilización de "mecanismos de defensa") y que más que decir algo parecen ser una profundamente sentida expresión de deseos en el sentido de que ¡Ojalá llegue pronto la hora en que ese Servicio Social destinado a corregir o a mitigar los efectos residuales de las contradicciones del Sistema Capitalista, desaparezca para siempre por innecesario!

El problema de los que quedaremos sin trabajo no es lo más importante: los menos viejos seguramente podremos encontrar otro trabajo y para los más viejos un buen sistema de subsidios estatales puede solucionar todo. Además, esto no nos debe preocupar: ¿no hemos escogido acaso un quehacer profesional que es una especie de sacerdocio al servicio total del hombre vulnerado? Pues, ¿cómo nos vamos a oponer, entonces, a la desaparición de los "vulnerados" aún cuando ello signifique que nos quedemos sin trabajo?.

De cualquier manera, hay un hecho concreto que no podemos perder de vista: siempre tendrá que existir (esto es evidente) algún tipo de técnicos que, en un mundo mejor o en el "cambio de estructuras" necesario para alcanzar un mundo mejor, deberán cumplir funciones sociales.

Si para algunos es más fácil aceptarlo así, podemos decir, con seguridad, que nuestro quehacer profesional se tornará sustancialmente distinto, PERO NO DESAPARECERA. De eso estamos seguros...

Ahora bien... se seguirá llamando "Servicio Social"? Opino que no es conveniente. Como fue necesario (y lo demostramos hasta el hartazgo) que un nombre ("Asistencia Social") sirvió para señalar una forma de acción social totalmente distinta de otra que se denominó "Servicio Social", también aquí va a ser necesario buscar un nuevo nombre para designar a esa nueva forma de acción social, útil al Cambio de Estructuras: TRABAJO SOCIAL parece estar abriéndose paso como denominación. La denominación además de simpática, puede andar. Pero a eso lo discutiremos en otra oportunidad, pues no es historia aún.

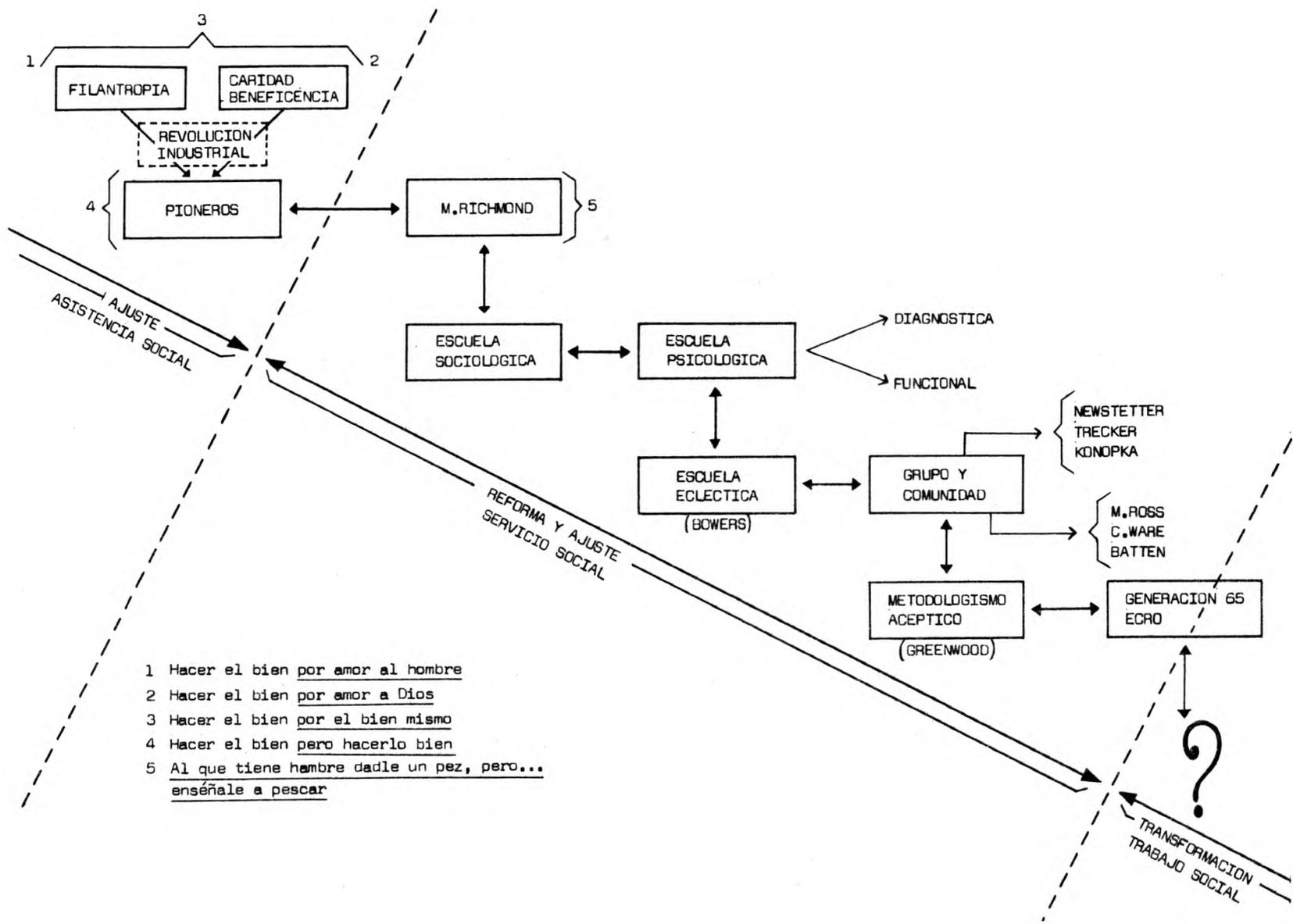
Y... ¿Cuál es la historia del Servicio Social LATINOAMERICANO, propiamente dicho?.

Si nos atenemos estrictamente a lo expresado hasta aquí, podemos decir que ese Servicio Social comenzó a gestarse cuando empezó a germinar la acción de la "Generación 65" en el sentido de investigar, teorizar, enseñar y ensayar un Servicio Social genuinamente Latinoamericano y, consecuentemente, a escribirse su historia. En tal sentido, podríamos deducir que esa historia recién se está comenzando a escribir; que estamos, quizás, elaborando su prólogo.

Pero si nos atenemos más estrictamente a la realidad, y como consecuencia, establecemos con claridad la necesidad de teorizar, de enseñar y ensayar una tecnología útil (como un aporte más entre otros muchos aportes) al "Cambio de estructuras" que nuestra realidad reclama, (cosa que no fue nunca objetivo del Servicio Social en ninguna de sus concepciones ni posturas) es decir, una nueva forma de acción social dentro de la larga serie de ellas que existieron a lo largo de la historia de la humanidad, esa historia aún no se ha comenzado.

Si esa "nueva" forma de acción social (que, a lo mejor y si a todos nos parece bien, podrá denominársela "Trabajo Social") va a constituir el reemplazo del Servicio Social (tal como éste lo fue de la Asistencia Social en los albores del siglo XX) ya no lo establecerá la "Generación 65".

Mejor dicho: no corresponderá ser contestada sólo por la "Generación 65". Quienes en estos momentos egresan de las diversas escuelas latinoamericanas y, esencialmente, la muchachada que hoy llena sus aulas deberán dar la respuesta decisiva. Por esto el cuadro dialéctico no se cierra (por otra parte, no podría cerrarse por ser, precisamente, dialéctico y porque la historia es, básica y necesariamente dialéctica).



- 1 Hacer el bien por amor al hombre
- 2 Hacer el bien por amor a Dios
- 3 Hacer el bien por el bien mismo
- 4 Hacer el bien pero hacerlo bien
- 5 Al que tiene hambre dadle un pez, pero... enséñale a pescar

COMUNICACION Y CAMBIO

ángel rodríguez kauth

A los efectos del presente trabajo entendemos necesario en primer lugar definir los conceptos de comunicación y cambio con el objeto de elaborar un código común que nos permita el recíproco entendimiento para, de esa forma, satisfacer uno de los requisitos básicos de la teoría de la comunicación.

El concepto de comunicación lo definiremos de acuerdo a los conceptos ya señalados en un trabajo anterior (Angel Rodríguez Kauth "Interacción y comunicación" Rev. Universidad N° 74 de la U.N. del Litoral) como proceso psicosocial "por el cual se intercambian mensajes, cuyos contenidos pueden ser muy variables, desde pensamientos que hacen referencia a objetos materiales, hasta opiniones y estados emocionales" de los individuos implicados en el proceso.

Como ya sabemos, en todo proceso comunicatorio existen tres elementos: el emisor, el mensaje y el receptor, jugando el código que se utilice como variable de enlace interviniente y determinante de que el proceso cumpla su objetivo de ser tal. Comunicación no es tan sencillo como el simple intercambio de mensajes, sino que implica no solamente la transmisión de un mensaje sino también el desciframiento por parte del receptor en las mismas condiciones y características con que lo cifró el emisor. Es decir, el código que se utilice en el proceso deberá ser compartido por los dos extremos con que se podría graficar el mismo, porque de otra manera se corre el riesgo de caer en el humorístico, pero poco edificante, "diálogo de sordos". En el proceso comunicatorio en el que se utiliza el lenguaje como instrumento, oral o escrito por ejemplo, el emisor elige entre los símbolos que le ofrece su subcultura, y la ideología implícita en ella, aquellos símbolos que estima mejor se ajustan a su objetivo de simbolización de significantes pero olvidando a veces las cargas emocionales afectivas que pueda tener esa forma de simbolización en su propia subcultura y que no necesariamente han de coincidir con las del receptor. Es evidente que el problema de las diferencias culturales entre el emisor y el receptor hacen que ya sea por cifrado inconscientemente erróneo o por su consecuencia, el descifrado en virtud del propio código del receptor u oyente hace que esas interferencias culturales sean de "mayor importancia cuando el mensaje tiene por fin obtener un resultado práctico, y se espera una respuesta, traducida en conducta tendiente a solucionar un problema cualquiera de tipo biocultural o sociocultural, y a ser motivada por su adecuada comprensión" (G. Fernández Guizzetti, "Nuevos aportes a la etnolingüística).

Con respecto al término Cambio entendemos que es un concepto lo suficientemente amplio como para expresar cualquier variedad que surja en el sistema actual, modificaciones que pueden ser de orden progresistas o reaccionarios de acuerdo a la cosmovisión que se tome como marco de referencia para el juicio, que puede ser de duración corta o larga según la unidad de tiempo referencial que se utilice para medirlo, y que puede ser funcional o disfuncional según sea la posición del actor que elijamos para observar. El cambio es un proceso incesante e inevitable, pero el problema que plantea en un sistema social global representado por un Estado-Nación es el que surge del hecho -sobre todo en latinoamérica- de la supervivencia y coexistencia de subculturas que se ubican a diferentes niveles de integración sociocultural, y que por la misma dinámica relativa de cada nivel favorecen el abismo entre unas y otras, ya que la velocidad del cambio de cada una de ellas es distinto, al igual que la intensidad y la dirección.

No debemos olvidar en nuestro tratamiento del cambio una ley sociológica que puede ser considerada como universal y que es el fenómeno del impacto. Parece ser un hecho comprobado que el cambio en una variable estructural repercute con mayor o menor intensidad en otras estructuras del sistema y es así que en muchas oportunidades el planificador de desarrollo puede prever la dirección e intensidad del cambio en la estructura que más le ocupa y en aquellas otras cercanas, pero puede ocurrir que el impacto tenga consecuencias imprevistas y no deseables en otras estructuras que no se tuvieron en consideración. Esta disgresión es producto de nuestro interés por la integración de los diferentes niveles culturales a fin de evitarlas asincronías propias de los impactos producidos por las actuales condiciones estructurales del sistema. A los efectos del presente trabajo nos referiremos al cambio de actitudes. A éste lo entenderemos como un proceso por el cual a través de un sistema de comunicación se obtiene una modificación significativa en el aparato actitudinal de los individuos expuestos al estímulo.

Entrando ya al problema del cambio de actitudes debemos recordar los conceptos de consistencia y disonancia. Con la consistencia suponemos que tanto las actitudes como su entronque con el resto de las áreas cognitivas y afectivas apuntan a estructurarse con un sentido de significado racional para el mantenimiento de la auto imagen, que debe estar en concordancia con los esquemas lógicos de pensamiento que maneja el entorno sociocultural. Suponiendo la tendencia a la consistencia es válido suponer que la inconsistencia resulta traumática y que por consiguiente ante la ambivalencia o el conflicto producido por una frustración o conflicto de roles haya una fuerte tendencia a eliminar la inconsistencia o por lo menos reducirla, aunque sea a través de la destrucción o negación del objeto causal. De esta manera la inconsistencia que genera angustia o ansiedad se procura desplazarla mediante el mecanismo que los psicoanalistas han dado en llamar racionalización y que permite justificar más o menos racionalmente elementos irracionales a la lógica cultural de la conducta pero que responden a los llamados de la afectividad.

A su vez Festinger, entrando ya en el plano eminentemente racional a través de su teoría de la disonancia cognitiva, afirma que para que dos partes o elementos de conocimiento estén en relación disonante es necesario que "considerando estos dos elementos aisladamente, lo opuesto de un elemento derivaría del otro". Por su parte lo que Festinger llama disonancia al igual que la inconsistencia, tiene efectos de incomodidad y de displacer, por lo cual los individuos ubicados en esta situación tenderán a evitarla y reducirla no sólo mediante la huida a situaciones disonantes como actos sino también a aquellas otras en que opera como paciente, y en el caso particular que nos ocupa evitará la exposición a informaciones que pueden dar lugar a la condición disonante.

Ahora bien, no creemos oportuno centrar toda la teoría alrededor de los elementos cognitivos racionales, sino que preferimos recurrir a un esquema más integrado de la personalidad incluyendo la innegable participación del área afectiva, que es quien da lugar en última instancia a las fantasías conscientes e inconscientes que serán las que posibilitarán más a menudo situaciones de conflicto e incongruencia y que por lo tanto recurren al proceso ya mencionado de racionalización.

En virtud de las experiencias realizadas por ERLICH, BREM y otros a partir de la teoría de FESTINGER, consideramos oportuno sugerir que en las campañas de sanidad no sólo se debe acercar información sobre el tema, por ejemplo una vacunación, en la etapa previa a su realización, sino que es de suma importancia acercar información después de producida la vacunación a aquellos que la han recibido. Traemos el caso de la vacunación porque consideramos que las fantasías acerca del "pinchazo" son casi universales en todos los niveles culturales de nuestro país, aunque con distintas características de mito, temor, etc. aportadas por la subcultura en cuestión.

Por consiguiente, cuando los individuos aceptan someterse al programa sanitario han tenido que superar etapas de ambivalencia para llegar a la decisión de aceptar; este proceso se realiza fundamentalmente a través del mecanismo de racionalización y por lo tanto, de acuerdo a las conclusiones de los experimentos ya señalados, los individuos que han hecho una elección posteriormente tienden a buscar información que justifique la actitud adoptada frente al problema -en nuestro caso la vacuna- y que les permita reducir racionalmente la disonancia producida por la nueva experiencia. Ahora bien, si pretendemos llevar información a aquellos individuos que en la primera etapa no la han aceptado y eligieron la no vacunación, es altamente probable que también en la segunda etapa de difusión la rechacen, porque los elementos de información que se les llevan resultan perturbadores y generadores de conflicto.

Si la población no vacunada -por negación- no representa estadísticamente una mayoría significativa y tampoco representa cualitativamente un sector políticamente estratégico e importante, es altamente probable que esos individuos no puedan escapar al conflicto y la perturbación que produce el convivir diariamente con otros miembros de la comunidad que han podido elaborar la experiencia y menos aún escapar a las influencias de los líderes de opinión e información de la comunidad que ya han sido vacunados y que procuran que toda la comunidad lo haga, como un medio más de justificar a través de la masificación la conducta adoptada. En esas condiciones la parte no vacunada en breve tiempo acudirá a la Oficina Sanitaria en búsqueda de información y, si el sanitarista no transfiere mucha ansiedad, de esa manera aceptarán el procedimiento.

Obviamente si se pretende un cambio de actitudes de la población frente al sanitarismo en aquellos que se ubican en el sector negativo de la escala es necesario adoptar el esquema que propusimos en un trabajo anterior (A.R.K. "La evaluación de los cambios actitudinales mediante técnicas psicosociales", U.N. del L.) y en el cual afirmamos que las actitudes -al igual que todos los elementos de la personalidad- mantienen entre sí una relación que puede ser estrecha o difusa y que sólo se averiguará a través del análisis factorial que nos indicará la estructura de los "clusters" actitudinales.

Sostenemos la ley que ya hemos llamado más arriba como universal del cambio y por la cual un impacto en un área produce cambios en las restantes; por consiguiente entendemos que para promover un cambio en un área que nos interesa -en este caso la política sanitaria- es preciso reforzarlo con cambios coherentes, dirigidos y congruentes en aquellas áreas que puedan estar más saturadas por la actitud en cuestión y los mecanismos burocráticos que se pongan en movimiento para alcanzar los objetivos deseados. De esta manera no sólo el reforzamiento permitirá una mayor congruencia lógica, sino que se evitarán cambios no deseados en otras áreas que a la larga pueden afectar otros objetivos paralelos a los sanitarios.

Pensamos que uno de los instrumentos más efectivos para lograr el cambio de actitudes deseado en grandes áreas poblacionales es utilizando lo que se ha dado en llamar la comunicación de masas y manteniendo alguna suerte de control sobre la comunicación en cadena y corregir sus posibles deformaciones a través de los medios masivos de comunicación.

KLAPPER (The effects of mass communication, 1960) ofrece una tipología de los efectos direccionales de los medios de comunicación de masas (persuasivos) sobre las actitudes y opiniones tomando en consideración la exposición relativa al mensaje que nos ocupe. De tal manera si los individuos se encuentran ubicados en el sector positivo de la escala actitudinal aún antes de

exponerse a la información, después de recibida ésta, tienen las siguientes tres posibilidades teóricas: positivos, neutrales y negativas.

Para cada una de estas tres subcategorías los posibles tipos de efectos son: sin efecto, cambio menor y conversión, respectivamente. Para el sector poblacional negativo la posición después de exponerse al estímulo puede ser las mismas que antes, pero los efectos son de conversión, cambio menor y sin efecto para cada una de ellas. Para el último sector posible de la población y que es el de los neutrales y sin opinión los efectos para cada una de las posibles posiciones ulteriores son: reforzamiento o creatividad, sin efecto y nuevamente reforzamiento o creatividad. Ahora bien, este esquema lógico de KLAPPER que hemos intentado resumir nos ofrece la posibilidad de evaluar los efectos que han tenido nuestros intentos de modificar o reforzar actitudes.

Dirigiéndonos al análisis cuantitativo y cualitativo de la influencia de los medios de comunicación de masas en términos de qué, cuánto y cuáles de los miembros de una comunidad se exponen a estos estímulos, recurriremos a una investigación en trámite sobre estratificación (A.R.K. "Estratificación social puntana", inédito) en la que se utiliza una adaptación de la escala de HOLLINGSHEAD de cinco puntos y donde -en lo que aquí nos interesa, se ubican las exposiciones y la calidad de las comunicaciones de masas a que se exponen los individuos de distintos estratos. Se trabajó con una muestra representativa de la población compuesta por 378 individuos y se observó que:

- a. 0 - El 50% de la población lee diarios a menudo mientras que el 18% no los lee alguna vez por semana.
- a. 1 - Que es la clase más baja (V) donde se da el mayor número de no lectores (35%) mientras que el 40% lee solamente entre una y cuatro veces por semana.
- b. 0 - Que clasificados los periódicos en nacionales, regionales y locales por la procedencia y el tipo de información encontramos que:
 - b. 1 - Las diferencias entre éstas tres categorías que permiten observar "cosmopolitismo vs. localismo" según clase social son significativas hasta el nivel 1%, es decir hay una tendencia marcada hacia el "localismo", tendencia que se acentúa en la medida que nos acercamos a la clase V.
 - b. 2 - Las clases mas altas se distribuyen al azar frente a este problema.
- c. 0 - Con respecto a las revistas el 70% de la población muestra las lee y el resto no lo hace siquiera una vez por semana.
- c. 1 - Que el 43% de la clase V no lee alguna revista y que el 29% de la clase IV se ubica en la misma categoría.
- c. 2 - Continuando con el análisis de las clases bajas -que son las que más interesan en nuestro trabajo- se observa que domina el consumo de revistas de aventuras (27%) y deportivas y sensacionalistas (22%), no habiendo consumo de revistas informativas gráficas ni comentadas.
- d. 0 - Con respecto a la radio el 91% de la población es público oyente, siendo los individuos de clase III, IV y V quienes más se exponen a este tipo de información.
- d. 1 - En clases IV y V lo que más se escucha son noticiosos, musicales y deportivos.

Hasta aquí hemos insistido sobre la clase baja porque entendemos que es a la más difícil de llegar con comunicaciones por su resistencia al cambio y la dificultad que se pueda tener de elaborar códigos descifrables por esa parte.

• • •

Para finalizar este apartado de nuestro trabajo deseamos referirnos brevemente a la evaluación de las campañas sanitarias. Proponemos la técnica de panel para evaluar la influencia de las comunicaciones en el cambio de actitudes de acuerdo a la tipología resumida que ofrecimos de KLAPPER. Esta técnica permite conocer en diferentes momentos de la investigación si hay diferencias en las actitudes de los individuos que lo integran y, recurriendo a métodos de estadística inductiva, si esas diferencias son significativas y atribuibles al estímulo experimental ofrecido a los consumidores.

BUENOS AIRES....¡LA REINA DEL PLATA!

Crónica de las 5ª jornadas de servicio social buenos aires, julio 1970

En la ciudad de Buenos Aires, se realizaron durante los días ,3 al 18 de julio las V Jornadas de Servicio Social, cuyo tema central fue "La Formación Profesional".

Resultarla paradójico que en un encuentro que tratara sobre dicho tema se negara la participación a los estudiantes, con excepción de los del último año (aunque sin derecho al voto), sin embargo esto fue lo que preveía el reglamento de las Jornadas. Posteriormente, en el primer plenario, se hizo una moción para que fuera discutida esa cláusula del reglamento en la Asamblea allí constituida. Las autoridades de las jornadas se negaron a que fuera puesta en discusión dicha moción, y sobrepasadas por los hechos "concedieron" el derecho a la palabra a los estudiantes aunque no el derecho al voto. De esta forma pareció como que los estudiantes habían logrado una conquista, de lo que era un derecho inalienable. Por otra parte, el hecho de que no se sometiera a discusión la proposición, determinó que no se pusieran en claro las fundamentaciones para tal negativa, así como las razones que podían esgrimir en su favor quienes proponían lo contrario.

Este encuentro que habitualmente nuclea a un gran número de profesionales de todo el país, en esta oportunidad no llegó a ser numéricamente tan importante como los anteriores. Pensamos que las causas de este hecho son fundamentalmente la coincidencia con otros encuentros de carácter internacional, y la escasa labor de difusión que llevaron a cabo los Comités Provinciales en quienes se delegó dicha función. Por otra parte, la reticente colaboración de los organismos oficiales donde ejercen los profesionales, que no facilitaron la concurrencia de éstos al evento, determinó que muchos de ellos asistieran a una sola de las sesiones de trabajo, que muchas veces alcanzaron a ser de 9 horas.

El temario estuvo dividido en cinco temas con sus respectivos subtemas:

- .- El profesional del S.S.
- . La realidad argentina, en lo social, económico, cultural y político, y el Servicio Social frente a esa realidad.
- .- La formación profesional.
- .- Política social y Servicio Social.
- .- La nomenclatura profesional, unificación de criterios.

Tal profusión de temas, impidió la profundización de algunos aspectos, a nuestro juicio, podría haberse trabajado con mayor coherencia si no se hubieran hecho tantas subdivisiones, uniendo por ejemplo, los temas 1 y 3 y 2 y 4.

La mecánica de trabajo fue la siguiente: se dividieron los grupos según los distintos temas, resultando así, que los temas de mayor interés, como "La realidad argentina", tuvieron varias comisiones de trabajo, mientras que otros como "Nomenclatura Profesional" tuvieron una sola.

Todos los grupos trabajaron durante los cinco días sobre el tema asignado, en sesiones de cuatro horas por la mañana y por la tarde. En los temas que tenían varias comisiones de trabajo se hicieron plenarios parciales para arribar a conclusiones conjuntas, y posteriormente todas las conclusiones fueron leídas en el Plenario Final.

Además fue designada la Federación Argentina de A.S. como el organismo encargado de la preparación de un estudio y proyecto de ley del ejercicio de la profesión para ser presentado a corto plazo.

El trabajo grupal se realizó en principio, en base a un documento único, preparado por la comisión organizadora, confeccionado sobre los distintos temas, hecho éste que determinó que se conocieran solamente los resúmenes de dichos trabajos en forma oficial, sin que hubiera oportunidad para que los concurrentes pudieran juzgar los aportes hechos en su totalidad.

PARTICIPACION Y CONCLUSIONES

Nuevamente este encuentro permitió establecer la poca capacidad para el diálogo serio y profundo de que hacemos gala los A.S. argentinos. Los elementos subjetivos primaron sobre los objetivos en el análisis de las temáticas abordadas.

Las comisiones de trabajo que se ocuparon de los temas 1, 3 y 4 produjeron las ya remanidas conclusiones acerca de las características y el rol del profesional, la necesidad de integrar la teoría con la práctica en la formación, la importancia de la participación del S.S. en la planificación de la política social, etc.

En cuanto al tema 5 se reiteró prácticamente lo dicho en Tucumán en 1968, acerca de la necesidad de la Ley de ejercicio de la profesión, la creación incontrolada de escuelas, la importancia de las asociaciones profesionales, etc. Como aportes dignos de mención una recomendación formulada por dicha comisión en el sentido de que ningún profesional, preste su apoyo a la creación de nuevas

escuelas de Servicio Social, que no tengan carácter universitario, ya sea como Director, asesor, o profesor, y/o supervisor.

En lo que hace a la unificación de la nomenclatura profesional no se logró ningún avance. La comisión que trató ese tema terminó las jornadas sin haber adelantado un paso en ese sentido.

Es absurdo que aún sigamos discutiendo si la profesión debe llamarse Asistencia o Servicio Social, y en lugar de analizar las posturas que subyacen detrás de cada expresión nos pongamos a contemplar cual nos "suenan" mejor al oído, o es más cálida, o es más agradable.

En el Plenario final, quedó establecido por votación que las próximas jornadas de Servicio Social, se realizarán en la ciudad de Posadas (Misiones y su Tema será: "La participación del Servicio Social en los planes de desarrollo". Fue designada la Federación Argentina de A.S. para su organización, trabajando a estos efectos en forma descentralizada, por intermedio de la Asociación Profesional local y la Escuela de S.S. de nivel universitario más cercana, en este caso la Escuela de Servicio Social de Posadas dependiente de la UNNE.

El tema sobre el que se centró la discusión fue: la Realidad sociocultural política y económica del país. Al mismo tiempo fue el que tuvo mayor afluencia de gente joven, en gran parte estudiantes, quienes demostraron en muchas oportunidades tener mayor visión de conjunto y conciencia de lo que está ocurriendo en nuestro país y en toda América Latina, que muchos profesionales.

En la discusión de este tema se produjeron los enfrentamientos más serios. A nuestro juicio lo más rescatable de las conclusiones producidas estuvo representado por un despacho en minoría en el que se expresaron conceptos tales como:

"La dependencia económica de nuestro país, está dada fundamentalmente por la sumisión al capital financiero internacional, sumisión que se manifiesta a través de la unión; y profunda compenetración de ese capital, con sectores minoritarios del país. Fundamenta esta hipótesis el hecho de que las industrias básicas están en manos extranjeras, industria automotriz, petroquímica, metalúrgica,..."

"La estructura económica dependiente, genera una estructura de poder dependiente y opresora, con una ideología que se impone abierta o veladamente al pueblo a través de los diversos canales (prensa, radio, Tv, etc.) y que justifica el sistema social en vigencia, planes educativos con contenido foráneo, una forma de propaganda destinada a crear necesidades superfluas fomentando la aceptación de un sistema de valores competitivos, etc...."

"El cambio total de las estructuras sociales perimidas ha provenido siempre de la lucha de los oprimidos que pugnan por un sistema justo e históricamente superior".

"La clase dominante, sector minoritario, que detenta el poder, no tiene como objetivo ese cambio, porque obviamente le interesa la preservación de la estructura vigente, planificando y permitiendo de a poco pequeñas modificaciones que tienden a la adaptación de los oprimidos a fin de que no luchen por el cambio total".

"Solamente podría hacerse ese cambio total desde la estructura de poder, si ella se apoyara en el pueblo, dando la espalda al imperialismo, pero de esto no hay ningún ejemplo histórico, pues los intereses de la clase dominante se compenetran profundamente con los del imperio".

"En base a este análisis, y contando con que no existieron condiciones objetivas para reelaborar una definición del Servicio Social, hacemos nuestra la planteada en el documento básico, aún cuando entendemos que si bien ella es la más acabada, en estos momentos es la de más alto nivel".

"Servicio Social: es la tecnología que ante la existencia de situaciones sociales de marginalidad, vulneración, y/o opresión, que afectan a los seres humanos, busca el reconocimiento de las raíces profundas responsables de las mismas, para, a partir de ellas, desarrollar una acción concientizadora destinada a desencadenar las acciones individuales grupales y colectivas necesarias para el cambio o transformación de esas condiciones que impiden al hombre su plena realización, o para la constante evolución de éste cuando las condiciones socio culturales básicas de vida digna le estén aseguradas" (1)

Estos planeamientos, aunque pecan en cierta forma de simplistas, y les falta la profundización necesaria, imposible de hacer en encuentros de este tipo, constituyen un avance positivo en la toma de conciencia de los A.S. y T/S, del rol que les toca jugar en el actual estado de cosas. Y decimos esto aún cuando debemos reconocer, que fue un grupo minoritario, quien arribó a estas conclusiones.

El saldo más positivo de las V Jornadas de S.S. lo constituye el hecho de que cada día se acrecienta el número de profesionales que han hecho conscientes las siguientes necesidades:

- 1) Inclusión crítica en la estructura.
- 2) Integración, y/o creación de asociaciones profesionales que sean operativas para proteger, y a la vez instrumentar la acción profesional conjunta.
- 3) Intensificar la acción en el campo de la docencia, para evitar que se continúe la cadena de profesionales mediocres y sin conciencia de realidad. Acción ésta en la que somos responsables tanto los profesionales como los estudiantes.
- 4) En el terreno, contribuir a crear condiciones para el cuestionamiento de la estructura allí donde no las haya, y actuar como elemento catalizador en los sectores con mayor conciencia.
- 5) Incrementar nuestra capacitación y formación, profundizar y perfeccionar la metodología de trabajo, para desempeñarse con eficiencia en la construcción de una nueva sociedad.

Finalmente, no podemos dejar de señalar, que el proceso de concientización que estamos sufriendo los profesionales del Trabajo Social, es irreversible, y las acciones de los sectores más reaccionarios para frenarlo, constituyen el acicate más importante para su extensión y profundización.

Se nos presenta ahora, la fundamental tarea de agruparnos en torno a nuestros objetivos, anteriormente enunciados, y lanzarnos a la acción en forma reflexiva y sistemática.

(1) Definición del trabajo presentado por el grupo Ecro.

CRONICA DE UNA ESPERANZA, DE COMO QUEDO TRUNCA Y ALGUNAS COSAS MAS

2° Encuentro sudamericano de trabajo social del I.S.I Montevideo, julio 1970

I.- DE FORMA

Tal como estaba previsto y anunciamos en el número anterior de esta revista, se realizó entre los días 13 y 18 de Julio de 1970, en la ciudad de Montevideo (Uruguay) el Curso y Seminario sobre "Metodología del Trabajo Social", organizado por el Instituto de la Solidaridad Internacional (ISI) dependiente de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania Occidental. Este Curso y Seminario estuvo destinado a Directores y Profesores de Escuelas de S.S. y trabajadores sociales de campo de nueve países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela). El segundo Curso y Seminario ISI 1970 está previsto para Octubre próximo en la ciudad de San José (Costa Rica) y a él asistirán los representantes de los restantes países de Centro América y Zona del Caribe.

La Dirección del Curso y Seminario que comentamos estuvo a cargo de un equipo integrado por el Pbro. Stephan Karlstetter, el Dr. Ezequiel Ander Egg, el A.S. Hermán C. Kruse y el T.S. Juan B. Barreix. Asistieron a él alrededor de 50 becarios de los países citados y unos 20 colegas sin beca del país sede del encuentro.

El programa inicial de trabajo estaba dividido en dos partes ("Curso" y "Seminario") cada uno de los cuales pasaría, a su vez, por tres etapas, a saber:

CURSO:

Del lunes 6 al miércoles 8, destinado a "El análisis de la realidad Latinoamericana" y la "Problemática del Subdesarrollo", con un promedio de 4 hs. diarias, a cargo del Dr. Ander-Egg.

Del jueves 9 al sábado 11 "Orientación Existencial", a cargo del Pbro. argentino Oscar Bracelis, con dos horas diarias de dictado.

En forma paralela el Curso citado de "Orientación Existencial" se comenzaría con la tercera y más importante etapa del Curso destinada a "Metodología del Trabajo Social". Durante los días 9, 10, 11, 12 y 13 se dictarían dos horas diarias, y a partir del día lunes 15 cuatro horas diarias hasta el viernes 18 en que se clausuraría el mismo con dos horas de exposición final.

SEMINARIO:

La primera etapa estaría destinada al " Intercambio de Experiencias" y abarcaría el sábado 4 (7 horas) y el domingo 5 (3 horas) durante las cuales los representantes de los diversos países expondrían, por turno, una reseña de las respectivas realidades nacionales en lo que hace a los aspectos socio-político- económicos y al estado actual de la profesión haciendo especial énfasis en

los aspectos que, eventualmente, trabaran, dificultaran, o impidieran la reconceptualización del Trabajo Social.

La segunda etapa comenzaría el lunes 6 (en forma paralela al Curso sobre "Análisis de la situación latinoamericana") y se prolongaría, hasta el miércoles 8 en que los concurrentes de los diversos países, divididos en 7 grupos de aproximadamente 11 personas cada uno y en los que hubiera en lo posible representantes de todos los países, se darían a la tarea de debatir, analizar y sacar conclusiones acerca de la realidad latinoamericana, a la luz de los datos, informaciones e indicadores que Ezequiel Ander-Egg iría exponiendo en el transcurrir de sus clases.

La tercera etapa (desde el jueves 9 hasta el viernes 18) estaría destinada a que los mismos grupos, trabajando 3 horas diarias, debatieran el material y elaboraran cuestiones referidas a la "nueva metodología profesional". Esta sería la parte medular del seminario ya que en ella, apoyándose en la información impartida en el Curso y en las diversas experiencias de terreno que los concurrentes aportarían, se intentaría un primer esbozo sobre una metodología profesional adecuada a las reales circunstancias latinoamericanas y, al mismo tiempo, una elaboración de tácticas y estrategias necesarias para poner en práctica, ensayar en terreno, y transmitir los nuevos lincaamientos metodológicos.

Una serie de mesas redondas sobre diversos temas de actualidad profesional que se realizarían a lo largo del Curso y Seminario en horario "extra" y a los que se había invitado a todos los colegas de Uruguay, completaban el calendario de actividades.

Este programa inicial -a pesar de que con posterioridad a la iniciación del Encuentro se pudo notar que adolecía de algunos pequeños problemas de ordenamiento en las exposiciones en la parte Curso - pretendía encuadrar las actividades del mismo en un clima creciente de rigor científico y a través del sistema de "aproximaciones sucesivas" (etapas encadenadas de complejidad creciente), llevar al trabajo a un nivel de profundización constante.

Esto que acabamos de decir es de gran importancia para una mejor comprensión de los hechos que ocurrieron durante el transcurso de las jornadas de trabajo: el rigor científico y la profundización creciente son actitudes de compleja estructura y materialización en un momento como el actual Movilizan todo tipo de "mecanismos de defensa" y escapismos de buena parte de los profesionales de Trabajo Social. A veces, este rigor y profundidad es incompatible con algunas experiencias aisladas y parciales casi siempre, que pretenden, inmediatizar resultados por todos compartidos, pero que no obtienen otro resultado que la autogratificación personal o de grupo, despojada obviamente de toda proyección de transformación auténtica y eficaz.

II - DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES.

1. Acto inaugural

Las mismas comenzaron el día viernes 3 en horas de la tarde con un sencillo acto inaugural, en el que hicieron uso de la palabra el colega Hermán C. Kruse, el Pbro. Stephan Karlstetter y el Dr. Ezequiel Ander-Egg. Luego de estas palabras el T.S. Juan B. Barreix dio por iniciadas las tareas del Seminario con el sorteo del orden en que las delegaciones de cada país harían las exposiciones acerca de sus respectivas realidades nacionales y profesionales.

a) Palabra de Hermán C. Kruse: UNA INVITACION-DESAFIO SIGNADA POR LA FATALIDAD.

Luego de hacer explícito su orgullo de uruguayo por haber sido elegido su país como sede de tan importante encuentro, y de dar la bienvenida a todos los participantes, expresó su más profundo deseo de que algunos de los orgullos tradicionales del pueblo uruguayo se contagiaron al Curso y Seminario; se refería a la capacidad de diálogo, debate profundo, hondo respeto por las opiniones ajenas y capacidad para mantener un clima de democracia, aunque señaló -al mismo tiempo- las desgraciadas circunstancias por la que actualmente atraviesa ese país y que han deteriorado esos valores tradicionales. "Uruguay -según sus palabras- es un país que no ha tenido golpes de estado ni cuartelazos desde 1904. Espero que esta actitud de comprensión y diálogo caracterice el encuentro que comienza".

b) Mensaje de Stephan Karlstetter: LA PREVENCION ANTES QUE LA CURACION

Reseñó brevemente los hechos posteriores a los Encuentros ISI de los años anteriores, que -como siempre ocurre cuando se trabaja en serio; fueron acusados por quienes no dicen lo que opinan durante el desarrollo de las actividades y lo expresan después, en actitud cobarde, fuera de contexto, transformada en acusaciones, difamaciones y calumnias de toda índole. Expresó con vehemencia que el lugar para volcar todo lo que haya que decir del Curso y Seminario es el lugar en que el Curso y Seminario se realiza y que las circunstancias para decirlo es el tiempo en que el Seminario se desarrolla: no después ni tampoco afuera, de tal forma que pueda ser tergiversado intencionalmente por los especuladores del chisme.

c) Ezequiel Ander-Egg: UNA PROFESIA?

Con su habitual fluidez expresiva previno sobre las actitudes, conductas y posturas que pueden entorpecer y dañar la marcha y desarrollo de un encuentro como el que comenzaba: el dogmatismo, la incapacidad de diálogo, los intereses creados, el activismo alienado, la inmadurez, etc. fueron analizados uno por uno. La actitud impresionista y emocional, la falta de sentido de responsabilidad y el verbalismo ocuparon, como preocupación esencial, gran parte de su exposición. Se refirió a la actitud existencial frente a la verdad; todos estamos en la búsqueda, en el esclarecimiento de la verdad, "somos apenas hombres que estamos saliendo de la prehistoria". El mensaje de Ezequiel, evaluado a la distancia, desde la cinta magnetofónica aparece ahora como una premonición de los sucesos posteriores que caracterizaron la marcha del encuentro.

2) Intercambio de Experiencias.

Durante los días sábado 4 y domingo 5, las delegaciones de los nueve países representados expusieron, como estaba previsto, acerca de sus respectivas realidades nacionales y del estado en que se encuentra la profesión. El orden de las exposiciones fue el siguiente: 1° Venezuela, 2° Chile, 3° Brasil, 4° Perú, 5° Colombia, 6° Uruguay, 7° Ecuador, 8° Argentina, 9° Bolivia.

Por problemas de espacio no podemos intentar aquí una simple síntesis de la exposición de cada delegación, pero sí podemos extraer como conclusión general que todas ellas permitieron comprobar, una vez más, que la problemática de ésta Latinoamérica tan dividida y tan diferente en sus manifestaciones externas es, en el fondo, una y la misma para todos los países que la componen. Quizá la única nota discordante con esa realidad compartida la ofreció la República Argentina al

poner nuevamente sobre el tapete su condición de "campeona olímpica" a nivel mundial en abrir mayor cantidad de Escuelas de Servicio Social en la mínima unidad de tiempo.

Este "record", que ningún otro país le disputa y que la misma República Argentina se encarga de superar año tras año, causa la hilaridad de algunos y el llanto de otros, pero., en ningún caso la envidia de nadie. (1)

Estas 10 primeras horas de trabajo contribuyeron a crear en el Seminario un clima de solidaridad frente a una problemática compartida (exceptuando, por supuesto, este caso de Argentina, que es único).

El clima inicial posteriormente se fue modificando, siendo observable en algunos grupos minoritarios su desagrado por algunos elementos de la dinámica del encuentro: comenzaron a aparecer posturas y opiniones radicalizadas que anarquizaron en alguna medida el desarrollo del programa previsto (vg. "hemos venido a este curso y seminario a aprender y no a escuchar experiencias personales y aisladas" o por el contrario, quienes opinaban que todo conocimiento se debía generar a partir de las experiencias concretas de terreno, razón por la cual el conocimiento de los mismos era lo único útil y valioso del encuentro).

Aparecieron de este modo los primeros síntomas de tensiones, sin que se pudiera determinar la causa que los motivaban.

1 Las cifras de la vergüenza (auge inflacionario de Escuelas de S.S. fueron elocuentes).

-48 Escuelas de Servicio Social hasta unos días antes de la fecha de iniciación de este seminario. En vísperas de nuestro viaje a Uruguay "registramos" 3 nuevas escuelas con lo que la cuenta llegó a 51 (a nuestro regreso; 15 días después) la cuenta llegaba a 55 Escuelas.

-De todas ellas solo cuatro (4) dependen de Universidades Nacionales y otras 4 o 5 Universidades privadas.

-De las cuatro (4) que dependen de Universidades Nacionales solo UNA no está anexada a otra Facultad, dependiendo del Rectorado a nivel y jerarquía de las demás Escuelas, Facultades e Institutos (Universidad Nacional del Nordeste).

-Las no universitarias (más de 45) dependen de cualquier organismo (de una parroquia, un Ministerio, un patrón o dueño, etc.).

-No se encuentran Escuelas con planes de estudio iguales. El nivel y lineamientos de cada una abarca un espectro que va desde el grado más bajo (y hasta alejado de lo que conceptualmente significa Servicio Social) hasta planes relativamente actualizados pero que en ningún momento y de ninguna manera se aproximan a lo óptimo.

-Para agregar un ingrediente más al "sabor" de este "record" de la vergüenza se da el caso de algunas escuelas "no universitarias" que tienen mayor nivel que algunas de las pocas "universitarias".

-Se da el caso de Escuelas en que un solo profesional dicta todas las asignaturas metodológicas (y hasta algunas no metodológicas) y supervisa todas las prácticas.

-La Provincia de Buenos Aires es la "cabeza rectora" dentro del país, de esta situación inflacionaria, (ella sólo reúne más de 15 "escueletas", expresión ésta peyorativa que define las precarias condiciones en funcionamiento).

3) Comienzo del curso.

El lunes 6 Ander Egg inauguró el Curso con sus clases sobre "La Realidad Latinoamericana". Las mismas fueron en nuestra opinión objetivas, limitándose el expositor a ofrecer datos concretos e indicadores para que la información se reelaborara e interpretara en el trabajo en grupos del Seminario. Pero, a esta altura se comenzaron a hacer por demás notorios los síntomas apuntados. Para algunos las clases eran "frías" y descomprometidas y por lo tanto no servían" y para otros "Ander-Egg utilizaba sus clases para adoctrinar".

No obstante, quienes habían llegado al Seminario en una actitud de búsqueda honesta consiguieron mantener aún su entusiasmo y el trabajo en los grupos fue productivo. Como ocurre generalmente en circunstancias parecidas se pudo notar que se manejaban y elaboraban los temas con cierta vehemencia y "como cosa externa a nosotros mismos", es decir, sin reparar mayormente en que nosotros mismos en cuanto personas y en cuanto profesionales estamos invariablemente comprendidos e involucrados DENTRO, EN o POR la problemática analizada.

El comienzo de la segunda y tercera etapa del Curso (día jueves 9) con las clases de "Orientación Existencial" a cargo de Bracelis y de "Metodología Profesional" a cargo de Kruse hizo que subiera en varios grados la situación de tensión generada. Sucede que el rigor científico siempre ha sido, es y seguirá siendo un enemigo mortal para los dogmatismos y precisamente, en el estado en que se hallaba el encuentro, una metodología científica de trabajo se comenzaba a erigir en un "punto neurálgico" para los activistas más apasionados (tanto "los beatos" como "los revolucionarios" al decir de Ander-Egg.

Esa metodología también se daba de narices con algunas experiencias auto-denominadas "comprometidas" que algunos delegados traían para hacerlas conocer, pero que adolecían de una falta de sistematización técnica y profesional que restaba todo valor para generar conocimiento científico a partir de ellos y que, incluso, poco tenían que ver con el trabajo social profesional.

A partir de ese momento (séptimo día del encuentro) el descontento y la confusión, nacidos en algunos pocos, comenzó a generalizarse en la mayoría de los concurrentes que habían llegado con una actitud más espontánea de búsqueda y de diálogo.

3.1 A la manera de los "cuartelazos" latinoamericanos

Ante la situación de descontento y confusión la Comisión Directiva del "Curso y Seminario" decidió pedir a los concurrentes que reformularan los mismos, dándoles la forma que resultara más conveniente. Luego de una tarde de discusiones e intercambios de opiniones, no fue posible lograr un acuerdo absoluto, por lo cual los delegados decidieron nombrar una comisión de 8 personas que se encargaría de la coordinación del Curso hasta su finalización.

Como no es difícil suponer, una situación de este tipo dio lugar a la hiperactividad de algunos sectores para lograr introducir en la nueva comisión coordinadora nombres que respondieran a sus intereses.

De esta forma se integró una irónicamente denominada "junta de comandantes" que iría a reemplazar al grupo coordinador del Curso y Seminario.

Un breve recuerdo del proceso producido ayuda a comprender un poco más los verdaderos alcances de este desencuentro.

El grupo coordinador, al notar el descontento de muchos concurrentes sobre el orden en que se hallaban colocados algunos temas del programa del curso (verbalizado en general en forma clara, atendible, respetuosa) la Comisión Directiva (Ander Egg-Kruse-Karlstetter y Barreix) ofrecieron una reelaboración del programa en base a las modificaciones que estimara convenientes.

Se propuso hacerlo en Asamblea General, pero a poco de comenzada pudo notarse la dificultad de llegar a resultados concretos por ese camino. Estimamos que por las siguientes razones:

- a) La disparidad de criterios en cuanto al ordenamiento de los temas del Curso y a la importancia de los mismos era extrema (Ejemplo: un tema que para algunos debía ser colocado primero, para otros debía ser puesto al final o un tema que para algunos era fundamental en opinión de otros debía ser eliminado del programa por inútil).
- b) La disparidad de criterios aumentó aún más la confusión y la capitalización de éste por algunos sectores ya mencionados, que a veces, con planteos inadecuados desorientaron y bloquearon a otros participantes, de cuyas manos escapó la lucidez y comprensión. Alguien propuso entonces la conveniencia de trasladar el problema al seno de los siete grupos de trabajo formados, los cuales elaborarían y acordarían los cambios deseados, de tal forma que en una Asamblea General, cada grupo expondría las condiciones a las que hubiera arribado.

El resultado de esta etapa fue:

- a) Tres grupos (mayoría absoluta) aprobaron que no había que hacer ningún cambio en la conducción del Curso y Seminario. Dos de los tres aconsejaron algunos cambios en el contenido del Curso y en el orden de los temas y el restante tampoco aconsejó cambios en este aspecto.
- b) Un grupo planteó que se modificara la conducción del Curso y Seminario agregando al grupo que hasta ahora lo había coordinado, un representante por cada grupo de trabajo.
- c) Un grupo planteó que se eliminara el actual Comité Directivo y que se formara en su reemplazo otro Comité Directivo integrado por un delegado por cada grupo más un delegado elegido por la Asamblea.
- d) Un grupo opinó que se debía formar un nuevo comité coordinador integrado por un delegado por cada grupo, más uno elegido por la Asamblea, más uno de los cuatro profesionales que hasta ese momento habían ejercido la coordinación.
- e) Un último grupo no opinó sobre el asunto "cambio de coordinación" haciéndolo solo sobre el contenido del Curso y orden del programa.

La postura más generalizada fue la detallada en primer lugar, pero al presentar los resultados a la nueva Asamblea General, los activistas más radicalizados volvieron a insistir en que se debía hacer cambios más de fondo en la dirección y estructura del encuentro.

Nuevamente la discusión anarquizante fue manejada de tal manera que resultó imposible hacer prevalecer democráticamente la primera opción de los grupos.

Nuevas mociones fueron presentadas y la última votación, antilegal en nuestro concepto, resolvió el siguiente criterio:

"Que se formara un nuevo Comité Coordinador del Curso y Seminario compuesto de un delegado por cada grupo, más un delegado elegido por Asamblea, y el que hasta ese momento había sido el Comité Directivo pasaría a ser equipo consultor de la nueva coordinación".

Resulta evidente, en todo este proceso, el uso de técnicas de digitación, aquellas que desde el comienzo se temían y que la fuerza de las pasiones y los hechos las hicieran posibles.

3.2 LA JUNTA DE COMANDANTES EN ACCION

Un primer escollo que enfrentó la flamante "junta" fue determinar qué cosas debían hacer y para la cual fueron elegidos.

¿Los cambios eran necesarios en la programación del curso o por el contrario estaba bien programado?

La decisión "clásica" fue la de "cambios de la estructura" para, en realidad, modificar muy poco en las cuestiones fundamentales.

De esa manera el trabajo del primer día consistió en eliminar de raíz toda la parte del Curso y reemplazar su programa por el relato de experiencias concretas que habían traído los distintos delegados.

3.3 "No basta con NO TENER Ideas, además hay que ser incapaz de expresarlas"

Los relatos de "experiencias aisladas", en su mayoría con exceso de contenido emocional activista, sin método científico y poco valor técnico, comenzaron a aburrir a no pocos delegados y a hacer dudar sobre la necesidad de -reestructurar y aún eliminar el Curso.

Se presentaron excelentes esquemas metodológicos de trabajo pero que tenían la particularidad de que nunca fueron aplicadas.

Otros en cambio, eran revolucionarios en su contenido, pero sin participación de profesionales de Servicio Social.

Algunos otros no innovaban en absoluto lo conocido por todos como "metodología clásica" y, por último, "experiencias profesionales" que no eran otra cosa que acciones; políticas, en detrimento del respeto y proceso de concientización imprescindible a una auténtica acción profesional.

Por otra parte, los riesgos gratuitos que esto provoca no están a la altura de los resultados previstos.

Estas experiencias canalizaron los más esforzados aplausos de los ultra-activistas, como así también en nuestra opinión, de los más reaccionarios.

Como valioso resultado de esto, el nuevo comité reincluyó en el programa algunas de las clases teóricas previstas inicialmente por el grupo Coordinador. De esta manera las exposiciones de Hermán Kruse volvieron a ser necesarias, lo mismo las de Renée Dupont y las de otros colegas.

Sólo una exposición de Ander Egg sobre "método científico" y otra de Kruse sobre "conceptos científicos" bastaron para demostrar que grado de humildad y lucidez es menester poseer para no ser presa de los mecanismos de defensa y reconocer cuánto falta conocer y cuánto tiempo desperdiciado a la posibilidad de conocimiento significaron las actitudes intransigentes y polarizadas.

3.4 PERO EL RUMBO YA ERA INCIERTO

A cuatro o cinco días de su finalización la posibilidad de rescatar para el Curso y seminario su coherencia necesaria, ya era prácticamente nula. El encuentro lamentablemente languidecía y un día antes de su clausura podían haberse encendido velas pues lentamente agonizaba, dejando en muchos el sabor amargo de la frustración, el cansancio físico y la angustia.

3.5 UNA VISITA INESPERADA

De paso de su país (Chile) para Alemania (contratado por la Asociación Nac. de Trabajadores Sociales para un Curso de post-grado) visitó el encuentro el profesor Antolín López (ver N° 18).

Su visión inmediata de las circunstancias del Seminario, ayudado por la lucidez y frescura de su reciente llegada, le permitieron esbozar un diagnóstico de lo que estaba ocurriendo.

Pudo expresarlo en una mesa redonda realizada la misma noche de su llegada, la cual sirvió para desencadenar un diálogo altamente significativo y demostrativo del tono en que se dio el encuentro y de algunos de los problemas e interrogantes planteados.

3.6 EN CASA DEL HERRERO CUCHILLO DE PALO..

Los "debates en Asamblea" (porque los miembros del Comité resolvieron realizar una suerte de reunión general diaria en las que se leían las conclusiones de los grupos) fueron en muchos casos, la demostración de la irrespetuosidad para con las opiniones de los demás, del anti-diálogo, de no observancia de las más elementales reglas de debate o de trabajo en grupo y del "manijeo" y "trenzas" tan caras a los comités políticos. Las llamadas "asambleas" en nada se diferenciaron de las que realizan comúnmente nuestras ancianas colegas de la Asistencia Social, que fueron siempre la más rotunda negación del Servicio Social y de las capacidades profesionales (técnicas de conducción de grupos, debates, etc.), que él implica.

III ANALISIS Y EVALUACION FINAL

La crónica anterior es por demás, incompleta y resumida. No obstante trataremos de cerrarla con algunos breves comentarios de carácter analítico y evaluativo que, quizás, sirvan en parte para completar una somera idea de lo que ocurrió en el Encuentro ISI de Montevideo, en julio de 1970.

1era. Comprobación: LA LINEA DE RECONCEPTUALIZACION DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO PUEDE ENFERMAR DE GRAVEDAD.

Ya nos habíamos ocupado con amplitud acerca de los males que aquejan a nuestro infante Trabajo Social latinoamericano en el artículo sobre "Alienación Profesional" publicado en el "Hoy en el S.S. N° 16/17. Asimismo, nos ocupamos allí de las enfermedades que muy posiblemente lo

afectarían en un futuro cercano como partes de su proceso de institucionalización. A él remitimos ahora a nuestros lectores para que encuentren por sí mismo una absoluta comprensión de mucho de lo allí expresado, y a su luz la explicación de algo de lo que ahora acontece y que narramos en esta crónica.

No obstante, y a pesar de que creemos que con este material alcanza para un intento de interpretación del proceso, vamos a detenernos un instante en algunos puntos que, en este momento, se han convertido en cruciales para el desarrollo de la profesión:

- a) El primero es el problema de "los reaccionarios"; el Trabajo Social tiene, como tara histórica conocida y reconocida por la mayoría a los "reaccionarios de extrema derecha".
- b) A esa tara histórica se le ha agregado en la actualidad la de los "reaccionarios ultra-activistas". La característica fundamental de éstos es el activismo alienado (la acción por la acción misma), prestando poca atención a toda acción metódica encuadrada en rigor científico. Su meta es "la acción en sí" impregnada frecuentemente de irresponsabilidad e irreflexividad. Y estos profesionales son, en este momento, una fuerza creciente dentro de la profesión. En el Seminario de Uruguay fueron los "grupos de interés" que citamos reiteradamente en páginas anteriores.
- c) Estos activistas a su vez se dividen en auto-denominados "revolucionarios" (para quienes la lucha armada es comida de todo momento y la acción profesional la vislumbran, en inducirá otros a hacer la guerrilla) y los "beatos" izquierdistas, para quienes el compromiso consiste en dar "testimonio de solidaridad", conviviendo, por ejemplo, con los grupos marginados en una utópica idea (por lo menos por ese camino) de lograr una sociedad sin clases.

El segundo de estos grupos es a todas luces el que más se ha difundido. En mi opinión no representa otra cosa que una nueva forma de beneficencia o filantropía "aggiornatta".

Algunas escuelas están surgiendo también, sobre estas bases de acción, quizá improductiva y en todo caso también alienada.

2da. Comprobación: QUIENES ESTAN ENROLADOS EN UNA LARGA LUCHA POR LA VERDADERA RECONCEPTUALIZACION PROFESIONAL SON, PARA LOS GRUPOS CITADOS, LOS REACCIONARIOS DEL SERVICIO SOCIAL.

Los diversos grupos, que desde 1965, laboran por la reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano han mantenido una línea de coherencia en el sentido de ayudar a hacer del Trabajo Social un quehacer enmarcado científicamente y provisto de una metodología de acción transformadora, en la que, de ninguna manera estaría ausente el contenido ideológico, pero el que sería de absoluta opción personal. Para los activistas revolucionarios y para los beatos activistas esta postura es reaccionaria.

Este innegable desencuentro logra, lamentablemente, confundir a quienes se hallan hoy todavía en la búsqueda inicial de un Trabajo Social con acciones de real eficacia.

3ra. Comprobación: YA NO ES MOTIVO DE PREOCUPACION PARA EL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO LAS ANCIANAS COLEGAS DE MENTALIDAD COHERENTE CON SU EDAD, SINO LOS JOVENES DE EDAD PERO CON MENTALIDAD ESPONTANEISTA Y ESTEROTIPADA.

Es lamentable tener que llegar a la enunciación de esta verdad que, desde hace algún tiempo, ventamos comprobando. Pero está en juego el futuro del Trabajo Social y de ninguna manera podemos ser cómplices con nuestro silencio de quienes con su exaltación logran sembrar la confusión y el desencuentro.

El "slogan" de que "el Servicio Social no sirvió, ni sirve, ni servirá para nada pues es producto del sistema capitalista" ya no es más que un cliché por todos conocido y que no aporta verdaderas "ideas renovadoras de acción".

Sin embargo, encuentro tras encuentro se insiste en lo mismo y no se avanza un ápice.

Posturas perturbadoras que, a veces, están en disonancia con actitudes personales de vida, demasiado atados a los "defectos" de esa sociedad que buscan transformar con la lengua y una taza de café.

4ta. Comprobación: EL CURSO Y SEMINARIO ISI DEJA ALGUNOS ASPECTOS POSITIVOS.

Creemos que si, pero no tanto:

- a) Ha permitido reflexionar profundamente sobre nosotros mismos como profesionales, como colegas enrolados en una todavía "hipotética" reformulación y como seres humanos proclives a todos los defectos de la escala natural.
- d) Ayudó a explicitar y conocer mejor las posturas de cada cual y comprender la ubicación de cada uno en función de los condicionantes político-sociales de su país de origen.
- e) Y por último, la idea de que vivir en democracia y actuar con la autenticidad que exige cualquier posición ideológica, es cada vez más difícil en este continente latinoamericano.

Es grave, porque nuestro objetivo final, es producir la toma de conciencia que lleve progresivamente a un hombre nuevo, a una mentalidad nueva, a una sociedad nueva.

En el proceso que condujo a la "junta de comandantes" alguien se habrá detenido a reflexionar sobre esa búsqueda de "lo nuevo"?

UN PAR DE BUENOS MUCHACHOS



Los dos simpáticos jóvenes de la foto, llamados Stanley Baker (22) y Harry Stroup (20), están en contra de los asistentes sociales, y a pesar de que la constitución del estado de California permite la libre expresión de las opiniones, la policía de Salina optó por arrestarlos. Todo lo que habían hecho era liquidar a balazos al asistente James Schlessler, descuartizarlo y comerse algunos órganos, entre ellos el corazón. Como en los mejores cuentos policiales, fueron descubiertos a raíz de un accidente de tránsito sin importancia.

+++++

Y COMO SIEMPRE... A LA VANGUARDIA

CRÓNICA DEL 5º SEMINARIO REGIONAL

LATINOAMERICANO DE SERVICIO SOCIAL - COCHABAMBA/

JULIO 1970

"...El próximo seminario volverá a su país de origen, Brasil. Con ello se cierra un ciclo que ha significado mucho en el desarrollo del Servicio Social Latinoamericano..."

Con estas palabras finalizaba la crónica del 4º Regional Latinoamericano efectuado en Concepción (ver N° 16/17) pero no fue su destino ser proféticas ya que, por el contrario, el ciclo no se cierra en Brasil, mas bien se ha realimentado, expandido aún más allá de Bolivia (país que le ha tocado reemplazarlo en la responsabilidad de su 5º secuencia) y proseguirá en otros países que se incorporarán de este modo a la acción decidida en pro de la auténtica reformulación latinoamericana de la profesión.

Este hecho de que los colegas y estudiantes de diversos países quieran atraerse hacia si la organización de los encuentros, señala la efectiva importancia y trascendencia que los mismos están adquiriendo en la comunidad profesional del continente.

COCHABAMBA: TRABAJO SOCIAL Y OTRAS YERBAS

El encuentro se llevó a cabo entre el 20 y 23 de Julio en el Seminario Mayor de San José, situado a tres kilómetros y medio de Cochabamba, la segunda ciudad de Bolivia. En ese ámbito se realizaron las conferencias y el trabajo de las distintas comisiones. Asimismo, en ese lugar, residieron los estudiantes y algunos profesionales en forma totalmente gratuita. Destacamos esta circunstancia por la importancia del hecho de convivir y trabajar en un lugar alejado de todo centro urbano y con difícil movilidad. El tiempo de comunicación y elaboración se multiplica, más allá de los tiempos oficiales previstos, limitando inclusive, las posibilidades de la tentación que el turismo ejerce en detrimento de los verdaderos objetivos de un encuentro profesional.

Por la mañana, desde Cochabamba y por la noche, luego de terminadas las jornadas de trabajo, ómnibus especiales transportaban a los delegados, siendo este trayecto la máxima referencia turística para gozar de un paisaje privilegiado, enmarcado por la hermosa Cordillera de los Andes.

La Organización estuvo bien planeada y ejecutada, aunque no perfecta, como es habitual en este tipo de eventos.

Sentimos eso sí, y es un deber expresarlo, la sensación de que toda Bolivia tenía puestos sus ojos en nuestro seminario y a nuestra entera disposición incondicional. Ello resultaba evidente en la cordialidad recibida y en la seriedad y respeto con que se esperaban los resultados del encuentro.

Se podrían arriesgar algunas observaciones, con la única finalidad de capitalizarlas para el futuro, tales como la de prever mayor tiempo para el trabajo de discusión en grupos, aunque se limiten las conferencias magistrales a un mínimo necesario (en el presente caso, resultaron excesivas en relación a los días totales; una por la mañana y otra por la tarde).

Participaron alrededor de 400 delegados de los cuales aproximadamente el 50% representaban a Argentina, Brasil (con solo 12 delegados) Chile, Paraguay y Perú. Es de lamentar la ausencia de delegados uruguayos que tan fundamental aporte dejaron en seminarios anteriores.

Si bien no podemos afirmar que este Vº Seminario haya dejado tantas cosas importantes como su anterior, el de Concepción, es necesario destacar las circunstancias especiales en que se desarrolló el de Cochabamba. Al igual que Chile y Uruguay Bolivia posee una Juventud universitaria altamente politizada. En los días en que se desarrolló el seminario estaba en plena ebullición la movilización universitaria, con signos de elocuente violencia, como lo fue la toma del rectorado de la Universidad por parte de un grupo neo-nazi de extrema derecha y la muerte de dos estudiantes chilenos por parte de las fuerzas de represión.

Es que aún (no sabemos hasta cuándo, dada la experiencia en el continente) la universidad Boliviana cuenta con una real autonomía. No entra la policía ni el Ejército sino para estudiar como cualquier otro ciudadano. El estudiantado tiene amplia participación en la conducción de las facultades, y no hay limitaciones para las ideologías de los profesores quienes se autodefinen cristianos, marxistas, trotskistas o lo que fuere sin que nadie se asuste por ello, como a veces ocurre (o casi siempre) por estos lados del sur de América.

Esta libertad de expresión se contagió al seminario, donde fue posible dialogar con absoluta fidelidad a las propias convicciones de cada delegado. Además, se participó de un clima acogedor y permisivo, sin excesivos formalismos ni, fundamentalmente, "manijeos" tan frecuentes por nuestros queridos pagos.

Reiteramos que los trabajos presentados fueron muchos, y en general, de gran calidad y nivel.

Descollaron esta vez los trabajos chilenos en virtud de su homogénea seriedad, profundidad y compromiso, esto último demostrado además en la actitud personal de los delegados.

A un nivel parejo Bolivia, Perú y Argentina, con trabajos que expresaban una problemática bastante similar.

A Paraguay le tocó el mediocre papel que, en otras oportunidades, tuvo nuestro país, esta vez en menor escala dado el gran predominio de gente joven en la delegación.

TEMARIO Y CONFERENCIAS:

Con el título general de "Reconceptualización del Servicio Social a nivel de agencias y organismos con programas de Bienestar Social" se propusieron tres niveles de abordaje, a saber:

- a) Diagnóstico de la realidad latinoamericana.
- b) Lo que se entiende por reconceptualización del Servicio Social.
- c) La política de la Agencia, su naturaleza y sus relaciones con el cambio.

Las conferencias y autores finalmente presentados fueron las siguientes:

.- "Diagnóstico Histórico-político de la realidad Latinoamericana" desarrollado por Jorge Abelardo Ramos (Argentina).

.- "Reconceptualización del Servicio Social" desarrollado por Natalio Kisnerman (Argentina).

.- La Política de las Agencias" por el T.S. Ronald Arel laño (Bolivia)

- .- "Un nuevo modelo de agencia" por el A.S. Seno Cornelly (Brasil).
- .- "Planificación para la acción" por As. Ss. Nora Moreixa y Ximena Serqueira (de la Universidad de Chile.)
- .- "El compromiso hecho acción"* por Ezequiel Ander Egg" (Argentina).

Apartándonos esta vez de nuestra costumbre de transcribir un resumen de los conceptos fundamentales vertidos en cada uno de los trabajos, sólo incluiremos las conclusiones a que arribó el seminario, ya que son suficientemente elocuentes de todos los conceptos aludidos. En cambio, a partir del próximo número, transcribiremos en forma completa cada uno de los trabajos. De esta manera queremos acercar una vez más a nuestros lectores, la actualidad de nuestro joven Trabajo Social, ya que del exacto conocimiento de cada una de sus elaboraciones y formulaciones es como contribuiremos a acelerar la necesaria concientización profesional de colegas y estudiantes de todo nuestro país.

CONCLUSIONES:

A continuación transcribiremos las conclusiones oficiales a que arribó el V Seminario Latinoamericano de Servicio Social: Cochabamba, 23 de Julio de 1970.

CONCLUSIONES DEL V SEMINARIO REGIONAL LATINOAMERICANO DE SERVICIO SOCIAL, COCHABAMBA-BOLIVIA.

Los países latinoamericanos tienen una realidad común: el subdesarrollo. El imperialismo es la principal causa de esta situación. Los países latinoamericanos frente a su problema de desventaja en el mercado internacional, así como en la política internacional y en sus condiciones sociales, cuentan con una esperanza de solución consistente en la integración de los mismos, usando éste instrumento de unidad frente a las potencias ya existentes, dadas por una situación histórica.

Esta unidad sólo sería realizable y positiva, cuando pueda ser representativa de la unidad nacional, es decir sin olvidar las características regionalistas existentes y la situación desigual en lo cultural, social y económico y lo que es más: disparidad de mentalidades.

La organización política de nuestros países, casi siempre centralistas, no permite: un desarrollo armónico y equilibrado, aspecto que es también necesario encarar y modificar.

La forma de allanar el camino para la integración latinoamericana, sería mediante un proceso de concientización que parta de lo individual, hacia el de grupo y comunidad. Estamos conscientes de nuestra situación de dependencia, pero no podemos orientar la acción porque la visión que tenemos de la realidad nos está dada a través de teorías, patrones y experiencias extranjeras, uno de cuyos aspectos es por ejemplo, la adopción del modelo estructural y funcionalista del S.S.

Se impone la elaboración de nuestros propios marcos teóricos para el diagnóstico de la realidad; marcos que llevando como base un método científico puedan ser estructurados en la realidad misma.

La acción del T.S. debe estar encaminada hacia el cambio de estructuras y en este tipo de acción no debe desestimarse las instituciones, sino más bien considerarlas un medio.

El T.S. en su acción debe integrarse a aquellas otras fuerzas que tiendan al objetivo del cambio de estructuras.

IDEOLOGIA

Todos los grupos consideraron el aspecto ideológico como uno de los principales en la reconceptualización. Se ha definido la ideología -en algunos grupos- como el marco valorativo que respalda la praxis, considerándose la ideología y la opción política como dos momentos: ideología el que y la política el cómo. Varios grupos consideraron que no existe una ideología propia del SS, y si el TS. opta por el cambio debe hacerlo como militante político. A este respecto otros grupos se mantuvieron en el punto de vista tradicional, o sea el que afirma que el SS debe tener una ideología propia del SS, común, explícita, como consecuencia de lo cual el TS debe ser conciliador y por tanto abstenerse de pertenecer a partidos políticos.

En cambio otros, la mayoría, partieron de una visión no dicotomizada del hombre, que debe ser considerado como una unidad y que por tanto, como persona total debe tener una ideología que se manifestará en su vida profesional así como en toda otra ocasión.

Todos los grupos hablaron de la aspiración de la LIBERACION entendiéndose como tal la posibilidad de que el hombre sea más hombre, lo cual implica el cambio de aquellas estructuras que lo oprimen.

Algunos grupos hablaron concretamente de la preminencia de un valor comunitario sobre el individualista, o sea que nuestra aspiración debe orientarse hacia un hombre libre en una comunidad socializada, donde cada individuo tenga participación activa en las decisiones políticas, económicas y sociales.

RECONCEPTUAUACION

En base a este análisis, el SS latinoamericano plantea su reconceptualización y siente que es necesaria, por las siguientes razones:

- a) -El SS ha estado orientado hasta ahora hacia el ajuste al sistema, de los individuos, grupos y comunidades. Es decir, al sistema que consideraba adecuado; para este punto de vista, el modelo estructural funcionalista resultaba útil.
- b) -En cuanto a ideología, cayendo en dependencia cultural y por carencia de conciencia crítica, ha aceptado ideologías extranjeras sin cuestionarlas. Por esta razón, las metas que hemos perseguido en nuestro trabajo no eran elegidas conscientemente por nosotros, sino aceptadas sin darnos cuenta.
- c) - El S.S. encuadrado en los métodos de caso, grupo y comunidad carecía totalmente de una visión amplia de nuestra realidad e impedía enfocar los problemas desde sus causas.
- d) - El SS ha carecido hasta el presente de teorías y técnicas instrumentalizadas por falta de sistematización de sus experiencias, y en este sentido es necesario una reconceptualización.

El IV Seminario Latinoamericano de S.S. ha tomado la reconceptualización como algo que nos permita pasar del enfoque y acción sobre los efectos, hacia las causas. Así debemos considerar:

- 1)- Una visión más amplia de la realidad latinoamericana en su globalidad y en su característica más patética: la dependencia, que nos lleva a cuestionar todo el sistema al que pertenece;
- 2)- un cambio radical de estructuras.
- 3)- Búsqueda de modelos propios que contrariamente a lo que supone el estructural funcionalista, no parte del supuesto que el sistema en el que nos encontramos es aceptable.
- 4)- Una metodología científico-dialéctica;
- 5)- Una ideología para buscar conscientemente nuestros fines;
- 6)- Un cuestionamiento por parte de los TS de sí mismos y de las situaciones en que actuamos, sobre todo en aspectos tales como su identificación de clase;
- 7)- Específicamente un serio cuestionario de la función del S.S. en las agencias e instituciones;
- 8)- Una metodología didáctica de verdadera praxis, que lleve al estudiante, del contacto con el hombre en la realidad, a la reflexión;
- 9)- Un cuestionamiento de la anterior práctica del S.S. tradicional para rescatar todo aquello que puede ser valioso.

AGENCIAS

Se vio necesario desechar el término clásico de "agencia".

-herencia del SS norteamericano- por el de Institución, que corresponde más a la realidad del SS en Latinoamérica. Una mirada a nuestras instituciones nos llevó a constatar que:

-Están alienadas por pertenecer y estar integradas al sistema vigente.

-Porque sus programas no corresponden a la realidad latinoamericana más aún, son impuestos desde fuera..

-Porque se dan simples paliativos y no se atacan las causas.

-Porque mantienen el statu-quo de los profesionales y finalmente,

-Porque impiden el cuestionamiento de las mismas, sobre todo a nivel gubernamental.

Por tanto, los TS con una visión nueva de la Institución deberían hacer su inserción crítica en la institución actual, aprovechando las fisuras existentes para apresurar el proceso revolucionario de nuestros pueblos, usando de su estrategia dentro de las siguientes posibilidades:

- 1) - Lograr un status dentro del aparato gubernamental, o a nivel de planificación social o política social de los Estados.
- 2) - Adherirse a un partido político, haciendo su opción personal, bien sea a nivel directivo de participación en la toma de decisiones, o bien como elemento de base con participación activa dentro de la población.
- 3) - A través de las instituciones, trabajar por conseguir la integración crítica al sistema, de los individuos y grupos marginados, con el fin de que ellos sean capaces de romper -desde dentro- con las estructuras que los alienan.

El SS necesitará siempre una institución para desde allí tender a lograr un esclarecimiento de objetivos y políticas tanto a nivel administrativo, como de la comunidad donde despliega su labor. Debe mantener su influencia a ambos niveles, partiendo del objetivo básico de la "LIBERACION DEL HOMBRE".

La nueva institución debe funcionar, dirigida por TS especialmente capacitado en planificación y administración. Es necesario que el TS participe en la función de financiamiento del proceso administrativo de las instituciones y actuar en ellas con autonomía, respondiendo a las reales

necesidades de aquellas mayorías a quienes sirve. En situación de conflicto, su opción debería ser "dejar la institución, antes que claudicar".

COMPROMISO

El compromiso del SS latinoamericano consiste en la IDENTIFICACION TOTAL CON LAS CLASES OPRIMIDAS. Son los principios convertidos en acción, a favor de la transformación del sistema, para lograr una sociedad más justa y humana.

Salir del puritanismo, vencer el temor, ingresar en una lucha real que colocará indudablemente al TS en el plano político.

El TS latinoamericano al estar colocado en una situación de lucha, por vencer el subdesarrollo, la dependencia y sufrir sistemas de poder subordinados y subordinantes, no puede marginarse de la política en nombre de un compromiso mal entendido.

Compromiso es norma de vida, exclusión de dualismo personal, vivir cada momento de la vida en función del objetivo.

El compromiso es uno sólo: no puede haber un compromiso profesional y otro para la vida privada.

El compromiso es práctico, no intelectual, Supone:

- Acción inmediata -con o sin violencia- para lograr el cambio de estructuras y adecuar allí el papel de las clases mayoritarias (revolución real izada por las élites para las mayorías), o,
- Acción de preparación de las mayorías para que realicen su propia revolución, o sea convertirlas en fuerza de presión.

Lá visión de "mayorías" está expuesto en lo anterior, aunque cabe anotar que existen opiniones discrepantes.

SUGERENCIAS FINALES Y/O RECOMENDACIONES:

- A NIVEL DE FACULTADES DE SERVICIO SOCIAL:

-Que se forme la conciencia crítica de los estudiantes, cuestionando los hechos reales con el aporte de las ciencias, de tal manera que el estudiante concientizador, sea el primer concientizado.

-Es necesaria la integración de profesionales y estudiantes de SS para afianzar los conocimientos teóricos-prácticos.

-Recomendamos que la formación profesional sea global y equilibrada el que tanto las materias de tipo filosófico-político, como las técnicas del trabajo social, estén orientadas hacia una humanización y concientización social.

-Es muy importante que las Facultades, difundan las nuevas teorías basadas en investigación científica, no sólo dentro de su propio ámbito, sino de las demás Facultades de SS de latinoamérica, sin que esto llegue a significar un "paternalismo científico" de los teorizantes.

- A NIVEL DE PROFESIONALES:

-Creemos que las actuales asociaciones profesionales no cumplen adecuadamente sus funciones, por lo tanto el cambio de estructuras debe comenzar primero dentro de ellas mismas. Una conciencia social y colectiva de criticidad debería ser la expresión básica de nuestras asociaciones.

-Se ve la necesidad de crear una organización de TS latinoamericanos, que asegure la continuidad de los estudios que vienen realizando y que además represente y respalde las acciones de los grupos o asociaciones nacionales.

- A NIVEL DE INSTITUCIONES:

-Buscar canales adecuados de comunicación, no sólo entre las que tienen algo en común (metas, campos de acción, ideología, etc.) sino evitar el aislamiento de aquellas instituciones "conservadoras", cuyas características se han anotado líneas arriba.

-Recomendamos que todas las instituciones sociales, a diferentes niveles, promuevan innovaciones del servicio social en proyectos experimentales o de tipo piloto.

MENDOZA 70 UN NUEVO ALUVION INCONTENIBLE

Crónica del primer encuentro nacional de estudiantes de servicio social

Inaugurando una nueva etapa en el desarrollo de la profesión se reunieron por primera vez en el país, en la ciudad de Mendoza, durante los días 10, 11 y 12 de octubre, alrededor de ciento cincuenta estudiantes de Servicio Social de diversas Escuelas; concurrieron delegaciones de Córdoba (Universidad Estatal y Católica), Mendoza, Rosario, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Posadas, Capital Federal, Bahía Blanca y Pehuajó.

Por otra parte, se recibió el apoyo y adhesión de los Estudiantes de otras Escuelas como las de Salta, La Rioja, y Gral. Roca (R.N.) que no pudieron concurrir por tener eventos locales en la misma fecha.

Si se considera la celeridad con que fue organizado el encuentro, puesto que se propuso su realización durante las V Jornadas de Servicio Social, efectuadas en Buenos Aires, y las dificultades que significó el llegar a Mendoza teniendo en cuenta el paro general del día 9, puede afirmarse que la concurrencia fue muy significativa, e importante.

Queremos destacar la organización de que hizo gala este encuentro, en el que no hubo, prácticamente detalles descuidados, y que pone de relieve como no hacen falta estructuras burocráticas y grandes presupuestos, cuando se cuenta con la calidad humana necesaria.

Como hecho lamentable para señalar, importa decir que el pánico que se ha apoderado de la burguesía chilena, privó al encuentro de la presencia del colega T.S. Juan de la Cruz Mojica, quien había sido invitado para hablar sobre Metodología, y que no pudo llegar puesto que estaban ocupadas todas las plazas en los vuelos de Santiago a Mendoza, hasta dentro de un mes. Esto determinó que se hiciera sentir un importante bache en el punto 2 del temario, pues los estudiantes no contaban con los elementos necesarios para su análisis.

El Temario del Encuentro:

- 1) Realidad Latinoamericana y Argentina.-
- 2) Servicio Social, Perspectivas actuales.-
- 3) Escuelas - Situación actual, y estrategias a desarrollar para su transformación.

El "modus operandi" fue el siguiente: el primer y segundo día exposiciones breves acerca de la realidad latinoamericana y argentina y las realidades de las Escuelas de Servicio Social, y luego trabajo de grupos, que continuaron a la mañana del tercer día, siendo leídas las conclusiones del Punto 3 del Temario en Plenario, por la tarde.

Las conclusiones generales serán elaboradas por los compañeros mendocinos y enviados posteriormente a las Escuelas concurrentes, puesto que el escaso tiempo no dió margen para la redacción final.

Se dividió la concurrencia en diez grupos formados por representantes de las distintas provincias, en la forma más proporcionada posible, tratando también que hubiera coordinadores de todas las delegaciones.

Las Charlas

Fueron dos, muy breves y esquemáticas acerca de la realidad Latino americana y Argentina. En la primera se situó a América Latina en el contexto del Tercer Mundo, definiendo este concepto. Se hizo luego en somero análisis de la dependencia latinoamericana, tanto económica como cultural, haciendo hincapié en la diferencia entre los conceptos de subdesarrollo y dependencia. Por lo general cuando los economistas nos hablan de subdesarrollo, lo que hacen es enumerar una serie de "indicadores", (léase efectos) tales como: déficit de vivienda, analfabetismo, tasa de mortalidad infantil, renta per cápita, etc. descripción de las consecuencias de un estado de cosas. Por el contrario, el concepto de dependencia implica un análisis de las causas profundas que motivan esos déficits. En esta charla se cuestiona y analiza al imperialismo, pero sin profundizar en su esencia misma, el capitalismo, y llegar a su cuestionamiento total. Indudablemente que esto hubiera requerido mucho más tiempo del que se disponía, pero lo expuesto sirvió de base para que en la discusión grupal se calara más hondo en este aspecto.

En cuanto a la realidad argentina, se efectuó un análisis del momento político reciente y presente deteniéndose en especial en el concepto de participacionismo. Es decir, lo que oficialmente se ha llamado participacionismo, no es más que un mero intervenir en pequeñas cuestiones cuasi domésticas, y nunca a nivel de decisión, como son las comisiones vecinales, los consejos de la comunidad, que por lo general no son representativos de todos los sectores y a los que no les está permitido salir de los cánones establecidos para su "participación".

Se invitó al pueblo a participar en planes de gobierno, en cuya gestación el pueblo nada tenía que ver y que en la mayoría de los casos eran contrarios a sus intereses. De ahí el fracaso del participacionismo.

Igual fin se augura a la posibilidad de que se cree un partido de la "Revolución Argentina", en el que indudablemente las masas no se sentirán representadas, y que no estarán dispuestas a apoyar puesto que cada día se acrecienta su conciencia de autodeterminación.

Quedaron posteriormente planteadas para el debate las siguientes preguntas:

- En nuestras Escuelas nos enseñan constantemente que la participación es el mejor elemento para mejorar la sociedad, si hemos demostrado que la participación es imposible, entre dos clases antagónicas, qué papel estamos jugando?
- Si trabajamos en un Servicio Social de Empresa, lugares donde conviven dos clases antagónicas, podremos fomentar realmente una buena relación entre los que sufren hambre diariamente y son dominados y los que tienen mucho dinero y son opresores?.
- Si sabemos que hay una clase explotada, nuestra tarea tiene que ser forzosamente tratar de que los trabajadores se adapten a ese sistema explotador?
- Si sabemos que la mayoría de las empresas argentinas están en manos del capitalismo yanqui y nuestra labor es fomentar las buenas relaciones en las empresas para que el obrero produzca más no colaboramos de esta manera a seguir vendiendo el país a los intereses extranjeros?

- Tenemos una práctica que se llama Desarrollo de la comunidad; cómo vamos a desarrollar una comunidad, si reconocemos que nuestro sistema es dependiente y que mientras nuestro país dependa de otros, nunca se va a desarrollar. Esto no es una contradicción?

En la discusión grupal hubo un absoluto acuerdo en cuanto al rol que juega el S.S. como frenador del proceso de cambio radical, e instrumento opresor del sistema capitalista al cual se enjuició en su totalidad. Indudablemente que esto no es ninguna novedad, pero lo que si es inédito, es que la totalidad de los asistentes coincidieron en este y otros fundamentales puntos, cosa que jamás ha ocurrido en encuentros profesionales a nivel nacional.

El día domingo 11, por la mañana representantes de cada una de las delegaciones dió un informe sobre la realidad de las Escuelas.

Hubo una coincidencia general en cuanto a la problemática básica, puesto que todas las Escuelas están enmarcadas en el mismo contexto, pero se notaron grandes diferencias en cuanto a la participación y nivel de cuestionamiento del alumnado y la organización estudiantil.

- Dependencia y Planes de estudios.

La mayoría de las Escuelas dependen de Ministerios Provinciales, (Educación y Bienestar Social), 2 de Universidades Nacionales (Córdoba y Posadas) y 2 adscriptas a la UCA (Córdoba y Capital Federal). Los planes de estudios son todos de 4 años.

- Metodología que se emplea:

Reina una gran desorientación metodológica. Se utilizan como sinónimos las expresiones: método único, integración metodológica y simultaneidad de métodos. Posteriormente en las discusiones grupales se aclararon los conceptos. Cabe aclarar que la confusión no nace en los estudiantes, sino que estos la reciben de sus profesores y supervisores.

Paralelamente vemos distintos grados de crítica de la metodología y los objetivos del S.S., que va desde el mero quejarse, hasta la elaboración, de modelos alternativos, pasando por la suspensión de las prácticas, efectuando una tarea de investigación y reflexión, hasta encontrar el nuevo rol específico del S.S., y los modelos con los cuales reemplazar lo que se ha desechado.

La frase de una estudiante en el plenario final, definió lapidariamente la situación: *"tal vez, no hayamos arribado a una conclusión definitiva acerca del sentido del Servicio Social, pero lo que si sabemos con certeza, es que el que nos enseñan en las Escuelas no tiene sentido"*.

- Organización estudiantil:

En su mayoría se trata de organizaciones incipientes, con poca trayectoria de lucha, aunque en algunos casos muy fructífera. Se destaca el caso de La Escuela dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba en la que los alumnos de 3° y 1°, han hecho un cuestionamiento de sus trabajos prácticos y presentando un nuevo plan de trabajo, elaborado en conjunto, que ha sido finalmente aceptado, y en parte puesto en práctica.

En un sólo caso hay participación activa dentro de todo el movimiento estudiantil universitario, es el caso de la Escuela citada en el párrafo anterior quien cuenta con delegados en la Comisión Interfacultades.

Existen casos, donde esa interrelación es muy dificultosa, por razones de aislamiento, como es el caso de Pehuajó y Paraná por ejemplo.

- Política de la dirección y cuerpo de profesores:

Podrían dividirse las políticas en participacionistas y no participacionistas, siendo estas categorías no absolutas y posibilitando toda una gama de matices entre una y otra. Es decir, lo máximo que se puede permitir una Escuela, es tener un cuerpo directivo que esté dispuesto a conceder a los alumnos ciertos cambios, ajustes a los programas, reformas varias, etc., pero sin cuestionar los fundamentos mismos de la carrera. En el otro extremo estarían aquellos directores, que no permiten siquiera que las "niñas" concurren a clase en pantalones. No se descartan las excepciones, que confirman la regla, pero en la medida en que radicalicen sus actitudes y posturas, no cabe duda de cual será su duración en el cargo.

Todos estos aspectos fueron analizados en los grupos de discusión, tendiendo a veces a detenerse en demasía en el relato de las experiencias personales. Pero esto fue superado en la mañana del día final del Encuentro en el que se elaboraron estrategias a desarrollar en las respectivas escuelas, teniendo en cuenta las conclusiones a que se habían arribado anteriormente. Si bien no se llegó a definir el rol profesional, en forma general, en los distintos grupos de trabajo se discutió mucho sobre el tema, existiendo algunos puntos de coincidencia general: se le asignó al Asistente Social el rol de catalizador del proceso de concientización que lleve al hombre a ser protagonista de su propia vida, se rechazó la idea de que el A.S. es el agente de cambio, pues no es él quien produce el cambio, sino que a lo sumo es uno de los que aportan elementos que lo provoquen. En muchos grupos quedó planteada la duda acerca de la especificidad del Trabajo Social, pues se afirmó que cualquier persona comprometida con su realidad, puede cumplir las funciones que se le asignaron a la profesión, es un aspecto que quedó latente para ser profundizado en próximos encuentros, cuando se cuente con mayor cantidad de elementos teórico-prácticos como para analizarlos. Hubo coincidencia en que la Escuela no puede tener una línea política definida, pero debe dar los elementos para que el estudiante adquiera ideología y conciencia política.

Damos a continuación las conclusiones generales a que se arribó acerca de las estrategias a desarrollar de aquí en más:

PLAN DE ACCION QUE NOS COMPROMETEMOS A REALIZAR.

Partimos de la base de que los únicos que vamos a producir cambios rotundos en nuestras Escuelas somos los alumnos, para esto es necesario que:

- 1) Haya una organización que nucleee a todos los estudiantes a fin de: Analizar el sentido del S.S. frente a la realidad de nuestro país, cuestionando sus fundamentos, valores, filosofía, orientación e ideología.
- 2) - A partir de esto movilizar al estudiantado para que produzca cambios radicales en las Escuelas.
- 3)- Tratar que esta organización sea realizada mediante un organismo que no sea "participacionista", no sea burocrático, no sea vertical, que permita la participación abierta de los estudiantes. Consideramos que la conciencia se adquiere en la lucha.
- 4) A partir de esta organización cuestionar.

- 1°) Objetivos del S.S.
 - 2°) Plan de Estudio
 - 3°) Metodología: tratando que su elaboración sea producto de una dialéctica entre la teoría y la realidad concreta de nuestro país.
 - 4°) Considerar el sentido de la supervisión.
 - 5°) Cuestionar el nivel y la orientación de las cátedras.
 - 6°) Cuestionar los campos de práctica.
 - 7°) Cuestionar las pseudo Escuelas que existen en el país.
 - 8°) Abocarse el análisis de la ley profesional, que ya está en marcha.
- Para esto es necesario.

- 1) Realización de seminarios en las Escuelas.
- 2) Propagandización de las acciones a través de boletines, volantes, panfletos, etc.
- 3) A través de luchas reivindicativas, dándoles un contenido político, y entroncándolas a todo el movimiento estudiantil.

4)

Se ve necesaria la unificación de la búsqueda y la lucha (en un mismo sentido) entre las distintas Escuelas, para esto proponemos:

- a) Creación de un organismo representativo en cada Escuela.
- b) Comunicación frecuente entre los distintos organismos.
- c) Realización de encuentros nacionales y regionales.

En el plenario final se decidió por unanimidad, dejar constancia escrita, de las causas que motivan el cuestionamiento del S.S.: habiéndose hecho la crítica al capitalismo como sistema opresor y enajenante, y coincido todos en que el rol que oficialmente se asigna al S.S. es de sostenedor del sistema y; frenador de los cambios radicales que se están produciendo en América Latina, es imprescindible hacer un cuestionamiento del S.S. en sus fundamentos mismos.

Quedó asimismo fijado el lugar del próximo encuentro:

Corrientes, y la fecha aproximada: Junio. El temario será fijado posteriormente de acuerdo a los resultados obtenidos en las tareas que se propusieron. Quedaron designadas también las personas que se encargaran de la comunicación inter-escuelas hasta el próximo encuentro.

La realización de este encuentro marca un hito fundamental en el proceso de cambio de nuestra profesión, en el que los que hoy son estudiantes, tendrán indudablemente el rol protagónico. Si bien no se produjeron espectaculares conclusiones, como sucede en otros encuentros, hubo acuerdo general en puntos básicos y fundamentales, las experiencias de algunas escuelas, en materia de logros concretos a través de sus permanentes replanteos y exigencias de cambio, demostraron a los más escépticos, cuanto es posible hacer "dentro del sistema" (¿cómo trabajar fuera de él, por otra parte?). La cantidad de cuestionamientos y dudas que los asistentes llevarán a los puntos más opuestos del país, unidos a la energía y deseos de trabajar de que hicieron gala en su mayoría, garantizan una especie de onda expansiva, que hará tambalear todos los esquemas hasta ahora vigentes.

Amigo Estudiante: **ENROLATE EN LA HISTORIA.**

Las presentes crónicas fueron elaboradas en base a la información aportada por: T.S Juan B. Barreix, T.S. Luis R. Fernández, y A.S. Stella M. Maldonado.

SERVICIO SOCIAL NOCION Y METODOLOGIA DE LA INTERVENCION

teresa sheriff

Planeamiento

La praxis del Servicio Social ha sido enfocada como la aplicación de los métodos de caso social individual, grupo y comunidad, a una sociedad pluridimensional y dinámica. La experiencia acumulada permite poner hoy en día énfasis en los objetivos que se persiguen con la intervención profesional.

La intervención implica la aplicación de un método, de técnicas y habilidades de acuerdo con la estrategia que planifiquen trabajador social y "cliente", dentro de un contexto global determinado.

Introducción.

Después de siete décadas de existencia el servicio social parece listo a dar otro paso en su sistematización. El primero fue dado por Mary Richmond al formular el diagnóstico en servicio social. Después, pocos intentos han sido realizados. En lo que más se progresó fue en la acumulación de técnicas y habilidades gracias a la operacionalización de las leyes de alcance medio que alcanzaron a desarrollar las ciencias sociales y la psicología.

Esta acumulación de técnicas, así como su perfeccionamiento, aplicadas a individuos, grupos y comunidades dio lugar a la fabricación de un "modelo de acción", que aplicado a la realidad concreta dio como resultado la parcialización de los fenómenos psico-socioculturales en problemas de "caso", "grupo" y "comunidad"¹ que en definitiva sólo permitió acumular experiencias.

Como dice en sus clases el profesor André Beaudoin(1).

"Mientras que los antiguos problemas no han sido aún resueltos, la sociedad actual plantea problemas tales como la redistribución de ingresos, la planificación familiar y otros. El sistema de bienestar social en la práctica presenta también problemas de organización y actualización de funciones. A nivel de la sociedad global es necesario tomar en cuenta la influencia de la tecnología, la orientación de aspiraciones y pensar en las necesidades y los recursos.

La problemática del servicio social es aún más aguda en la realidad latinoamericana, para comprender las situaciones que se dan a un nivel microsociedad, habrá que enfocar la estructura global, nuestra dependencia extranjera, las relaciones internacionales y tratar de manejar la variable social junto con las variables económico e histórica.

(J) André Beaudoin Profesor de Introducción al Servicio Social. Universidad de Sherbrooke. Quebec. Canadá.

Si el énfasis en las técnicas y habilidades no dio los resultados que ingenuamente pretendemos, es tal vez tiempo de cambiar poniendo el énfasis en lo que implícitamente lo dimos por comprendido: los objetivos.

Si aclaramos los objetivos podremos definir y comprender la función del trabajador social. Una aproximación a esta función nos la da el concepto de "Intervención". Si el trabajador social es aquel que interviene en una situación social para modificarla, persiguiendo su integración o cambio, se encuentra implícita y explícitamente comprometida con la situación y la neutralidad profesional queda así descartada.

El determinar los objetivos de nuestra intervención obliga a pensar en una acción planificada, lo cual nos llevará a realizar una mayor sistematización que permita formular técnicas en el campo de la acción social.

Tradicionalmente se abordó el rol del trabajador social de dos maneras:

- Genéricamente, insistiendo en los aspectos comunes a los tres "métodos clásicos"
- Específicamente, hablando de la diferenciación y división de los tres.

El primer enfoque era irreal en una sociedad pluridimensional. El segundo era una arbitrariedad pues dividió el cumplimiento de las tareas en base al modo de ejecutarlas, desviando la atención de lo que en realidad se ejecutaba. ¡Estas posiciones no permiten describir los objetivos de! servicio social, pese a hablar de "curación", "restauración", "adaptación" y "mejoramiento".

El concepto de intervención no anula lo anterior, pues muchas de las funciones descritas se verifican como necesarias; al contrario, permite ensanchar, darle mayor campo de acción a la profesión.

Explicaremos con detalle el concepto en sí, haciendo notar que para ello se toman como marco teórico las experiencias de Kurt Lewis, Jacobo Moreno, Flyd Mann, y otros, así como de los conceptos desarrollados por la psicología fenomenológica.

La Intervención en Servicio Social.- Es la acción racional y comprometida en la participación de un trabajador social y de un sistema "cliente" dentro de una determinada situación sicosocial y/o política, persiguiendo la integración dinámica de los elementos del sistema o su cambio y transformación.

La intervención comprende los siguientes elementos:

$I = (a \ r \ p) \ U \ (el \ ts)$; es decir:

Acción "a". La intervención en una situación implica un actuar consciente., definido, que persigue un fin determinado sujeto a condiciones externas más o menos controlables, a través de medios apropiados, para pasar de las condiciones existentes a las condiciones correspondientes al fin que se persigue:

La acción en servicio social es función de la determinación de la realidad, de los objetivos y de los medios para lograrlos.

Racionalidad "r" = se refiere a la adecuación reflexiva, concreta y eficaz de la intervención a los objetivos propuestos. Hay relación directa entre la racionalidad, los objetivos y la acción:

Correspondencia entre acción y objetivos.

Racionalidad en la intervención.

La racionalidad en servicio social proviene de dos fuentes:

1ero. de la realidad concreta; la racionalidad corresponde a los hechos, es "factual".

2do. de la Metodología; la racionalidad se basa en los conocimientos existentes, es "metodológica".

Si la intervención no corresponde a la realidad caemos en un error de tipo práctico y si la intervención parte de premisas falsas, caemos en un error de tipo teórico.

Participación "p". La participación en la situación implica un compromiso (en el sentido de comprometer-se) voluntario de los elementos que la realizan. La participación es orientada, pues se lleva a cabo en función de un fin, selecciona conscientemente a sus componentes, los organiza. El control de la participación está en manos de los que manejan los medios, los recursos, es decir "cliente" y trabajador social, quienes son responsables de sus actos y de sus consecuencias.

La acción, la racionalidad y la participación se llevan a cabo gracias a la intervención de los dos elementos mencionados:

-sistema "cliente" "Cl." = que pueden ser individuos (personas), miembros de una familia, individuos en grupo, grupos de una comunidad etc. Se los considera como "unidades" con quienes se realiza la intervención. El individuo es la unidad social de las interacciones, el sistema refiere al conjunto organizado de los elementos en interacción e interdependencia.

-El trabajador social "ts" = una persona (o grupos de personas) que tienen, como compromiso intervenir en la realidad de la que forman parte.

Valores, Principios e ideología en Servicio Social.- La intervención en Servicio Social pone énfasis en la actitud de compromiso porque Servicio Social adhiere a un valor universal, sobre toda diferencia cultural, fe y creencia sobrenatural. Considera que el hombre como persona tiene capacidad de autorreflexión, de autodeterminación, autotransformación, de ir más allá de sus limitaciones y de comulgar con los demás, con quienes forma comunidades que le permiten su auto- realización.

Para la praxis, este valor tiene que ser operacionalizado a través de una ideología.

Hoy en día hay quienes piensan sobre la necesidad de decidir una ideología de la profesión.

Personalmente la autora considera que, siendo el trabajador social una persona con capacidad de reflexión y responsabilidad de sus actos, es de su incumbencia el buscar y definirse por una determinada ideología, (definirse por una determinada ideología) partiendo del análisis de la realidad global concreta y a la luz del valor que postula la profesión. Tomar una posición determinada es una actitud menos ingenua que la de pensar ser un profesional neutro; no comprometido.

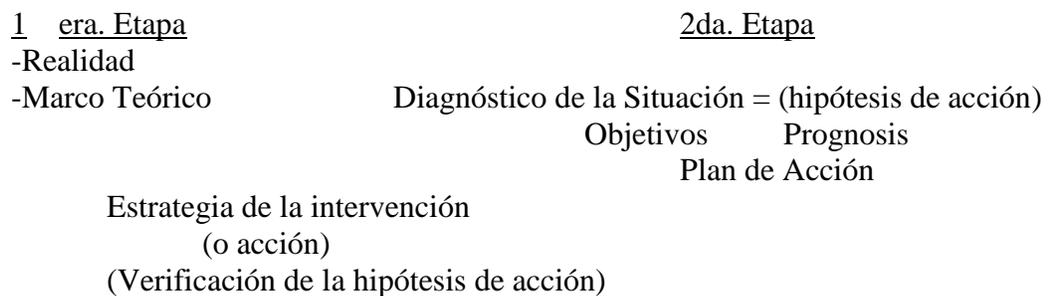
La experiencia acumulada permite hoy en día seguir considerando ciertos principios que ayudan a operacionalizar el valor mencionado para aplicarlo en la praxis. Entre esos principios podemos nombrar: el respeto a la persona humana en toda su capacidad de devenir, la participación del "cliente" como persona en el proceso de intervención, la responsabilidad de buscar soluciones a las barreras sociales y económicas que disminuyen en el hombre su capacidad de ser persona, la necesidad de enfocar la intervención para movilizar fuerzas del medio que lleven a cambiar aspectos de las estructuras que no permiten la autorrealización, el reconocimiento de que existen lagunas en el sistema que alienan el rechazo a una actitud de dejar pasar y dejar hacer; el hombre es en el tiempo y por lo tanto tiene responsabilidad histórica, la solidaridad en la acción, etc.

Metodología de la intervención. El método se refiere a los pasos concretos de la planificación para pasar a la acción.

La intervención parte de una realidad donde se identifica una situación específica que se diagnostica para luego determinar los objetivos de trabajo. El alcanzar los objetivos es objeto de una planificación que comprende la estrategia de la acción.

El método se puede resumir en el siguiente esquema:

Esquema:



3ra. Etapa

Renovación del Ciclo metodológico

Explicación de cada una de las etapas:

1era. etapa: Estudio de la realidad.

Para planificar cualquier tipo de acción es imprescindible partir de la-realidad de la situación objeto de intervención. Años atrás se había identificado esta etapa como la de "Investigación" que consistía, por ejemplo en el "estudio o investigación del caso"- en caso social individual. Si bien existe cierta similitud con el método de la investigación científica, la principal diferencia estriba en que con el resultado del estudio se llega a determinar una hipótesis de acción y no una hipótesis de investigación. El estudio en la intervención se identifica en parte con el método de investigación por la sistematización con la que se realiza y porque se utilizan las técnicas desarrolladas por éste, es decir: la observación, la entrevista, la utilización de documentos.

El primer paso en el estudio consiste en la exploración de la situación, se trata de ubicar la situación dentro de un contexto y determinar la interdependencia situación-contexto.

El segundo paso es el de determinar el tema o temas directamente implicados con la situación, a fin de profundizar en su conocimiento y lograr una explicación.

La delimitación del tema o del área específica se la realiza utilizando el marco teórico constituido por las ciencias sociales y la psicología según cada caso. Complementa el estudio la recolección de datos según el tema determinado y según las dimensiones identificadas dentro del tema.

Una vez que se tienen los datos recolectados se procede como tercer paso a la clasificación cuantitativa y cualitativa de ellos.

El trabajador social consigna los datos por escrito en los "historiales". Sus historiales constituyen documentos que requieren ser estudiados o analizados en su contenido.

Esta doble tarea puede abreviarse si se llega a consignar los datos obtenidos en una entrevista, por separado, de acuerdo con un código establecido después del primer paso.

Es importante cuidar dos tipos de errores en esta primera etapa: el error práctico en el que se cae por no considerar la realidad global en que se da una situación. El querer abstraer la situación de su medio por fines de estudio conduce a una deformación de la misma y a una defectuosa planificación de la acción.

El segundo error es el metodológico o teórico. Consiste en partir de hipótesis no comprobadas o postulados no verificados o leyes incompletas en nuestro marco teórico. Entonces la delimitación del área y dimensiones del estudio parten desde el principio de un error que conduce a una defectuosa interpretación.

2da. etapa "El Diagnóstico".

Una vez que los datos están clasificados, se pueden aplicar diversos modelos para su análisis.

El modelo más simple es el de buscar relaciones de todo tipo entre los fenómenos y elementos que se identificaron en la situación estudiada. Algunas relaciones pueden ser causales, otras de temporalidad, otras se presentan como alternativas o en concomitancia pero siempre se dan en las ciencias del hombre -dentro de una "situación X determinada. Por eso se habla de relaciones de contingencia, es decir:

- A puede ser la causa de B
 - A puede darse antes que B
 - Si se da A se da B
 - Cuando se da A no se da B
- pero:
- "A" y B" dentro de "X"

El segundo modelo de análisis es el estructural funcionalista. Permite enfocar los elementos y sus relaciones en un todo organizado y comprender las funciones de cada elemento.

Por lo tanto se pueden identificar los elementos o relaciones que son disfuncionales o no funcionales al sistema. Este modelo se aplica muy bien al análisis de los grupos primarios, a las comunidades pequeñas. Pero necesita ser aún perfeccionado realizando ajustes con la realidad que muchas veces es más compleja que el modelo. El modelo no se aplica a situaciones macro sociales.

El tercer modelo es el histórico.

Consiste en identificar las fuerzas y contrafuerzas en la situación-problema. Esto es definir la tesis y comprender su antítesis para luego buscar una síntesis.

La síntesis permite actuar sin destruir nada de la situación anterior y permite comprender la situación dentro de una dinámica siempre en cambio.

Los tres modelos llevan a la formulación de la hipótesis de acción bajo forma de una formulación diagnóstica. Son hipótesis porque son aún suposiciones que tienen que ir verificándose a lo largo del proceso de intervención, son hipótesis de acción porque nuestro quehacer no se limita a estudiar por conocer sino a estudiar para actuar.

3era. etapa "Acción Planificada" A.- Determinación de objetivos.-

La formulación del diagnóstico ayuda a determinar los objetivos que se pretenden alcanzar, como respuesta a la situación de la que se partió, mejorando o cambiándola, solucionando un problema o previniendo secuencias.

B.- Prognosis.- No todos los objetivos formulados tienen igual pronóstico para su realización. Las estructuras globales limitan el logro de objetivos individuales.

El tiempo, la disponibilidad de recursos, la posibilidad de otros nuevos, la persona del "cliente" y del trabajador social son otras limitaciones.

Los objetivos también pueden clasificarse por prioridad. Hay objetivos que requieren intervención inmediata. La consideración de las limitaciones y prioridades conducen a una selección de objetivos.

- 2 Plan de Acción. Consiste en la organización de fuerzas y recursos que pueden utilizarse como respuesta a la situación, determinando cada paso a seguir en consideración del tiempo disponible, siempre en función de los objetivos que se persiguen.
- 3 La estrategia de la intervención. Las etapas descritas constituyen la estrategia de la intervención, al referir en este acápite como una etapa diferente se quiere poner énfasis en la movilización y creación de fuerzas y recursos necesarios para la acción.

Al llevarse a cabo la acción, se va verificando el diagnóstico, caso contrario, el ciclo metodológico comienza nuevamente desde la primera etapa, es decir revisar el estudio de la situación, formular un nuevo diagnóstico, seleccionar otros objetivos y verificar nuevamente en la acción.

En la praxis estas etapas se entrecruzan, a veces, antes de formular una hipótesis ya se está verificando en la acción otra suposición menor. La descripción diferenciada de cada etapa recuerda solamente la necesidad de sistematizar el trabajo y reconocer en un momento dado la etapa que se está cubriendo, dentro del proceso de la intervención. Este reconocimiento permite una reflexión para el control de nuestro quehacer profesional (control para optimizar la intervención y tomar la responsabilidad de las consecuencias).

En cada una de las etapas del método, el "cliente" participa juntamente con el trabajador social. Es competencia de este último el operacionalizar el método de acción de manera que se permita la

participación consciente del primero y que esta participación logre alcanzar un crecimiento, gracias a la experiencia, de ambas personas (o grupos de personas).

Objetivos de la intervención.-

Se pueden distinguir dos objetivos en la intervención, que según cada caso puede identificarse como intervención clínica e intervención social.

Intervención Clínica. La intervención clínica se refiere al objetivo de lograr una integración dinámica máxima de un individuo. La integración implica la capacidad de toda persona de jugar un rol activo que le permita su autorrealización. Ese rol está en función del grupo al que pertenece y en el cual actúa en un momento preciso.

Se distinguen cuatro sub objetivos:

- 1- Referir a un nivel anterior un funcionamiento social deteriorado a raíz de una cadena de circunstancias. Trabajar sobre la construcción de nuevos modelos que permitan una adaptación dinámica, utilizar de manera diferente recursos existentes, recurrir a nuevas fuentes de organización, etc.-
2. Mejorar, hacer que un funcionamiento social limitado funcione a un nivel más satisfactorio desarrollando, reforzando inter roles o relaciones.
- 3- Mantener o conservar un funcionamiento social satisfactorio durante situaciones negativas transitorias de manera que el funcionamiento no llegue a dañarse durante la crisis. También el parar cualquier deterioración en curso a fin de pasar a un mejoramiento.
- 4- Prevenir el desarrollo de una disfunción social en circunstancias que amenazan un deterioro.

Intervención Social.-

La intervención social se refiere a alcanzar como objetivo el cambio o transformación de una colectividad, de un sistema o de una estructura global a fin de colmar las lagunas que existen dentro de ellos y que limitan el desarrollo del hombre, tales como la injusticia social, la miseria, la desnutrición, el analfabetismo, la marginalidad y toda situación que aliena al hombre.

Este tipo de intervención es difícil de definir debido a la defectuosa teoría social actualmente existente y a la pobre formación política en Servicio Social.

Pueden ayudar a comprender mejor la intervención social, las consideraciones del Dr. Stephan Karl Stetter:

Si consideramos que la sociedad no es una suma de cosas sino un organismo estructurado compuesto por entidades pequeñas que a su vez son estructuras, significa que cada estructura menor está dentro de un medio ambiental que la condiciona.

Dentro de la estructura se da un cambio procesual permanente que puede identificarse por ser objetivo. El cambio en una estructura menor influye en otra estructura.

El proceso de cambio existe. La intervención a este nivel puede influir la dirección de este cambio.

Como el proceso de cambio se da en el tiempo, la intervención social actúa como una variable temporal, acelerando o retardando el proceso.

Las estructuras pequeñas se comunican recíprocamente y equilibradamente a través de un medio específico que los integra.

La intervención social puede actuar sobre estas formas de comunicación modificando las relaciones entre elementos de una estructura y entre micro-estructuras.

Para comprender estos procesos es necesario complementar con un análisis subjetivo de la participación. Lamentablemente ésta no es ocasión para hacerlo.

La intervención descrita anteriormente puede llevarse a cabo mediante:

- La organización de la comunidad.
- El trabajo intergrupos.
- La concientización.
- La promoción.
- La acción social.
- La participación y el liderato.

Más otras formas que se están creando o que había que crear según la necesidad de la estrategia.

Y para complementar

La intervención se lleva a cabo dentro de marcos administrativos que necesitan ser comprendidos, otras veces esos marcos se deben crear para asegurar una continuidad, para lo cual se refiere a la Administración en Servicio Social.

Los postulados anteriores tienen aún que verificarse en la práctica, así como es necesario pensar en nuevas formas de acción, nuevas técnicas y habilidades que engrosen los recursos del trabajador social, es tarea de la investigación el permitir esta comprobación.

Conclusión.-

El énfasis que se ha puesto en los objetivos tiene por razón el enfocar la planificación de nuestra acción a un nivel profesional. Es tarea del futuro formular más teorías y operacionalizar los existentes para ponerlas al servicio del quehacer profesional.

Contribuyeron con sus conceptos:

- André Beaudoin-Université de Sherbrooke Québec-Canadá.
- Blanca Ormachea - Universidad de San Andrés - La Paz - Bolivia (casilla 787).
- Stephan Karl Stetter-Instituto de Solidaridad Internacional, 5332 R'óml inghoven-Dom, Malteserhot-Alemania.

LOS SUPUESTOS METATEORICOS DEL SERVICIO SOCIAL

Su influencia en la evolución metodológica

maria teresa scarón de quintero

PALABRAS PRELIMINARES:

El presente trabajo fué concebido a raíz del ciclo introductorio del 1er. Seminario Interdisciplinario realizado en la Escuela Universitaria de Servicio Social, a fines de 1969, sobre las relaciones entre las Ciencias Sociales y el Servicio Social. Fue imaginado como el resultado de un estudio inextenso a cerca de la incidencia de los valores en la metodología profesional, estudio que debería llevar varios meses para poder concretarse en un análisis serio y profundo del problema, ya que éste involucra múltiples aspectos tanto en lo que se refiere a las ideologías, a las ciencias sociales y a la profesión misma, así como a su interrelación e influencia recíproca. Iniciado apenas ese estudio, fue postergado por otras tareas más urgentes. Al tener noticia del V. Seminario Regional de Servicio Social la inquietud anterior cobró nuevo vigor y el trabajo -aún en esbozo- fue ofrecido como contribución al temario propuesto por sus organizadores. Su amable aceptación planteó la necesidad de quemar etapas y realizarlo en un tiempo mucho menor que lo previsto.

Se ofrece, por lo tanto, tal como es una primera propuesta sobre el problema, como el resultado de una vivencia personal -pero no individual- acerca de un tema que preocupa a toda la profesión, como una introducción que supone luego la realización de la verdadera obra; que esta obra sea realizada por mí o por otros no tiene importancia. Lo que sí importa es abrir el camino -o continuar el ya iniciado- canalizar inquietudes, concretar de alguna forma el pensamiento en la acción. Los estudiosos sobre el tema conocen sobradamente toda la bibliografía que puede ser consultada a efectos de ampliar y completar este ensayo; para los que recién se inician se ofrecen referencias que, sin ser exhaustivas, pueden constituir una guía básica para una mejor comprensión de lo expuesto.

Cabe agradecer, finalmente, la valiosa colaboración de la estudiante de Servicio Social Teresa Porcecanski de Schwarz y de la socióloga Lilianai Riz de Cárpena, sin cuya ayuda y estímulo hubiera sido imposible culminar la tarea.

I - LA NEUTRALIDAD VALORATIVA DEL SERVICIO SOCIAL

1.1. La neutralidad valorativa en las ciencias y las profesiones; particularmente en las ciencias sociales.

Durante mucho tiempo, las ciencias sociales apelaron al postulado de la "neutralidad valorativa" sustentado en el supuesto de que los cánones del método científico aseguraban la confiabilidad y validez de sus resultados, independientemente de los puntos de vista del investigador. La ideológico aparecía así, como un elemento irracional y extraño al lenguaje científico. El investigador, que siempre parte de puntos de vista selectivos, debía hacerlos explícitos y ajustarse a los cánones metódicos. Esta posición "cientificista" encuentra su crítica reciente, especialmente surgida del replanteo de las formas denominación imperialista en sus manifestaciones culturales.

(1)

Lo que permanece oculto a los sostenedores de la "neutralidad valorativa" es que la producción de conocimientos científicos (en el caso de las ciencias sociales se puede observar muy nítidamente) implica un proceso de toma de decisiones, una dimensión valorativa, entre opciones acerca de cómo debe ser concebida la sociedad global; y que ese proceso no es decidible en términos de las reglas del proceder científico (del método). Es así que las teorías desarrolladas en los centros hegemónicos se comenzaron a utilizar en el análisis de los países dependientes sin cuestionar los supuestos metateóricos que los informaban. Tal es el caso de la sociología funcionalista de origen norteamericano que pasó a ser considerada en nuestro medio como "la sociología".

El replanteo de esta tesis no tiene otro fin que poner al descubierto los mecanismos que están en la base de la producción del conocimiento científico, en tanto éste implica supuestos valorativos cuyas consecuencias en términos de la praxis social deben ser analizados y no eludidos bajo la apariencia de "neutralidad". Por ello, tanto el quehacer científico como el profesional no pueden desentenderse de los resultados de su acción; ni pueden negar, válidamente, que esa futura acción es la inspiradora, consciente o inconsciente, de su actividad; vale decir que la motivación de la actividad científica o profesional está más allá o por encima de los enunciados teóricos de esa misma actividad; aparece ligada indisolublemente a esquemas ideológicos, juicios de valor o connotaciones filosóficas que se sitúan antes de la teoría y que constituyen entonces lo que llamamos metateoría. (1)

Corresponde, por lo tanto, preguntarnos cuál es la metateoría del Servicio Social o los supuestos valorativos que inspiran su acción.

Aún cuando los antecedentes más remotos del Servicio Social lo sitúan como actividad emergente de determinadas filosofías -judaica, cristiana, etc.- y de la actitud "política" con que esas filosofías encaraban su relación con el mundo, desde su instauración como actividad profesional a principios de siglo hasta prácticamente la década del 40; el Servicio Social se consideró a sí mismo como una actividad profesional o técnica absolutamente neutra, apolítica, inspirada únicamente en principios filosóficos de validez universal, aceptables y aceptados -aparentemente- por cualquier ser humano, fuere cual fuese el dogma a que perteneciera, aplicables y aplicados a cualquier contexto y latitud del universo, fuere cual fuese su realidad concreta.

Al respecto, en "Formación para el Servicio Social" (2) se enuncian algunos principios ilustrativos, como por ejemplo:

1. Reconocer el valor del ser humano como individuo, cualesquiera sean sus circunstancias, condición, raza, religión opinión política o conducta.
2. Respetar las diferencias entre los individuos, grupos, comunidades, tratando al mismo tiempo de conciliarlas con el bienestar común.
3. Promover oportunidades para una vida más satisfactoria en las circunstancias particulares en que se encuentren los individuos, grupos o comunidades, etc.

(1) Sobre este tema se sugiere consultar:

Germani, Gino: "La sociología en América Latina. Problemas y perspectivas", Buenos Aires, EUDEBA 1964, Cap. VIII sobre el problema de la neutralidad valorativa.
Costa Pinto "La sociología del cambio y el cambio de la sociología" EUDEBA, 1963
Verón, E. "Ideología y producción de conocimientos sociológicos.

En otras palabras, tanto la terminología empleada como el modo de enunciar las ideas, pecan de la generalidad suficiente como para ser incluidas en casi cualquier concepción del mundo, sujetas, por tanto, a una dilucidación y aplicación personales. El mismo texto confirmará, más adelante que en esta materia no existen respuestas autorizadas, sino simples pautas sobre los valores inherentes al bienestar humano (?) c que sean muy diversas en sus formas de expresión y en los métodos para promoverlos".

Si los Asistentes Sociales de la primera mitad de este siglo hubieran tenido una formación pre-profesional más sólida que la que poseía la mayoría o, si la minoría privilegiada que sí la tenía hubiera tenido también el valor de quitarse las poderosas anteojeras que su propia concepción filosófica le imponía, no habiéramos llegado a esta altura del devenir social debatiendo todavía si la profesión tiene un fundamento ideológico, y en tal caso, cual es ese fundamento. Sin embargo, desde la creación de la Escuela de Filantropía de Nueva York en 1890, hasta nuestros días se viene impartiendo una enseñanza profesional basada en supuestos "principios" filosóficos que a fuerza de neutros, generales y universales, no resisten el menor análisis crítico en cuanto a su validez operativa, y que solo han servido para adormecer inquietudes y tratar de ocultar su clara raigambre liberalista.

Confirma Kruse esta idea en tanto entiende que la preparación profesional que se imparte en las escuelas de Servicio Social entrena a un asistente social ajeno, virgen a toda influencia ideológica que no sea la "filosofía" del Servicio Social, "un cuerpo de principios e ideas que se supone son atemporales y están por encima del devenir del mundo", (2)

En efecto, los principios básicos de la profesión que proclaman su respeto a la dignidad humana, a la libertad del cliente, a su capacidad de autodeterminación, etc., parecen haber sido concebidos para una sociedad ideal, utópica, donde cada ser tiene, no sólo el derecho sino la posibilidad real de desarrollarse con iguales prerrogativas que los demás, donde la libertad no conoce otras limitaciones que "las que emergen de las libertades del otro" (frase que aparece explícita frecuentemente en los manuales de Servicio Social), donde la capacidad de decidir, de autodeterminarse, puede explayarse sin cortapisas ante una pléyade de múltiples opciones, donde el ser humano es un ser esencialmente libre, completo, preparado y capacitado para su acción social; libertad y capacitación que serían producto y resultado de la eficaz organización y armonía de esa sociedad; donde, presupuesta esa eficaz y armónica organización social, se deduce que las situaciones de miseria, de insatisfacción, de desequilibrio son, lógicamente, el resultado de la incapacidad de los individuos o los grupos para ajustarse adecuadamente al sistema; donde los conflictos y las tensiones son situaciones "patológicas" desviadas de la pauta de "normalidad" asignada a esa sociedad ideal.

Es importante destacar al respecto que las nociones de "salud" y "enfermedad" tomadas de la medicina han determinado, en cada época, las razones para la adaptación o para el enfrentamiento con el sistema. En este sentido, ellas surgen de una orientación ideológica. Como dice Virginia Paraíso, *"el criterio tradicional del Servicio Social supone la existencia de estructuras económicas y sociales que ofrecen a su clientela oportunidades efectivas de autonomía y participación, después de haberles ayudado a superar sus especiales problemas económicos, psicológicos o sociales. Las limitaciones de este modo de ver son claras en una situación de difundido desempleo de exclusión de las masas de una verdadera participación en la sociedad nacional, de falta de servicios realmente eficaces de educación y otros de índole básica, y cuando por lo menos la mitad de la población forma parte de la "cultura de la pobreza".* (3).

No solo son claras las limitaciones de ese modo de ver, sino que son claras también sus implicaciones; en efecto, el actuar "como si" la sociedad actual fuera ese ideal, utópica, que presuponen los manidos principios, implica también el contribuir, por medio de esa acción, al mantenimiento de la misma. Y eso ya no es neutralidad por más que se la proclame, sino que supone una determinada ideología, una determinada actitud frente a los problemas sociales y frente a la posible acción profesional, que de ninguna manera puede ignorarse y soslayarse. (4).

De acuerdo con Ander Egg, "antes, a pesar de todas las declaraciones que se pudiesen hacer sobre su neutralidad (el Servicio Social) era un sostenedor del statu quo. Ahora que se tenga la sinceridad de serlo declaradamente o bien que se busque y se arriesgue por nuevos caminos (5).

Puede situarse, posiblemente sin mayor riesgo de error, alrededor de 1950 el despertar de la profesión hacia una conciencia más lúcida y hacia una actitud de autocrítica presente y retrospectiva. Este proceso no es independiente sino que, como se tratará de demostrar en el siguiente punto, se relaciona estrechamente con una serie de factores causales y de variables intervinientes que no sólo inciden y se reflejan en nuestra profesión sino que se manifiestan a nivel general, incidiendo también en otras ciencias y otras disciplinas.

En lo que se refiere al Servicio Social, interesa destacar dos hechos fundamentales: 1) la acerba -y a veces destructiva- crítica que se cierne a partir de ese momento sobre los principios que constituyen hasta entonces el sustrato de la profesión; y 2) la conciencia cada vez más generalizada sobre la necesidad de definir cual es la filosofía o la ideología que inspira el quehacer profesional.

Ambos hechos ponen de relieve una realidad que ya se torna incuestionable; que el Servicio Social no es una profesión técnicamente neutra, que no lo ha sido nunca, ni en sus comienzos ni en su evolución, que no puede serlo en el futuro, porque, como lo han demostrado múltiples autores, la indefinición en este terreno sólo significa, en los hechos, la aceptación implícita del sistema imperante, la complicidad con el statu quo, la colaboración con los centros de poder, sean de la naturaleza que fueren.

-
1. Ver, entre otras, definición del Servicio Social como "forma técnica, científica, de readaptación del anormal social", en "Manual de Servicio Social" de Maidagán de Ugarte, Chile, 1962, pág. 11.
 2. Conteris, Hiber - "El destino de Latino América, la lucha ideológica" - Alfa, 1969 (paráfrasis).
 3. Paraiso, Virginia - "El Servicio Social en América Latina" alfa, 1967.
 4. Se emplea aquí el término "ideología" como conjunto de creencias, valores, etc. organizados en términos de su eficacia para la acción colectiva. Según Julio Barreiro ("Ideologías y Cambios Sociales", ed. Alfa 1966), toda ideología supone una perspectiva del mundo; "su comprensión forzosamente sumaria de la realidad tiende a llevar a planos de racionalidad los factores de la lucha social en que nos sentimos envueltos". Más adelante explica que la función primordial de la ideología es la de construir planes en el mundo.
 5. Ander Egg, E. "Servicio Social y problemática actual" en el Servicio Social en América Latina, Alfa, 1967, Montevideo.

Más aún, en este momento en que se pretende someter a revisión su metodología, surge inmediatamente, como premisa indispensable, la necesidad de definir el "por qué" y el "para qué", para recién entonces, entrar a re-definir el "cómo", es decir, aclarar el punto de partida, determinar el de llegada y solo luego decidir cuál es el camino más adecuado entre ambos.

"Es a este nivel de las alternativas teóricas con que se enfrenta todo investigador donde se plantea el problema de la no existencia de neutralidad, y el análisis de las determinaciones de la producción de conocimientos no se resuelve pues en un problema formal de métodos, sino en el análisis empírico de la práctica científica, de sus condiciones de realización y de sus relaciones con las demás prácticas sociales". (1)

El tema indudablemente no es nuevo, pero sí es nueva la forma de encararlo. Ya en la Conferencia de Milford se expresaba que "hasta el presente se ha tratado muy poco la filosofía del trabajo social sin definirla siquiera. A esta altura sólo podemos observar cierta conciencia de su importancia. Sugerimos que la discusión y formación de la filosofía del trabajo social implica una obligación perentoria para todos los miembros de la profesión" (2). También Lindeman, estudiado por Konopka, formula explícitamente su preocupación por el establecimiento de una filosofía del Servicio Social (1). Pero a esas inquietudes no siguió una acción concreta, a nivel gremial, ya fuera nacional o internacional, para plasmar decididamente un conjunto de valores normativos de la profesión; se mantuvieron como tales los principios liberalistas ya aludidos y es sólo ahora, cuando se produce el rechazo abierto y deliberado de dichos valores, que surge inquietante la urgencia por asumir otros que respondan a las aspiraciones de las nuevas generaciones de estudiantes y que se ajusten a las realidades concretas del contexto en que les corresponderá actuar.

II - EVOLUCION DE LA ORIENTACION IDEOLOGICA DEL SERVICIO SOCIAL DE ACUERDO A DIVERSAS CORRIENTES DEL PENSAMIENTO SOCIAL

2.1. La incidencia de la filosofía en las obras pre-profesionales y en las primeras realizaciones profesionales

Existe un consenso entre los diversos autores y ensayistas sobre la profesión en cuanto a atribuir a ésta antecedentes de inspiración netamente filosófica. Desde los que se remontan a los regímenes tribales, a las realizaciones de los egipcios en su época de esplendor, al Código de Namurabi o a las organizaciones judaicas, tanto como los que parten de antecedentes menos remotos como las obras de Vives, San Vicente de Paul, Chalmers, Ozanam o la Charity Organization Society, reconocen abiertamente la clara inspiración religiosa de todas estas realizaciones. Unos y otros reconocen, aunque no siempre explícitamente, que muchas de estas provisiones asistenciales, además de estar inspiradas por un ideal religioso o filosófico, representaban el interés de la clase dominante por mantener la subordinación de los demás; sirvan, de ejemplo las disposiciones del imperio incaico, las de los griegos y romanos, las del sistema feudal respecto de los vasallos, las Leyes de Indias, las Leyes de Pobres en Inglaterra, etc. que se preocupan del bienestar general de las masas pero con un innegable interés de prevenir que la miseria; enfermedad y el descontento llegaran a límites tales que pudieran poner en peligro la seguridad del Estado. (1)

1.- De Riz, Liliana

2.- Citado por HILL. Ricardo en "Metodología básica del Servicio Social", ed. Hvmánitas, Bs.Aires.

Es decir que, paralelamente a realizaciones sociales de evidente inspiración religiosa o filosófica existió siempre cierto número de disposiciones legales de carácter asistencial cuya finalidad última era la preservación del sistema de poder.

La necesidad cada vez mayor de sistematizar los esfuerzos asistenciales, ya fueran de origen religioso, humanista o político, es lo que da lugar al surgimiento de esta nueva profesión, que se concreta con la creación de lo que se considera la primera escuela de Servicio Social: la Escuela de Filantropía de Nueva York. Como su nombre lo sugiere, se basa en el humanismo y recoge sus principios rectores del liberalismo burgués del siglo XVIII y XIX. De ninguna manera podría aducirse que su creación o su orientación están libres de un contenido valorativo sino todo lo contrario. Sus creadores están imbuidos de los preceptos clásicos imperantes todavía en su época y en su medio. Como dice Kohs, "los valores del trabajo social son evidentemente casos específicos de los valores correspondientes a la filosofía social de la cultura en que se desenvuelve. Una de las fuentes principales de la filosofía social americana es el humanismo" (1).

Pero no solo el humanismo influye en la filosofía social norteamericana, como el mismo Kohs reconoce posteriormente, sino también -y muy poderosamente en el trabajo social- la ética protestante. De esta toma la profesión, especialmente, ciertos valores relacionados con la importancia de la iniciativa individual, la justificación y el estímulo del espíritu de lucro, la consideración de la pobreza no como una virtud sino como una manifestación de la pérdida del favor divino, Konopka describe sintéticamente el trabajo social tal como se desarrollaba en la época de Lindeman (1930): "Extrajo sus valores no sólo de la religión y las filosofías humanistas sino también de sistemas punitivos y enfoques rígidamente moralistas" (2).

Por otra parte, Weber también señala que el ascetismo laico del protestantismo, a pesar de que se ponía al goce despreocupado de la riqueza, -en el sentido del consumo de artículos de lujo- por otra parte destruía todos los frenos que la ética tradicional católica ponía a la aspiración de hacer fortuna, puesto que legalizaba las formas de llegar a ella. (3) Más adelante el mismo Weber destaca que esto derivó en la exigencia de la "buena conciencia" o "conciencia tranquila" que importaba esa legalización (4).

Unidos a factores sociológicos que se analizarán luego, este conjunto de valores se traduce en la afirmación de la excelencia del "american way of life" y deriva en los principios mencionados de "individualización del cliente", "respeto a su autodeterminación y libertad", etc., que ya se citaron al transcribir la crítica que formula V, Paraíso cuando los relaciona con la situación latinoamericana, (1).

Konopka, Gisela "E. Lindeman and Social Work Philosophy" University of Minnesota Press, 1958.

Confrontar: Bauvin. "El imperio socialista de los Incas" Ed. Zig Zag, Chile 1946.

Solórsano; "Política Indiana", Madrid 1776.

Ots.Capdequiv, "Régimen de Tierras en la época colonial" F.C.E. y Bosquejo histórico de los derechos de la mujer en América", Madrid, 1920.

Gori, Gastón "Vagos y malentretidos", Ed. Comeña, Sta. Fe, 1965.

Trasladada e importada esta teoría, con todos sus contenidos valorativos subyacentes, a la América Latina, se plantea la siguiente contradicción, aparentemente insoluble:

1° La teoría básica del Servicio Social ha sido formulada en los Estados Unidos y, como se ha señalado, sus supuestos metateóricos son el resultado de una confluencia o aglutinación de valores humanistas, liberalistas y burgueses con principios morales netamente protestantes.

2° La introducción de esta teoría en nuestro continente se realiza, principalmente, por iniciativa privada de personas o grupos de manifiesta inspiración católica pertenecientes, casi sin excepción, a la clase alta o aristocracia local.

3° La aplicación de esta teoría se lleva a la práctica por medio de instituciones de asistencia cuya organización está copiada de modelos europeos, especialmente belgas y francesas; incluso la legislación que permite o promueve la introducción de la asistencia social "técnica" se inspira también en la legislación europea, muy particularmente la francesa.

Qué resultado produce todo esto en la formación "profesional"? En primer lugar, una "depuración" de los principios más rígidamente protestantes para adaptarlos a la moral católica tradicional. Así, la pobreza ya no es considerada un pecado sino un estado que puede llevar a la virtud ya que es pasible de ser aceptado con espíritu cristiano y como un medio de santificación; no se advierte, en ese entonces, que la miseria puede ser un obstáculo prácticamente insalvable para esa santificación sino que se pretende redimir a los hombres a pesar de ella y aún por medio de ella. No desaparece por esto el principio de "respeto a la autodeterminación y la libertad del cliente" ni mucho menos el de "individualización" puesto que se lo añade ahora, en forma explícita, el concepto católico sobre la responsabilidad personal de cada ser humano en cuanto a su propio destino, y la negación de todo determinismo, sea histórico, económico o de cualquier otra naturaleza.

Es por esto que, sin desechar los principios clásicos se produce un proceso de aculturación profesional en que se incorporan a aquéllos valores, otros diametralmente opuestos en algunos aspectos y que, aunque no siempre están formulados explícitamente, actúan a la manera de soporte filosófico de la profesión. El hecho de que profesionales de diversas tendencias y creencias religiosas o ideológicas los hayan aceptado sin discusión durante tres largas décadas sólo puede explicarse, por lo menos en parte, por la misma vaguedad y amplitud de estos principios, por su propia indefinición, por la no explicitación de la verdadera raíz valorativa de los mismos, así como por la rigidez de los esquemas ideológicos de quienes tenían a su cargo; en la mayoría de los casos, la dirección o administración de las Escuelas de Servicio Social e incluso de algunas de las instituciones en que éste se aplicaba. Y por otra parte, los escasos conocimientos de ciencias sociales básicas o su distorsionada o parcializada enseñanza contribuyó a impedir la contrastación de esa teoría, inspirada en tales supuestos metateóricos, con la realidad del contexto en que se aplicaba.

2.2 La incidencia de las ciencias sociales.

Es bien conocida la evolución que ha seguido el Servicio Social, especialmente el norteamericano, en su relación con las ciencias sociales. Aunque tradicionalmente, inspirado en conocimientos tomados de la psicología, en la década del 20 se produce el impacto del psicoanálisis que modifica sustancialmente algunas de sus técnicas de trabajo. Posteriormente, el auge de la sociología abre nuevos caminos y nuevas perspectivas a la profesión hasta que, en la década del 40 se cree haber llegado a un adecuado equilibrio entre los diversos componentes de las llamadas, en ese entonces, ciencias sociales y ciencias de la conducta.

Esta evolución se manifiesta con cierto retraso en el trabajo social latinoamericano. Iniciado recién alrededor de 1930, las teorías freudianas ya no tienen la fuerza impactante de la novedad y están, por otra parte, muy limitadas en su enseñanza y aplicación por los prejuicios religiosos sobre la materia. De esa manera, la incidencia de las ciencias sociales se reduce a algunos conocimientos básicos sobre psicología -preferentemente psicología de las facultades- y a algunos rudimentos de sociología. Posteriormente se incorpora a la formación profesional la enseñanza de la psicología social y la pedagogía social, más adelante la psicología dinámica y, muy últimamente, la antropología cultural.

Ahora bien, es necesario precisar ciertos hechos sobre la introducción de estas ciencias en el curriculum profesional. En primer lugar, su docencia se ejerce, en casi todos los casos, como si se tratara de entidades aisladas, de agregados a la profesión e incluso como recurso para darle a ésta cierta jerarquía o status en un medio que, tradicionalmente, tiende a subestimarla. La enseñanza está a cargo de técnicos de otras disciplinas, ajenos a la profesión misma y, por lo general, escasamente interesados en la evolución de ésta. Por tal razón, sólo muy tardíamente se produce una verdadera integración entre las ciencias sociales y el Servicio Social; esta integración surge cuando los mismos Asistentes Sociales, independizándose de la tutela y el dominio de otros profesionales que lo consideran una técnica auxiliar, son quienes se preocupan de enriquecer sus conocimientos sobre las fuentes científicas que estiman más significativas para la teoría profesional; cuando empiezan a dejar de lado la información nominal sobre la medicina o el derecho y se dedican a la búsqueda de teorías explicativas de la realidad social en que actúan y a la búsqueda de técnicas operativas para modificar esa realidad (1). Eso sucede ya en la década del 50 y del 60.

En segundo lugar, otra precisión fundamental se refiere a la selección que se realiza en la enseñanza de la sociología, tanto en la época de la enseñanza rudimentaria como en la de su incorporación más integral al quehacer profesional. Es una selección natural, espontánea, que proviene, por una parte, del origen norteamericano de la profesión y por otra, de las limitaciones ideológicas, religiosas y culturales que impone nuestro medio; por ambas causas, la sociología que se imparte en las Escuelas de Servicio Social, la que sirve de marco de referencia para una explicación de los fenómenos sociales, es la llamada sociología estructural-funcionalista cuyas más conspicuos exponentes son Parsons, Davis, Moore, Levy, etc.

Como toda ciencia, también la sociología parte de premisas de valor, de supuestos metateóricos que se traducen en opciones sobre lo que se considerará luego como elementos relevantes de su teoría y como instrumentos útiles para su contrastación con la realidad.

(1) En torno a las preocupaciones sobre el tema, ven

Coyle, Grace "Social Science in the Professional Education of Social Workers", New York, 1958.

N.U. "Informe relativo a la reunión de expertos sobre la formación para el SS", Munich 1958.

N.U. "Formación para el Serv.Social", 3er. estudio Internac. 1958 Greenwood, E. "Una teoría de las relaciones entre la ciencia social y el SS", Rev. Mexicana de Sociología, 1956.

Holz, Vera "Investigación en Serv.Social Profesional" Humanitas, Buenos Aires 1966.

Revista Internacional de SS. N° 8, Marzo 1961.

En el caso del funcionalismo o estructuralismo su premisa es la validación del sistema social en que actuó, la aceptación de un tipo de estructura social presente en el contexto norteamericano y, por *extrapolación*, en el mundo occidental y cristiano, que conlleva, aún en las versiones de los llamados "teóricos del conflicto" -Rex y Dahrendorff, por ejemplo- una sustentación del statu quo.

En otras palabras, los objetos de interés del funcionalismo; el rol, la interrelación institucional, las funciones, convergen todos en un énfasis en el concepto de equilibrio, bajo el que se ampara una mera teoría descriptiva de la sociedad (1), cuando no valorativa del buen funcionamiento de la misma (2). Paradójicamente, esta teoría no esclarece las acusaciones que se le imputan en cuanto a que no puede explicar la dinámica del cambio social; más bien las justifica, en tanto la interdependencia funcional que pregona aparece como un ordenamiento estático, automantenido, e impermeable al cambio (3). Por otra parte, "...el trabajo de una ciencia no finaliza con la puntualización de interrelaciones; la ciencia debe tratar de explicar porque esas interrelaciones son como son". (4).

Esto es de enorme importancia para el Servicio Social porque constituye, implícitamente, el fundamento de toda la teoría aceptada hasta hace poco como válida para la profesión, y es lo que determina, en última instancia, sus objetivos; de ahí luego se derivarán los métodos y las técnicas.

En efecto, si examinamos tanto la teoría como la práctica profesional hasta el comienzo de la década actual, nos encontramos con que sus modelos explicativos sobre la realidad social parten del concepto básico de que la sociedad está correctamente estructurada y de que los desequilibrios y tensiones son, como ya se dijera, desviaciones de la pauta de normalidad asignada al sistema. Cuando se aborda el cambio, se enfoca desde la perspectiva del cambio en el Servicio Social, pero no del Servicio Social. Así, en base a las teorías mencionadas de Dahrendorff, Rex pero muy especialmente de Coser, más popular entre los Asistentes Sociales, empieza a aceptarse la posibilidad de que el conflicto pueda ser un fenómeno que, adecuadamente manejado conduzca nuevamente a la "normalidad" y pase a convertirse también en un instrumento para la adaptación social.

De este modo, las contradicciones más evidentes que surgen dentro del sistema mismo tienden a soslayarse o a suavizarse, sin entrar a cuestionar la validez de la estructura en total.

También con la psicología se produce un fenómeno similar. Aún cuando hay una enorme distancia entre los conocimientos elementales de psicología de las funciones que se ofrecían en 1930 y 40 y las experiencias que se inician alrededor del 50 con la introducción de técnicas "operativas" –sobre todo en Grupos- tomadas del psicoanálisis, aparece claro para los críticos de hoy, aún dentro de la misma psicología, que los marcos de referencia con que se manejaban eran también los de la aceptación implícita del sistema.

-
1. De Riz, Liliana "El funcionalismo y el cambio social" F.C.U. Ficha N° 20, pág. 5 (paráfrasis).
 2. Id. Id., op. cit. pág. 6 (paráfrasis)
 3. Homans, George "Recuperando a los hombres; una visión crítica del funcionalismo" F.C.U. Ficha N° 130 (Paráfrasis)
 4. Id. Id., op. cit., pág. 15

Es la época del psicoterapeuta y el psicoanalista "puros", no comprometidos con su realidad que, al decir de algunas con criterio más lúcido sobre el fenómeno social, al tratar de curar al enfermo lo conducen, en realidad, a otra forma de alienación.

En efecto, el rol tradicional del psicoterapeuta estaba imbuido de una generalización de un tipo (1) de conflictiva básica del individuo, formada por ideas psicoanalistas, conductistas, y gestálticas, etc. que surgía de una interpretación no comprometida con el medio o ajena a él. En este sentido, la terapia ha visto la multiplicación del tratamiento individual de casos y la proliferación de asesores psicológicos para todo tipo de disgresión en la conducta colectiva (fábricas, institutos, etc.) y, lo que es más peligroso, la interpretación alienante de los verdaderos intentos de cuestionamiento del sistema social (2). Afortunadamente, a partir de las orientaciones kleinianas y del avance de otras ciencias como la Psicología Social y la Antropología, se ha puesto límite a estas desviaciones, hasta dar cuenta de que, por ejemplo, el complejo de Edipo, que Freud consideraba como prueba de la existencia de una estructura universal de la personalidad, resulta ser la expresión de una serie definida de instituciones primarias" (3).

2.3. El impacto de las ideologías contemporáneas.

En su análisis de las raíces del Servicio Social, Kohs, ya citado anteriormente, no sólo deja de lado la influencia del estructural funcionalismo -tan inmerso parece estar él mismo en esa teoría-sino que hace abstracción total de las teorías de Marx, tanto en cuanto ideología como a sociología científica.

Si bien es cierto que el marxismo no tuvo una incidencia manifiesta en la evolución del Servicio Social europeo y norteamericano, no puede descartarse, aún en un estudio retrospectivo, que su análisis del cambio, sus conceptos sobre el determinismo histórico y económico, su teoría de las clases sociales, son, por lo menos, teorías explicativas de la realidad social que, en rigor científico deben ser considerados cuando se trata, precisamente, de modificar aquella.

En este sentido, el marxismo surge como la concepción más pujante y dispuesta a la discusión científica que deben problematizar extensamente los teóricos contemporáneos. Baste decir, a modo de sugerencia, que existe en Marx una íntima connotación activa entre su infra y su superestructura: *"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado"* (4) Es en esta perspectiva donde se enlaza la actividad teórica con la praxis social...

-
1. las fechas mencionadas se refieren a América Latina.
 2. Horney, Karen "La personalidad neurótica 'PA IDOS (paráfrasis de sugerencias para el estudio de origen de las neurosis).
 3. Linton, Ralph, en el Prefacio de "El individuo y su sociedad" de A.Kardiner, F.C.E.
 4. Marx, Karl "Infraestructura y superestructura" F.C.U. N° 105

Por otra parte, Kohs ignora también -o parece ignorar- la evolución que ha seguido la profesión en América Latina y aún en su propio país en los últimos años. Porque las contradicciones ya mencionadas anteriormente, la antinomia que resulta de pretender aplicar una teoría "norteamericana" (entiéndase por ello funcionalista y protestante), con una mentalidad predominantemente católica, por medio de instituciones de corte europeo, a un contexto social subdesarrollado eran, como ya se dijo, aparentemente insalvables, e hicieron crisis en la última década, crisis que se manifiesta en la desorientación de muchos profesionales, en el escepticismo y descreimiento de otros frente a la eficacia de su propio trabajo, y en la franca rebeldía de los estudiantes hacia una formación que, con meridiana claridad ellos advierten que no tiene otros objetivos, hasta el momento, que consolidar el sistema imperante, mantener la dependencia económica y cultural de nuestros países respecto a los centros hegemónicos y perpetuar el poder de las clases dominantes, aún cuando ello se haga mediante la introducción de algunas técnicas nuevas -o aparentemente nuevas- que, pretendiendo promover el desarrollo sólo tienden hacia el desarrollismo. (1).

Esa desconformidad con lo que parecían ser los objetivos del Servicio Social se volcó, en primera instancia, hacia el cuestionamiento de los métodos y de las técnicas; aparentemente, éstas eran las que resultaban inoperantes en un contexto social que aparecía como irreductible a los postulados básicos de la profesión, los premios fundamentales del método de Grupo, sobre todo, no se ajustaban a la idiosincrasia de los latinoamericanos; aún las de Organización de Comunidad, que en un primer momento, parecieron ser la panacea para los males emergentes del subdesarrollo resultaron, en muchos casos, difíciles de aplicar y de realizar en todo su proceso; y, en último término, el método de Caso aparecía casi descartado frente a su evidente incapacidad -cuantitativamente hablando- para resolver problemas vastos y complejos que comprendían, prácticamente, al 20% de la población. De ahí a rechazar la tarea asistencial en su totalidad -especialmente por parte de los estudiantes- o, por lo menos a subestimarla, no hubo más que un paso.

Pero paulatinamente, el proceso de concientización dentro de la propia profesión fue asumiendo perspectivas más amplias: el cuestionamiento de los métodos trabajo aparejado, casi inmediatamente, el de los objetivos; y éste, como corolario lógico, resultó en inquirirse -al fin- sobre los valores o los supuestos metateóricos que determinaban, en última instancia, a los objetivos mismos. En otras palabras, la aparente ineficacia técnica u operativa del Servicio Social llevó a preguntarse si el desajuste entre instrumentos y medio social se debía a los primeros o al segundo; en este último caso, si lo que se conocía sobre el medio respondía a la realidad del mismo o era un esquema construido artificialmente que poco o nada tenía que ver con el contexto real, y luego, si lo que se pretendía alcanzar mediante la acción profesional era coherente con las necesidades más profundas que ese contexto planteaba. De ahí surge, como un proceso revolucionario dentro de la profesión, la exigencia perentoria por una definición de los valores que inspiran el quehacer profesional y el reclamo por objetivos acordes con nuestra realidad latinoamericana; los métodos y las técnicas, aunque continúen impugnándose, dependerán de las definiciones previas acerca de los valores y los objetivos.

-
1. Es evidente que no puede separarse la rebeldía de los estudiantes de SS del fenómeno de rebeldía estudiantil internacional; pero las raíces, las causas principales de ambas rebeldías se tocan y coinciden: en ambos casos, se trata del enfrentamiento con el sistema...

Aquí es que aparece el impacto de lo que podría llamarse "las ideologías contemporáneas"; es un proceso que fluye de diversos puntos, que mantiene cierto paralelismo en el tiempo, pero que converge con bastante claridad en el momento actual.

Por un lado se inicia con la actitud de estudiantes y profesionales de ideología marxista que, consecuentes con sus principios, no aceptan los postulados humanistas (liberalistas y burgueses) que se les ofrecen como fundamento filosófico-ético de la profesión ni las teorías explicativas del funcionalismo sobre el sistema social, y rechazan abiertamente los objetivos implícitos en la profesión sobre "adaptación del hombre a su medio", etc. (1)

Por otro lado, la paulatina elevación del nivel cultural e intelectual de las nuevas generaciones de estudiantes, su mayor "politización" -en el sentido más noble del término-, su actitud más lúcida hacia los problemas del medio en que les tocará actuar, los lleva a una búsqueda acuciante de otras teorías explicativas de la sociedad que no sean las que, hasta el momento, constituyen el fundamento sociológico básico de la profesión. Estos últimos, sin compartir el pensamiento marxista en tanto ideología, aceptan si algunas de sus conclusiones en cuanto esquema sociológico más adecuado que el anterior para explicar las contradicciones del sistema en nuestro continente y formular ciertas predicciones sobre el cambio social.

También el existencialismo juega aquí su papel. Entre las ideologías que cobran auge en el período de la post-guerra, el existencialismo se destaca como regreso a una consideración del individuo que siente el primer extrañamiento entre su ser y su cuerpo: "El cuerpo, una vez que ha comenzado, vive por sí mismo. Pero soy yo quien mantengo el pensamiento. Yo existo, Yo pienso que existo. Soy yo quien da curso suavemente a esta corriente interminable, el sentimiento de que yo existo" (2). Esta escisión existencial, cuyo punto de partida consiste en la aniquilación de la conciencia existente hasta la época (3) y el derrumbe definitivo de los valores éticos que hicieron crisis en la Segunda Guerra Mundial, fue el empuje hacia la investigación del gran tema de las alienaciones sociales, la conducta anémica y, en definitiva, el conflicto con el orden social y su actual cuestionamiento científico (4).

A su vez, existe otra corriente que tampoco puede ignorarse o subestimarse; aún cuando no se evidencia en el tiempo simultáneamente con las anteriores, se suma ahora a ellas y contribuye a fortalecer el movimiento de renovación así como a ampliarlo con diferentes perspectivas. Se trata del cambio profundo de mentalidad que se plasma y expresa en el mundo cristiano -no sólo católico- a raíz del Concilio Vaticano II, y que se concreta muy particularmente en América Latina en la Conferencia de Medellín.

(1) Se considera innecesaria, a esta altura de la evolución profesional, entrar en disquisiciones acerca del significado del término "adaptación", su posible interpretación como "adaptación recíproca", etc. que actualmente están superadas.

(2) Sartre, J.P., en "La Náusea" citado por Marcel, Gabriel en "The Philosophy of Existentialism", TheCitadel Press, N.York, 1962, p. 22.

(3) Op. cit. (Paráfrasis).

(4) Cfr. también Kohs, S.C., op. cit. pág. 52 y sigs.

Como todo movimiento de alcance mundial, éste repercute en todos los ámbitos del quehacer humano y encuentra una respuesta inmediata en los sectores cristianos de la profesión que ven en él un medio de legitimar sus aspiraciones de cambio, de actuar con mayor soltura en un mundo pluralista y de -ecumenismo mediante- coincidir abiertamente en aquellos puntos de las teorías socialistas que pueden resultar en una mejor comprensión del hombre y su circunstancia inmediata, coincidencia que, hasta el momento, había estado vedada por los rígidos esquemas del catolicismo pre-conciliar.

La Conferencia de Medellín, especialmente, plantea con claridad y sin ambages la real situación del hombre latinoamericano, no escamotea cuáles son las causas de su subdesarrollo, pone en tela de juicio los intentos realizados hasta el momento -dentro y fuera de la Iglesia- para solucionar esos problemas y expresa la necesidad de realizar opciones definidas y fundamentales en lo que se refiere a la intervención de los cristianos en la renovación de la sociedad para lograr un mundo más adecuado para el desarrollo de "todo el hombre y todos los hombres"

Todos estos movimientos no se dan, naturalmente, en la forma esquemática en que aquí están propuestos. Hay dentro de ellos avances y retrocesos, coincidencias y contradicciones, algunas de estas tan serias que llegan a crear verdaderos antagonistas y polarizaciones, como sucede en el marxismo -bolcheviques, maoístas, castristas- o en el cristianismo, especialmente entre los católicos donde lo mayor libertad y responsabilidad han creado verdaderos problemas a sectores tradicionales que difícilmente asimilan el nuevo espíritu y crean así la dicotomía entre "mentalidad pre y post conciliar".

El impacto de las ideologías no se manifiesta tampoco únicamente en el Servicio Social; sería pueril suponerlo. Todas las profesiones y todas las ciencias interactúan entre sí y, en mayor o menor medida reflejan el fenómeno. Aún en ciencias aparentemente tan "neutras" como podrían ser la física o la biología se plantea la responsabilidad del investigador sobre los objetivos y las consecuencias de su acción y, por ende, sobre los valores que determinan la selección de esos objetivos. (1) La arquitectura y la medicina se cuestionan sus funciones frente a una concepción social y socializada del hombre (2). La sociología avanza cada vez más, no sólo hacia una explicación más coherente de la realidad social sino que se insinúa, incluso, la posibilidad de una praxis que, (3) de concretarse, podría dar lugar a una confluencia de intereses y funciones -no necesariamente a una rivalidad o competencia- entre aquella y el Servicio Social.

1 Conferencia de Medellín, Ediciones Paulinas, Bs.Aires 1968.

2 Pauling, Linus

(4) Costa Pinto, op. cit.

Stavenhagen "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" Ficha IOS Frank G. "La sociología del subdesarrollo y el desarrollo de la sociología", ed. ed. Aportes, 1970.

Ianni, O. "Sociología de la sociología" en América Latina" Rev. Americana de Sociología,

También "el objeto" de la psicología ha cambiado; no se estudia solo, mente;...la psicología actual estudia al hombre como ser social, histórico y culturalmente condicionado, busca comprender al hombre real y concreto, emanado de la organización social contemporánea, que no sea dicotomizado, en su contexto social en constante evolución, producto histórico y a su vez creador de cultura. No un hombre material sino un hombre cultural... La concepción dialéctica ha aportado que todas las antítesis son fases del proceso... Surge de ahí el nuevo rol del psicólogo: es el especialista de los cambios que se dan en todos los ámbitos del hombre. El psicólogo no crea ni promueve los cambios, sino que los asiste, facilita la comprensión de los mismos" (1)

En toda esta nueva concertación -que sugiere la imagen de una orquesta donde la afinación de los diversos conjuntos de instrumentos es previa a la partitura de la que surgirá luego la armonía total- el concepto actual del Servicio Social, aunque aún no totalmente definido, aparece como producto del momento histórico y de la realidad social y como inductor, a su vez, de nuevos cambios en las ciencias que lo nutren y en las disciplinas que comparten con él su responsabilidad frente al destino del hombre. La explicitación de su filosofía aún no se ha realizado, pero la crisis actual permite esperar que ello surgirá a breve plazo; como toda crisis de adolescencia, ésta supone el cuestionamiento de los valores anteriores impuestos por sus padres, la toma de conciencia de su propio ser y la reformulación de valores nuevos que den sentido a la acción e incluso a la razón de existir de la profesión. Esta definición de los valores, este concepto de la metateoría profesional no puede ser, como algunos sostienen, una opción a nivel personal. Existe ciertamente una confusión entre acción profesional y acción política; pero el Asistente Social como hombre no puede ser dicotomizado; si elige una profesión es porque ésta responde a sus inquietudes y porque a través de ésta cree poder realizarse como persona. Por ello, la definición de los valores profesionales y de los objetivos que éstos determinan no corresponde al individuo sino a la profesión como tal, y es previa -y condicionante- de la elección que aquél realiza sobre su rol en la sociedad. El proponer que las opciones deban hacerse a nivel individual es postergar el estudio de un problema que concierne al gremio en total y negarse a sí misma, la profesión, la concientización que preconiza para sus clientes.

3. La evolución de la metodología y de la técnica profesional en relación con los objetivos implícitos y explícitos de la profesión.

Los puntos señalados anteriormente no tienen otro propósito que fundamentar la demostración de que la evolución de los métodos y las técnicas de la profesión se ha producido como consecuencia y resultado lógico del cambio de sus objetivos. Si el método es una vía o camino que conduce a un fin determinado, es evidente que se hace necesario conocer previamente el fin o la meta antes de discernir sobre el medio para llegar a ella. Y la meta, como se viera anteriormente, no está definida solo de acuerdo a principios científicos sino a juicios de valor que son, a su vez, anteriores a aquélla o están ut supra.

(1) Weigle, Cristina "Qué interesa de la Psicología al Servicio Social" exposición a estudiante de la Esc. Universitaria de SS., junio 1970.

Si fuera aceptado este planteo, es posible, entonces, establecer la correlación lógica entre los objetivos profesionales -que pueden o no ser explícitos- y los sistemas o conjuntos de técnicas e instrumentos de que se vale la profesión para alcanzarlos.

Una primera precisión acerca de los llamados "métodos" de Servicio Social en que éstos no son realmente tales, sino, al decir de Van Praag "aplicaciones de las técnicas comunes del Servicio Social a individuos, grupos y comunidades" (1). Según Dartlett, el concepto de método en Servicio Social no incluye solo las técnicas sino también los valores implícitos y los conocimientos apropiados. De cualquier manera, la denominación de "métodos" para designar tales procedimientos es inapropiada, puesto que resulta evidente que el trabajar con individuos, grupos o comunidades, aun cuando suponga la utilización de algunas técnicas diferenciadas, no constituye en sí mismo un método distinto sino, únicamente, distintos niveles de acción. Así como hasta ahora se han aceptado estos niveles como relevantes en cuanto a la diferencia de procedimientos, pueden aparecer mañana otros que se consideren de mayor significado o utilidad práctica que los actuales, como podrían ser, por ejemplo, — y de acuerdo a los posibles nuevos objetivos de la profesión — los niveles de socialización de los clientes, su nivel de percepción de la realidad circundante, su capacidad de resistencia o disponibilidad al cambio, etc. Y no puede aducirse, frente a esto, que se trata solo de una cuestión semántica sino que el término "método" en este caso significa tanto como descartar el viejo esquema del Servicio Social tradicional y adherir a otro basado en conocimientos más serios y en modelos explicativos más coherentes con nuestra realidad. Sin embargo, y a los efectos del estudio retrospectivo se usará provisoriamente, el término ya conocido.

Otra precisión necesaria se refiere a la incorporación de los métodos al quehacer profesional. Esta incorporación no fue el fruto de una evolución profesional cuya fecundidad hiciera surgir de sí misma modalidades de trabajo más perfeccionado, sino que la profesión tome para su uso y aplicación experiencias ajenas que, por su contenido humano y social, y por su aparente eficacia en cuanto a la promoción humana, parecieron útiles para alcanzar los objetivos profesionales. Y esto no significa necesariamente una crítica, puesto que es legítimo que una profesión incorpore a su acervo conocimientos o técnicas que le permitan avanzar hacia sus logros, sino que se señala como un hecho a fin de establecer luego por qué y cómo fue variando esa metodología.

Los comienzos de la profesión, imbuidos de los principios liberales e influidos por el protestantismo, se dirigieron, naturalmente, al trabajo con los individuos, libres, autónomos, responsables ante sí mismos y ante una sociedad que les ofrecía los recursos necesarios para desenvolverse en un régimen de "libre competencia". El principio de la "individualización del cliente", celosamente defendido hasta hoy, era el resultado lógico de los valores que inspiraban el quehacer profesional de entonces, y era la defensa encubierta de una sociedad que no se cuestionaba la legitimidad de su sistema ni de su organización. Sería injusto, sin embargo, atribuirle, a la profesión en sus comienzos, esta única motivación; el principio de la individualización surgió también como reacción ante el tratamiento masivo que se les otorgaba a los pobres y necesitados sin distinguir las causas ni la naturaleza de sus problemas.

(1) Van Praag, Philip. Basic Concepts of Social Work. International Social Work

,2) Sartlett, Narriett. Lugar y aplicación del saber en la práctica del Servicio Social. Selecciones de Social Work N° 1. Humanitas, 1968.

Pero, por otra parte, resulta sintomático que el método de Caso Individual haya mantenido su vigencia hasta ahora, precisamente en la sociedad norteamericana, donde existe todavía universidades y Escuelas que le enseñan y lo practican como único método profesional. De cualquier modo, no solo interesa el hecho de que en la etapa inicial se realizara una asistencia individualizada e individualista, sino que importa también el contenido que se le otorgaba a ese tipo de asistencia.

Las técnicas empleadas iban dirigidas a movilizar los mecanismos adaptativos del cliente, a reducir al mínimo la disfunción con el grupo social, y a emplear al máximo los recursos asistenciales- de carácter paliativo- que esa sociedad ofrecía con bastante largueza para remediar las situaciones carenciales. Interesa también señalar que esa tarea, netamente asistencial, no estaba desprovista de un contenido educativo, pero esa educación estaba dirigida, precisamente, a fortalecer en el individuo y su familia los valores básicos de la modalidad norteamericana de vida. No es necesario volver a destacar hasta qué punto esto resulta difícil de aplicar en el contexto latinoamericano, con patrones de conducta totalmente distintos.(1).

Una situación similar se dió con el método de Grupo. A pesar de que se realizaban experiencias grupales mucho antes de que este tipo de trabajo se incorporara como método a la profesión, tanto en esa etapa pre-profesional como en la posterior a 1935 el trabajo con grupos tuvo como objetivo implícito y explícito el lograr la recuperación del individuo por medio de la dinámica grupal. El método atendía, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades de afecto, reconocimiento, seguridad, autodefensa, etc. de los miembros del grupo y, aún cuando es bien claro que se reconocía al grupo como una entidad total, diferente de la suma de sus miembros, es también claro que se trataba de "grupos para sí", cuyos objetivos no trascendían los límites del grupo mismo ni pretendían, en esa época, logros de alcance social más amplio que la satisfacción de las metas que el propio grupo constituía para sí. Tampoco esa tarea era meramente asistencial; estaba provista de un contenido educativo, pero también esa educación grupal tendía a reforzar los mecanismos de aceptación social, para lo cual el grupo constituía un medio de aprendizaje. Es solo más tarde, en la década del 50 y con el auge del Desarrollo de Comunidad que el trabajo con grupos se abre hacia perspectivas más amplias y más efectivamente socializantes que las anteriores.

La dificultad de aplicación de esta modalidad de trabajo a América Latina es particularmente interesante, porque al darse como universalmente válidas las premisas y los valores propios de la sociedad norteamericana, se pretendió trasladar sin mayor modificación, también, las técnicas resultantes de estas premisas. La mayoría de los textos y manuales norteamericanos sobre Servicio Social de Grupos llevan implícito o explícito este postulado: "A los hombres les gusta trabajar en grupos", lo cual sería una hipótesis con tanta validez como la que tendía la opuesta: "A los hombres no les gusta trabajar en grupos". Ambas carecen de la precisión necesaria para poder ser verificadas, ya que no explicitan a que hombres les gusta o no trabajar en grupos, bajo qué condiciones, de acuerdo a qué tipo de educación previa, en qué clase de grupos ni para qué fines.

(1) Confrontar con Hill, Ricardo. Metodología básica del Servicio Social. Ed. Humanitas. Bs.As.

Parecería existir en ello una confusión entre la necesidad del ser humano de recurrir a sus semejantes para satisfacer sus necesidades de afecto, reconocimiento, prestigio (Thomas,) y la capacidad, disposición y hábitos necesarios para participar activamente en un grupo organizado. Y esa capacidad, disposición y hábitos no es común encontrarlos en América Latina, excepto, tal vez entre grupos indígenas, pero raramente en los centros densamente poblados, en los núcleos periféricos de las ciudades e incluso, en algunos casos, en el medio rural. En el Uruguay, por ejemplo, "la baja participación en grupos es típica de nuestra población" (1).

Así sucedió que las experiencias de Servicio Social de Grupo rara vez trascendieron los límites de las prácticas del método en las Escuelas o Facultades de Servicio Social, y aún en ellas se aplicaron generalmente, a grupos de niños o adolescentes con los que se realizaban actividades de carácter predominantemente recreativo. Por lo tanto, el trabajo con grupos como técnica específica de la profesión solo empieza a aplicarse con cierta eficacia a grupos de adultos cuando la evolución de los objetivos profesionales da lugar a la incorporación del método de Desarrollo de Comunidades que requiere la existencia o creación- de grupos formales cuyos objetivos trasciendan los meros intereses del grupo y apunten hacia la comunidad en total.

No solo la incorporación del método de Grupo como parte del proceso de Desarrollo de Comunidad cambia parcialmente su contenido y sus objetivos, sino que, paralelamente o casi simultáneamente es que comienza a operarse el despertar de la profesión hacia una conciencia crítica sobre sus valores y sus metas finales. Y es entonces que empiezan a incorporarse a la metodología de grupo nuevos conceptos y nuevas técnicas más acordes con los supuestos metateóricos que, aún indefinidos, empiezan a insinuarse en la profesión; es la época de la toma de conciencia sobre el destino común de América Latina, sobre la función histórica del Servicio Social, sobre sus roles de cambio en lugar de los tradicionales de adaptación, sobre su responsabilidad de trabajar para transformar a sus clientes en actores sociales históricos del proceso que ellos mismos están viviendo, y no en meros espectadores del acontecer social. Es cuando surgen las técnicas de Paulo Freire sobre "Alfabetización de Adultos" que el Servicio Social se apresurara a adoptar y a adaptar para su tarea con grupos marginados (y que el mismo Freire posteriormente reelaborara y perfeccionara hasta definir la educación como "praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo". (2).

A este proceso de cambio dentro del método de Grupo, cambio operado en función de una valoración distinta de la realidad social y a una diferente enunciación de los objetivos profesionales, es que alude Rieckziegel cuando habla de la emergencia en el Grupo de "posiciones meramente expectantes para posiciones participantes; de una conciencia intransitiva a una conciencia transitiva-ingenua. Esa Transítividad ingenua precisa ser promovida por la educación a una transítividad crítica... posición que implica la liberación del hombre de sus limitaciones, por la conciencia de esas mismas limitaciones". (3).

1 Economía Humana. El Uruguay Rural. M.G.A. Montevideo, 1963.

3 Freire, Paulo, La Educación como Práctica de la Libertad. Ed. Tierra Nueva, 1969.

3 Rieckziegel, Nottburga. Apuntes de clase de SS. de Grupo, 1961.

También el concepto sobre liderazgo ejemplifica muy claramente esa evolución; el énfasis original en la formación de líderes, típico de autores como Newstetter, Newcomb, etc. respondía a los principios básicos de iniciativa individual, emulación, competencia, búsqueda de prestigio o status. Se trataba de identificar al "líder natural", de promoverlo, de dejar, luego, que paulatinamente fuera asumiendo parte de las funciones del líder profesional; aún cuando se distinguiera entre tipos de liderazgo; paternalista, laissez-faire, etc. se consideraba como un "valor" las cualidades inherentes al mismo y se trataba de invertir las en una personalidad determinada. No se tenía en cuenta la contrapartida lógica de la personalidad "líderante" que era la existencia e incluso la promoción inconsciente de "líderados". Para pueblos como los nuestros, con tendencia al caudillismo en unos pocos, y, a la dependencia en los mas, con su inclinación a esperar soluciones, no del quehacer colectivo, sino de personajes mesiánicos, tal planteo tendería a resultar fatal.

Sin embargo la evolución se produce; y de los textos mencionados al "liderazgo participativo" enunciado por Gibbs, (1), hay una enorme distancia. Se acepta la existencia de características de liderazgo -lo que se conjuga con el estudio de Merton sobre líderes monomórficos y polimórficos (2) pero se acepta que tales características no pueden ni deben estar aunadas en una persona determinada sino que las funciones propias del rol de líder deben ser compartidas entre todos los miembros del grupo; haciendo que cada uno asuma distintas responsabilidades de acuerdo a la esfera de su competencia.

Como resultado muy posterior de estos planteos aparece luego, dentro ya de los conceptos sobre "metodología básica", la tesis del grupo como unidad de trabajo del Servicio Social, tesis que sostiene, entre otros, la A.S, brasilera Arlette Braga. (3).

El método de Organización de Comunidades que muestra posiblemente con mayor claridad la evolución de las técnicas en relación con la evolución de los objetivos y los valores.

Es bien conocido que sus comienzos tuvieron dos puntos de partida diferentes:

1) en Norteamérica, las actividades que tenían como objeto "organizar" comunidades, presuntamente desorganizadas o no totalmente organizadas, partiendo de una mejor utilización de los recursos existentes, de donde surgió la clásica definición del método como sinónimo de "buscar el equilibrio entre las necesidades y recursos" 4 definición que aplicada a los países subdesarrollados llevaría a la aberrante conclusión de que, no existiendo recursos suficientes sería necesario reducir al mínimo las necesidades de la población. Sin embargo, esta definición fue adoptada en principio por el Servicio Social, y enseñada por diversos profesores, lo que provoca su repetición por cientos de alumnos durante varios años.

1) Gibb, Jack. Manual de Dinámica de Grupos. Ed. Paidós. Bs.As.

2) Merton, Robert, K. Teoría y estructura social. F.C.E. México.

3) Braga, Arlette. Curso sobre S.S. de Grupo, dictado en la Escuela de Servicio Social del Uruguay, en 1961.

4 Ver sobre el punto Naciones Unidas. Formación para el Servicio Social, pág. 51 y 52.

2) En las colonias inglesas de Asia y Africa especialmente en la India y en Egipto, como medio de capacitar a los pueblos, mantenidos hasta entonces en el subdesarrollo y la dependencia, para que mediante el propio esfuerzo logaran arbitrar los recursos básicos necesarios para el "despegue" y, especialmente, capacitarse políticamente para asumir responsabilidades y tomar decisiones dentro del ámbito local.

Lógicamente fue este esquema el que por su mayor adecuación al mundo subdesarrollado, adoptó el Servicio Social en estas latitudes, sin dejar por ello de integrarlo al concepto anteriormente mencionado; de ahí la antinomia resultante. Pero de cualquier forma, ambos esquemas se ajustan a los valores y objetivos sustentados por la profesión en esa época: capacidad del hombre para resolver sus propios problemas, desconocimiento de la situación estructural como causal explicativa del subdesarrollo, necesidad de fortalecer la iniciativa individual o grupal -dentro del ámbito de la comunidad- fomento del liderazgo, etc.

El fracaso, total o parcial, de las experiencias realizadas dan lugar a un cambio en el concepto del método que responde también a una mayor consideración de los factores políticos como variable interviniente en la situación de miseria. Aparece así la definición adoptada por las Naciones Unidas en 1953 que se refiere a la necesidad de "conjugar los esfuerzos del gobierno y de la población", etc.(1). Este es el concepto al que se adhiere ahora el Servicio Social, aún cuando autores de la importancia de Murray Ross, continúen, en 1956, adeptos a la tesis anterior.

Este nuevo concepto produce su impacto en la acción profesional; es a partir de él que aparece una abundante literatura sobre el método y surgen en América Latina los primeros organismos gubernamentales para el Desarrollo y la Organización de la Comunidad. Es obvia, sin embargo, el peligro que esconde esta nueva actitud; si bien significa un avance en cuanto al concepto anterior que dejaba en manos de la comunidad local la responsabilidad de su propio desarrollo, entraña el riesgo de convertir al método en un instrumento del gobierno y, por ende, en un elemento de consolidación del sistema. Dentro de la estructura política típica de América Latina, este riesgo deja de ser tal para convertirse en una amenazante realidad.

Sin embargo, y a pesar de la escasa lucidez con que los AA SS contemplaron el riesgo, o de la ingenuidad con que pretendieron que podían "concientizar" a las comunidades a pesar de la injerencia gubernamental, el método en si fue abriendo, perspectivas cada vez más amplias hacia los nuevos valores y objetivos que se iban perfilando en la profesión. Sintéticamente puede decirse que de la acción local con la comunidad, escasamente operante dentro de un contexto social totalmente problematizado, se vislumbró la posibilidad y la necesidad de una acción regional, de ésta se pasó a una posible acción a nivel nacional; y de ahí al cuestionamiento de todo el sistema, coincidente con la posición crítica asumida sobre todo por el estudiantado, no hubo más que un paso que fue dado rápidamente por los sectores de avanzada dentro de la profesión.

(1) Sobre este punto ver Scaron de Quintero, Situación actual del Método de Org. y Des.de Comunidad en Revista Universitaria de Servicio Social, N° 2. Montevideo.

Por otra parte el método de Organización de Comunidad, al tomar como punto de partida los grupos locales y al tener que manejar también conflictos individuales, ya de los componentes de estos grupos, ya de las personalidades más representativas de la comunidad, dió naturalmente los fundamentos necesarios para comenzar a pensar en una "integración de métodos". Surgieron diversas ponencias, tales como "partir de la comunidad y de ahí, al grupo y luego, al individuo", pero el proceso de cambio en lo que podríamos llamar la "superestructura" de la profesión fue tan rápido que no se había resuelto ni consolidado aún, la idea anterior, cuando surge con mucha mayor pujanza el concepto del "método básico".

Este concepto no es enteramente nuevo. Se insinúa ya, por ejemplo, en el libro de las Naciones Unidas, pero cobra nueva vigencia correspondiendo a los nuevos enfoques sobre los valores y objetivos de la profesión misma. No se trata solo de que los elementos básicos son comunes a los tres métodos e incluso a los de Investigación y Organización y Administración de Servicios, como lo son a todo método profesional o clínico que sigue las etapas de Investigación Diagnóstica, Planificación, Acción Profesional y Evaluación; sino que, por medio del método básico, se trata de llegar a una acción más profunda y completa sobre la población en total. Uno de los problemas del Servicio Social actual se refiere a la naturaleza del cliente: ya no es más únicamente el individuo que solicita ayuda, ni el grupo que requiere orientación, ni uno fabricado artificialmente; el problema está en como tomar como cliente a la población en general. (1)

El Servicio Social pretende partir ahora de un conjunto de valores nuevos, de una metateoría que todavía sería prematuro enunciar, pero que es evidentemente opuesta a la sustentada hasta ayer; que se define por el cambio, pero no el cambio aparente y superficial "para que nada cambie", sino el cambio sustancial y concreto de la estructura social y del hombre mismo que vive en esa estructura; que de acuerdo a esa definición propugna la liberación del hombre de sus determinismos más evidentes, más alienantes, para construir "el hombre nuevo", histórico y comprometido con su medio social.

Como lograr esa liberación del hombre, cuales serán los métodos y las técnicas que ahora se usen, una vez que el acuerdo sobre los valores permita definir con claridad los objetivos de la profesión.

Hemos visto que las teorías explicativas sobre la sociedad y sobre la conducta humana no son ya las mismas que el Servicio Social aceptaba hasta hace pocos años atrás, pero de la teoría explicativa no surge espontáneamente el cómo proceder; quiere decir que las ciencias sociales no bastan de por sí -en tanto explicativas- para conformar o integrar una teoría del Servicio Social; ésta tiene que surgir de la investigación, de la confrontación empírica que los propios AASS realicen sobre el terreno.

Porque así como se pretendió demostrar que la evolución de la metodología fue consecuencia de la evolución en los valores o en la filosofía profesional, esa misma demostración pone de manifiesto que la experiencia práctica es la que conduce, a su vez, a una toma de conciencia sobre las limitaciones de la teoría y a un cuestionamiento de los valores que la inspiran. Como en toda obra planificada, a la acción sigue la evaluación de resultados que pueden llevar a modificar, no solo los instrumentos de la acción sino los objetivos de la acción misma; y con ello, la filosofía o la política que determinan tales objetivos.

1)- Naciones Unidas. Formación para el Servicio Social. Tercer estudio internacional. 1958. Nueva York.

Se trata, entonces de un proceso de interacción recíproca que nunca termina ni debe terminarse, porque la profesión es dinámica, histórica, y, por su vocación misma, no solo debe seguir el ritmo de los cambios sociales sino que debe proveerlos, anticiparlos y promoverlos si quiere cumplir con su verdadera función dentro de la sociedad y no quedar al margen de la historia. Y esto supone, también un juicio de valor.

CONSECUENCIAS DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO.

Suicidio de la profesión?

La nueva definición -o próxima definición- de nuevos valores que sustenten la profesión, de nuevos objetivos, de nuevos roles y funciones por parte de los AASS pone a éstos, y especialmente a los estudiantes, frente a una serie de perspectivas diferentes para su futura acción profesional. Estas perspectivas, que algunos se inclinan a evaluar anticipadamente con marcado pesimismo, se pueden concretar en los siguientes puntos:

- 1).-Una profesión que se declaró abiertamente contra el sistema de poder o la estructura social existente, puede sobrevivir como tal?.
- 2).-El Servicio Social no es una profesión liberal ni se cree que pueda serlo, por mucho tiempo, en nuestro medio. Si las organizaciones o instituciones que contratan sus servicios son producto del sistema; ¿como se conciliarán sus objetivos con los nuevos objetivos del Servicio Social?.
- 3).-Las funciones que derivan del concepto actual de la profesión son, primordialmente de educación y promoción del hombre para que pueda realizarse como tal. Ello descarta, por lo tanto, toda tarea asistencial?.

Es posible que pueda surgir muchos otros interrogantes sobre el futuro de la profesión, pero estos parecerían ser, de acuerdo a lo observado en nuestro medio, los que producen mayor inquietud o desconcierto. Como aporte al V. Seminario Regional de Servicio Social, correspondería únicamente señalarlos tal como pidieron sus organizadores, a fin de que sirvan como punto de partida para la discusión de los participantes.

BIBLIOGRAFICAS



METODOLOGIA BASICA DEL SERVICIO SOCIAL
RICARDO HILL.
Ed. Humanitas - Bs. Ás. - 1970

Ricardo Hill nos ofrece en este trabajo un intento serio de análisis de los elementos básicos del Servicio Social, y lo hace con un enfoque acorde a las necesidades del S.S. latinoamericano y su reconceptualización.

Los aspectos analizados son los siguientes: naturaleza genérica del SS., aspectos profesionales comunes del S.S., la materia común, los objetivos comunes, la metodología común, perspectivas metodológicas para América Latina y formación básica.

El autor hace un análisis histórico de la evolución de la metodología y la formación, apoyado principalmente (tal vez excesivamente) en la bibliografía de origen anglosajón sobre el método de caso, para luego derivar hacia las comparaciones con el estado actual del S.S. en América Latina, y sus especiales objetivos determinados por la acuciante realidad del continente, concluyendo lo siguiente: "diríamos entonces que nuestros objetivos se centran a un nivel de transformación total que implica una tarea revolucionaria, a través de la cual se debe transformar la ambigüedad en conflicto y luego, éste, en problema".

El aporte más interesante lo constituye el capítulo dedicado a las perspectivas metodológicas en América Latina, a través del cual pone de relieve la importancia, necesidad y urgencia de los cambios estructurales. Es este sentido opina Hill, que hay dos enfoques posibles en Trabajo Social realmente operativo; el desarrollista y el revolucionario, los que no son excluyentes.

Para quienes sostenemos el fracaso y la inadecuación del desarrollismo en América Latina, como solución a sus profundos problemas estructurales, resulta evidente que hay un solo enfoque posible: el revolucionario.

Nos parece fundamental otro concepto expresado por Hill en el mismo capítulo, según el cual "no se puede separar la acción político-social del A.S., en cuanto hombre y en cuanto profesional". Resta efectividad a la acción de su gremio como tal, el hecho de que cada profesional milite en forma individual y separado de su condición de Trabajador Social. La acción político gremial debería estar centrada en la asociación gremial.

Agrega el autor que actualmente son las asociaciones de estudiantes quienes están marcando rumbos en cuanto a una integración de los objetivos y acciones profesionales con los de simple ciudadano.

Podemos afirmar finalmente, que esta reciente obra de R. Hill está destinada a cubrir en parte un gran vacío por falta de bibliografía introductoria a la metodología del Trabajo Social, y puede muy bien ser utilizado como instrumento de base en la elaboración del "método único" del Servicio Social.



ORGANIZACION DEL BIENESTAR SOCIAL
POR Mayer N. Zald y otros.
Ed. Humanitas - 1970

Una costosa y muy bien presentada apología a la conocidamente alienada y nefastamente alienante "sociología norteamericana" y a lo que se ha dado en llamar "Sociología Aplicada" que no es otra cosa que el meterse de los sociólogos (generalmente "estructural-funcionalistas") en campos de actividad que -aún cuando en EEUU "funcionen"- resultan las antípodas de las posibilidades de aplicación en nuestra realidad latinoamericana dependiente y subdesarrollada.

El "interés sociológico" por la "política general" sobre la base de dos fenómenos relacionados que influyen en las ciencias sociales: "una dialéctica del desarrollo intelectual y la transformación de las oportunidades de empleo" no parecen -en el marco conceptual en que está escrito el libro- no menos que una prostitución de los términos "dialéctica" y "transformación".

Un párrafo -de la multitud de los de igual (o peor) tenor que llenan las 364 páginas del libro- es suficientemente demostrativo. Leemos en la "Introducción" (pág. 8): "Cuando los negros se encontraban al margen de la sociedad, ¿quién en ella se preocupaba por la legitimidad de los niños negros? En una época, la mayoría de los nacimientos registrados éntre los negros eran ilegítimos. El problema solamente surge cuando los agentes sociales aceptan la responsabilidad por esos nacimientos, pagan conscientemente el precio correspondiente, y tratan de modificar la estructura de la familia negra de manera de hacerla más compatible con los valores sociales dominantes (subrayado del comentarista).

El enfoque de la pequeña innovación de superficie para que, en el fondo "todo quede como está" (el "gatopardismo", según la magnífica caracterización hecha por Kruse) constituye el común denominador del libro; esa horrible colonización intelectual y cultural que América latina sufre desde hace tanto tiempo y que tanto daño causó a nuestra profesión y que una abnegada generación de asistentes y trabajadores sociales trata, desde hace algunos años de romper (nos referimos a los integrantes de la "línea de re-conceptualización del S.S." encuentra ahora su continuidad, y rebrota y se robustece a través de ediciones como ésta (desgraciadamente argentinas) misteriosamente multifinanciadas.

Mientras tanto, las obras de real valor para la reconceptualización de un S.S. auténticamente latinoamericano, duermen en estado de originales una larga espera: la necesaria para poder juntar una ínfima suma de dinero necesaria para su impresión. Y esto es realmente lamentable.

Un libro en el que se expresa: "Somos un pueblo intensamente individualista (se refiere a EEUU) pues nuestro punto de referencia no es ni nuestro linaje ni el lugar que ocupamos en el orden social, sino más bien nosotros mismos y nuestras familias, aquí, ahora, e independientemente de la sociedad" (pág. 128- 129) y en el que hace una clara defensa de tal "valor" (el "individualismo") merece, a nuestro entender, el más cerrado repudio de parte de quienes hoy (tanto en el S.S. como en otras disciplinas sociales) luchan por un mundo más humano.

Y todo ese lujosamente presentado mamotreto {nuevamente lo lamentamos} no contiene otra cosa que variaciones sobre un mismo tema. Y no es cuestión de "demoler" un libro, -que conste-. Sino, simple y llanamente, de establecer un código que conteste el "¿qué hay, qué se puede y qué se debe editar?".

J. B. B.

INFORMACIONES

SEMINARIO DE RECONCEPTUALIZACION EN SERVICIO SOCIAL PARA DOCENTES

En el Instituto Superior de Servicio Social de Gral. Roca (Rio Negro), se efectuará durante los días 1 al 6 de marzo, un Seminario para docentes sobre Reconceptualización en Servicio Social, con el concurso de algunos profesores locales y extranjeros. El programa preparado es el siguiente:

Día 1: Realidad Latinoamericana, por el Licenciado en Sociología: Manlio Gioscio (Gral. Roca). Metodología Científica en Servicio Social, por el Licenciado en Sociología: Julio La Sala (Gral. Roca).

Día 2: Metodología Científica en Servicio Social, por el Licenciado en Sociología, Julio La Sala (Gral. Roca).

Análisis Crítico de la metodología tradicional, por la A.S. Nidia Rajneri de Morcilla (Gral. Roca).

Día 3: Objetivos del Servicio Social, por la A.S. Virginia Rodríguez de Garreton (Chile).

El rol Profesional, por el T. S. Juan B. Barreix (Posadas).

Día 4: La metodología reconceptualizada del Servicio Social, por el A.S. Natalio Kisnerman (Gral. Roca).

Día 5: Planificación en Servicio Social, por el Licenciado en S.S. Seno A. Cornelly (Brasil).

Día 6: El enfoque antropológico en Servicio Social, por el Licenciado en Antropología, Miguel Angel González (Gral. Roca). La práctica en las Escuelas de S.S. (intercambio y discusión de experiencias).

De confirmarse la concurrencia del A.S. Hermán C. Krusse (Uruguay), se agregaría el tema: Compromiso e Ideología en Servicio Social. Cada uno de los temas tiene previsto ser discutido y elaborado en grupos de trabajo.

La inscripción al curso se ha fijado en la suma de 3.000 pesos, moneda nacional, Pesos Ley 18.188: 30,00.- Se otorgarán certificados de asistencia, a quienes asistan al 90% del curso.

Los A.S./T.S. docentes que deseen concurrir deben hacer su inscripción a la mayor brevedad, indicando reservas en hoteles.

A efectos de recabar mayores informaciones acerca de Transportes y Hospedajes dirigirse a EDITORIAL ECRO: Lavalle 2327, Loe. 24, T.E. 48-8754.

PERU: JORNADA NACIONAL DE SERVICIO SOCIAL **1970**

La Asociación de Asistentes Sociales del Perú, a través de un Comité Organizador específico, se halla patrocinando y llevando a cabo una serie de Jornadas Nacionales de Servicio Social, por ramas de ocupación: salud, vivienda, empresas, etc.

Los objetivos que se persiguen son los siguientes:

- 1) Efectuar un análisis de la experiencia práctica que permite elaborar un diagnóstico de la aplicación del trabajo de Servicio Social profesional actual.
- 2) Formular los planteamientos que den los elementos para una teoría del Servicio Social que corresponda a las características de la sociedad latinoamericana y peruana en particular.
- 3) Fundamentar los objetivos y funciones del Servicio Social y el rol profesional en este campo.

Cada uno de los sectores hará un análisis de su labor, abarcando: la estructura institucional, la problemática sobre la que se actúa, el rol específico dentro de cada campo y la metodología utilizada.

La recopilación y análisis de las conclusiones elaboradas en esta serie de jornadas que se sucederán durante diciembre de 1970 y enero de 1971, permitirá contar con una buena base a efectos de replantear la profesión a la luz de la actual coyuntura latinoamericana y en especial peruana, no ya a nivel individual, sino a nivel de la comunidad profesional como un todo. Es por eso que aplaudimos esta iniciativa, y esperamos que estas reuniones marquen un hito importante en el desarrollo del Trabajo Social latinoamericano, tal como lo hizo, en su momento la reunión de Araxá.

LEY DE EJERCICIO DE LA PROFESION

El día 7 de noviembre el "Ateneo de Asistentes Sociales" de Capital Federal invitó a los profesionales e instituciones de Servicio Social a una reunión en la cual se trataría entre otras cosas, sobre "La política del Servicio Social", y se informaría acerca de las gestiones llevadas a cabo hasta el momento por la comisión encargada de la elaboración y presentación de un anteproyecto de Ley de Ejercicio Profesional.

Dicha comisión se halla formada por los representantes de las Asociaciones profesionales de Capital Federal: Colegio de Asistentes Sociales, Ateneo de A.S.; Centro de Investigación y Estudio en Servicio Social y Centro de Egresados del Instituto de Cultura Religiosa Superior.

De los temas propuestos, el que más interesó a la concurrencia fue el referido a la Ley profesional, cuya necesidad concreta se vive a diario en los lugares de trabajo. Lamentablemente quienes allí concurrieron para informarse, se retiraron con un solo dato concreto: por un acuerdo interno de la comisión Pro-Ley, esta no puede ser dada a publicidad antes de ser presentada al Poder Ejecutivo.

Se mencionaron algunos aspectos contenidos en el anteproyecto, aunque no se dio lugar al debate, y quedaron múltiples interrogantes y dudas entre los concurrentes.

Ante esto nos preguntamos: cómo sabremos si debemos apoyar la salida de la ley de ejercicio de la profesión si no conocemos exactamente su contenido?. ¿Y si damos nuestro apoyo a una ley que no da salida a nuestra problemática laboral?.

Cuando esta revista aparezca el proyecto habrá sido presentado y nuevamente quedará la comunidad profesional al margen de su elaboración. Esto se produce en parte por la inoperancia y verticalidad de las asociaciones profesionales existentes, y en gran parte por nuestra desidia y desinterés hasta por las cosas que más de cerca y concretamente nos tocan.

En esa misma reunión, la C.D. del Colegio de Asistentes Sociales hizo un trascendental anuncio: ha solicitado a la Secretaría de Trabajo, la personería gremial.

Este hecho cambia de repente todo el panorama profesional, al introducir un elemento hasta ahora ausente, como es la lucha por los intereses gremiales. Una vez obtenida la personería gremial, esto puede significar, (según quiénes y cómo la manejen) un número en algún rincón de un certificado, o un instrumento de lucha de enormes posibilidades, tanto constructivas como destructivas.

Reflexionemos acerca de esto.

PARA ADQUIRIR ESTA PUBLICACION

Diríjase personalmente al representante más próximo a su domicilio (ver nómina al reverso de esta página) o directamente por correo a Editorial-Librería Ecro, Lavalle 2327, local 24, Capital Federal, República Argentina.

- Suscripción anual (seis números).....	m\$n	19,00.-
para el exterior.....	u\$s	4,00.-
- Ejemplar suelto (simple).....	m\$n	3,50.-
para el exterior.....	u\$s	0,80.-
- Ejemplar suelto (doble).....	m\$n	6,00.-
para el exterior.....	u\$s	1,40.-

Los precios anteriores incluyen los gastos de franqueo por vía simple (terrestre o marítima).

Las tarifas actuales del correo argentino impiden la realización de despachos por "vía aérea" ya que los gastos de franqueo por este medio resultan más elevados que el precio de venta de las publicaciones.

N O T A :

Las suscripciones se realizan exclusivamente a partir del último número aparecido o del próximo a aparecer (a elección del interesado) al momento de recibirse la solicitud y el importe correspondiente.

ENVIOS DE DINERO

Deben realizarse exclusivamente por GIRO (postal o bancario) a la orden de Luis R. Fernandez, Lavalle 2327, loc. 24, Buenos Aires, Rep. Argentina.

*...exclusivo para profesionales y
estudiantes de Trabajo Social*

Editorial-Librería Ecro acaba de inaugurar...



**...el primer Servicio de Asesoramiento Bibliográfico
por teléfono**

**Disque el 48-8754 y un Trabajador Social le dará toda la información
y/o asesoramiento que Ud. necesite en cuanto a bibliografía para:**

- * la metodología profesional;
- * las asignaturas profesionales afines;
- * confección de tesis y monografías;
- * campos de especialización del Trabajo Social.



Editorial-Librería Ecro

Lavalle 2327, loc. 24, Tel. 48-8754

Capital Federal